

**LA
EXTRAÑA VIDA
DE
IVÁN OSOKIN**

Strange Life of Ivan Osokin: A Novel
(Escrito en 1905. Publicado en 1915)

P. D. Ouspensky

Capítulo I

LA PARTIDA

En la pantalla una escena de la estación Kursk en Moscú. Un luminoso día de abril de 1902. Un grupo de amigos que vienen a despedir a Zenaida Krutitsky y a su madre, quienes salen para Crimea, se encuentran de pie en la plataforma junto al carro dormitorio. Entre ellos está Iván Osokin, un joven de unos veintiséis años de edad.

Osokin se ve visiblemente agitado, aunque procura no demostrarlo. Zenaida habla con su hermano, Michail, amigo de Osokin. Un joven oficial que viste uniforme de uno de los regimientos de Granaderos de Moscú, y con dos muchachas. Luego se vuelve hacia Osokin y camina a su lado.

"Voy a extrañarte mucho". dice ella. "Es una pena que no puedas venir con nosotros. Pero me parece que no tienes mucho interés. pues si lo tuvieras vendrías. No quieres hacer nada por mí. Tu alejamiento de hoy torna todas nuestras pláticas ridículas y fútiles. Pero ya estoy cansada de discutir contigo. Haz lo que gustes".

Iván Osokin se inquieta cada vez más. pero procura controlarse y dice con esfuerzo:

"No puedo ir ahora. pero dentro de poco iré, te lo prometo. No puedes imaginarte lo penoso que es para mí quedarme".

"No. No puedo imaginármelo, ni lo creo", dice Zenaida rápidamente. "Cuando un hombre quiere algo tan fuertemente como dices quererlo, actúa. Estoy segura que estás enamorado de alguna de tus discípulas - alguna muchacha hermosa, poética que estudia esgrima-. ¡Confiesa!", ella ríe.

El tono y la voz de Zenaida lastiman a Osokin muy profundamente. Empieza a hablar pero se detiene, luego dice: "Tú sabes que eso no es verdad: sabes que yo soy todo tuyo".

"¿Cómo voy a saberlo?", dice Zenaida con un aire de sorpresa. "Siempre estás ocupado. Siempre rehusas el venir a vemos. Nunca tienes tiempo para mí, y ahora me gustaría muchísimo que vinieras con nosotros. Estaríamos juntos por dos días enteros. ¡Piensa que viaje tan agradable sería! "

Ella le lanza una rápida mirada a Osokin.

"Y después. ahí en Crimea, cabalgaríamos juntos y nos embarcaríamos hasta estar muy lejos de la costa. Me leerías tus poemas, -y ahora estaré aburrída". Se enfurruña y se aleja.

Osokin trata de replicar, pero no encontrando nada que decir, se queda mordiéndose los labios.

"Iré después", repite.

"Ven cuando quieras", dice Zenaida con indiferencia, "pero esta oportunidad ya se perdió. Me aburriré viajando sola. Mi madre es una agradable compañera de viaje, pero eso no es lo que quiero. Gracias a Dios que he visto a un "hombre a quien conozco, y es evidente que va en este tren. Él me entretendrá en el camino".

Osokin comienza de nuevo a hablar, pero Zenaida continúa:

"Yo estoy únicamente interesada en el presente. ¿Para qué me voy a preocupar por lo que pase en el futuro? Tú no tomas en cuenta esto. Tú puedes vivir en el futuro, pero yo no".

"Comprendo todo", dice Osokin, "y es muy penoso para mí. Sin embargo, no puedo remediarlo. ¿Pero recordarás lo que te pedí?"

"Sí, lo recordaré y te escribiré. Pero a mí no me gusta escribir cartas. No esperes muchas: prefiero que vengas pronto. Te esperaré un mes. dos meses -después ya no te esperaré más. Bueno, vamos. Mi madre me busca".

Se unen al grupo que está junto al carro dormitorio.

Osokin y el hermano de Zenaida caminan hacia la salida de la estación.

"¿Qué te pasa, Vanya?", dice Michail Krutitsky. "No te ves muy animado".

Osokin no tiene ganas de hablar.

"Estoy bien", dice, "pero hastiado de Moscú. A mí también me gustaría largarme a cualquier lugar".

Salen hacia la amplia plaza que está enfrente de la estación. Krutitsky se despide de Osokin, baja los escalones, detiene un carruaje y se aleja.

Osokin se detiene por mucho tiempo siguiéndolo con la mirada.

"Hay momentos en que me parece que recuerdo algo", se dice lentamente. "Y otros en que me parece que he olvidado algo muy importante. Siento como si todo esto hubiera sucedido antes en el pasado. ¿Pero cuándo? No lo sé, ¡qué extraño!".

Luego mira a su alrededor como un hombre que se despierta.

"Ahora ella se ha ido y yo estoy aquí solo. ¡Y pensar que podría estar viajando con ella en este preciso momento! Eso sería lo único que podría desear ahora. Ir al Sur, hacia la luz del sol, y estar con ella por dos días enteros. Luego, más tarde verla todos los días... y el mar y las montañas. . . Pero en lugar de eso me quedo aquí. Y ella ni siquiera entiende el por qué no voy. No se da cuenta de que ahora tengo exactamente treinta kopecks en mi bolsillo. Y si se hubiera dado cuenta, de nada me habría servido".

Ve hacia atrás una vez más a la entrada del recibidor de la estación: luego, con la cabeza baja, desciende los escalones hacia la plaza.

Capítulo II

LAS TRES CARTAS

Tres meses después estamos en el amplio cuarto que ha sido rentado amueblado- por Iván Osokin- de aspecto bastante pobre. La cama de hierro con una frazada gris, un aguamanil, una cómoda. una mesa pequeña para escribir, un estante abierto para libros: en la pared, retratos de Shakespeare y Pushkin y algunos floretes y caretas para esgrima.

Osokin, que se ve muy perturbado e irritado, camina de un lado a otro del cuarto. Arroja a un lado una silla que está en su camino. Luego va a la mesa, toma de un cajón tres cartas que están en largos y angostos sobres grises.

Las lee una por una y después las vuelve a colocar en donde estaban.

Primera carta. Gracias por tus cartas y por tus versos.

Son deliciosos. Únicamente que me gustaría saber a quién se refieren -desde luego que no es a mí. estoy segura, pues si así fuera estarías aquí.

Segunda carta. ¿Todavía me recuerdas? A menudo me parece que me escribes por costumbre o por un extraño sentido del deber que tú mismo te has impuesto.

Tercera carta. Recuerdo todo lo que dije. Los dos meses están llegando a su fin. No trates de justificarte o de explicar . Que no tienes dinero, lo sé. pero yo nunca lo he pedido, Aquí hay personas mucho más pobres que tú.

Osokin camina por el cuarto, luego se detiene cerca de la mesa y dice en alta voz:

"Y ella no escribió más. La última carta llegó hace un mes, y yo le escribo todos los días".

Una llamada en la puerta. Stupitsyin, amigo de Osokin, un joven doctor, entra en el cuarto. Saluda a Osokin y se sienta en la mesa con su abrigo puesto.

"Qué te pasa? Te ves muy enfermo".

Corre hacia Osokin y con una seriedad burlesca trata de tocarle el pulso. Osokin sonrío y lo aleja, pero al momento siguiente una sombra cruza su rostro.

"Todo está podrido, Volodya", dice. "No te puedo expresar claramente, pero siento como si me segregara de la vida. Todos ustedes. se mueven. en tanto que yo estoy inmóvil. Parece como si hubiera querido modelar mi vida a mi modo. y únicamente he logrado hacerla pedazos. El resto de ustedes van por los caminos ordinarios. Tienen su vida y un futuro enfrente. Traté de evitar todos los obstáculos y el resultado es que ahora no tengo nada y nada para el futuro. ¡Si únicamente pudiera empezar desde el principio!

No me rebelaría en la misma manera contra la vida y todo lo que me ofreciera. Ahora sé que uno debe primero someterse a la vida antes de que pueda conquistarla. He tenido tantas oportunidades, y tantas veces todo me ha sido favorable. Mas ahora nada me queda".

"Exageras", dice Stupitsyn. "Qué diferencia hay entre tú y el resto de nosotros? La vida no es en particular placentera para nadie. Pero ¿es que te ha ocurrido algo especialmente desagradable?"

"Nada me ha ocurrido -únicamente me siento fuera de la vida".

Hay otra llamada a la puerta. El casero de Osokin. un empleado civil retirado. entra. Está ligeramente borracho y extremadamente afable y comunicativo. pero Osokin está temeroso de que le pida la renta y trata de librarse de él.

Cuando el casero se ha ido. Osokin. con una mirada de disgusto en el rostro. señala con su mano hacia la puerta.

"Ves. la vida entera es una lucha mezquina con insignificantes dificultades como ésta". dice." ¿Qué vas a hacer esta noche?"

"Voy a ir con los Samoyloff. Ellos están tratando de formar un círculo espiritista, mediumnista o de investigaciones parecidas -una sociedad de investigación psíquica en Hamovniki. ¿Irás? Creo que estás interesado en esta clase de asuntos".

"Si. estaba. aunque veo cada vez más que todo es una insensatez. Pero yo no estoy invitado. Comprendes, te dije que yo me escapé del rebaño. Ellos son un conjunto de personas vagamente relacionadas con la Universidad, pero siempre recalando esta relación. ¿Qué soy para ellos? Soy un extraño y un forastero. y esto es lo mismo en cualquier lugar. Las tres cuartas partes de su intereses y las tres cuartas partes de sus conversaciones me son completamente extrañas. y todos ellos sienten esto. Ellos me invitan algunas veces por cortesía. pero día a día siento que el abismo se ahonda. Las personas me hablan en forma diferente a la manera en que lo hacen cuando hablan entre ellas. La última semana tres estúpidas estudiantes me aconsejaron que leyera a Karl Marx. Y ni siquiera comprendieron cuando dije que preferiría sopa de leche¹. ¿Comprendes lo que quiero decir? Ciertamente todo es verdaderamente una tontería, pero esta comienza a cansarme".

"Bueno. no puedo discutir contigo", dice Stupitsyn, "pero estoy seguro de que no son sino tus imagerías".

Se levanta. da unas palmadas al hombro de Osokin, toma el libro que vino a buscar y sale.

Osokin también se prepara para salir. Luego va hacia la mesa y permanece ahí parado con su sombrero y su abrigo puestos. perdido en sus pensamientos.

"Todo habría sido diferente". dijo. "si hubiera podido ir a Crimea. Y después de todo ¿por qué no fui? Pude al menos haber llegado, y una vez ahí ¡nada me habría importado! Quizás habría encontrado algún trabajo. ¿Pero en qué forma puede uno vivir en Yalta sin dinero? Caballos, botes, cafés, propinas. ¡todo esto significa dinero! Y uno tiene que vestirse decentemente. Yo no podría haber ido con las mismas ropas que uso aquí. Todas estas cosas son únicamente fruslerías.

¹ Las Notas de Pushkin hay un cuento de un bufón a quien se le preguntó qué preferiría: Ser descuartizado o colgado, y él dijo que preferiría sopa de leche.

pero cuando estas mismas fruslerías se juntan . . . Y ella no comprende que yo no podría vivir ahí. Ella piensa que no quiero ir. O que algo me retiene aquí. . . ¿Hoy tampoco habrá carta?"

Capítulo III

EL HOMBRE DEL ABRIGO OSCURO

Iván Osokin va a la Oficina Central de Correos a donde le pidió a Zenaida que le escribiera a "poste restante", a preguntar si hay alguna carta para él. No hay cartas.

Cuando sale, se tropieza con un hombre que viste un abrigo oscuro.

Osokin se detiene y sigue al hombre con la mirada.

"¿Quién es ese hombre? ¿Dónde lo he visto? El rostro me es familiar. Conozco el abrigo".

Perdido en sus pensamientos, sigue caminando. En la esquina de la calle se detiene y deja que un carruaje abierto con un par de caballos lo pase. En el carruaje va un hombre con dos damas a quienes ha conocido en la casa de Krutitsky . Osokin levanta su mano para quitarse el sombrero, pero ellos no lo ven. Se ríe y sigue caminando.

En la esquina próxima encuentra al hermano de Zenaida. Este último se detiene y, tomando el brazo de Osokin, camina con él diciéndole:

"¿Sabes las noticias? Mi hermana se va a casar con el Coronel Minsky. La boda será en Yalta, y después parece que van a Constantinopla y de ahí a Grecia. Me voy a Crimea dentro de unos cuantos días. ¿Tienes algún mensaje que te lleve?"

Osokin ríe y apretándole la mano, le contesta con una voz jovial:

"Sí, dales saludos y felicitaciones de mi parte".

Krutitsky dice algo más, ríe y se aleja.

Osokin le dice adiós con un rostro sonriente. Pero después que se ha despedido, el rostro de Osokin cambia.

Camina por algún tiempo, luego se detiene y se queda viendo a lo lejos la calle sin fijarse en la gente que pasa.

"Bueno, eso es todo", se dice. "Ahora todo se me aclara. ¿Qué debe hacer? ¿Ir ahí y retar a Minsky a duelo? ¿Pero por qué? Es evidente que todo se había decidido antes ya mi sólo se me quería como una diversión. ¡Qué cosa tan magnífica fue el no ir! No, ¡qué vil soy! No tengo derecho para pensar eso yeso no es verdad. Todo esto sucedió porque no fui. Pero en verdad no iré -y no haré nada.

Ella ha escogido. ¿Qué derecho tengo para estar descontento? Después de todo ¿qué le puedo ofrecer? ¿Podría llevarla a Grecia?"

Sigue caminando, se vuelve a detener y continúa su soliloquio.

"Pero me parecía que ella realmente sentía algo por mí. ¡Y cómo hablábamos juntos! No había nadie en el mundo a quien pudiera hablar de esa manera. ¡Ella es tan extraordinaria! Y Minsky es ordinario entre lo ordinario: un coronel del Estado Mayor, y lee el 'Novoe Vremya' . Pero bien pronto será un hombre establecido en tanto que a mi, ni me reconocen los amigos de ella en la calle".

"No, no puedo... Debo irme a cualquier lugar o ... No puedo estar aquí".

Capítulo IV

EL FIN DEL ROMANCE

Es de noche. Osokin en su cuarto. Está escribiendo una carta para Zenaida Krutitsky, pero rompe hoja por hoja y comienza de nuevo. De tiempo en tiempo se levanta y camina por el cuarto, Luego empieza otra vez a escribir . Al final arroja la pluma y se recarga en su silla, exhausto.

"No puedo escribir nada más", se dice. "Le he escrito por días y noches enteros. Ahora siento como si algo se me hubiera roto. En ninguna de mis otras cartas le dije nada, en ésta tampoco le diré nada. No puedo..."

Se levanta lentamente y, moviéndose como lo haría un ciego, toma un revólver y algunos cartuchos del cajón de la mesa, carga el revólver y lo pone en su bolsillo. Luego toma su sombrero y el abrigo, apaga la lámpara y sale.

Capítulo V

EN LA CASA DEL MAGO

Iván Osokin va a la casa de un mago a quien ha conocido desde hace algún tiempo. Él es un buen mago, y siempre tiene excelente brandy y cigarros.

Osokin y el mago se sientan al fuego.

Un cuarto espacioso. ricamente decorado en cierta forma a la manera oriental. El piso está cubierto con preciosas y viejas alfombras persas, chinas, y de Bokhara. Las altas ventanas tienen cortinas con antiguos brocados de bellos dibujos. Mesas y sillas de ébano tallado. Figuras de bronce de dioses indios. Libros indios con hojas de palma.

En un nicho una figura sentada. graciosa y casi viviente de Kwan-Yin. Un gran globo celeste sobre una mesita chica lacada de rojo. Sobre una pequeña mesita de marfil labrada cerca de la silla del mago, está un reloj de arena. En la parte posterior de la silla. está sentado un negro gato siberiano, viendo el fuego.

El mago mismo. un anciano encorvado con una aguda y penetrante mirada. está todo vestido de negro, y usa un pequeño cucurucho sobre su cabeza. Sostiene en su mano una delgada varita persa incrustada con turquesas.

Osokin está sombrío. Fuma un cigarro y no dice nada.

En el momento en que está particularmente sumido en sus pensamientos, el mago habla. "Mi querido amigo, tú lo sabías desde antes".

Osokin se reanima y lo mira.

"¿Cómo sabe usted lo que estoy pensando?"

"Yo siempre sé lo que estás pensando".

Osokin inclina la cabeza.

"Sí, yo sé que ahora no puede remediarse", dice. "Pero si únicamente pudiera retroceder unos cuantos años de este miserable tiempo, que ni siquiera existe. según usted mismo dice siempre. Si únicamente pudiera tener de nuevo las oportunidades que la vida me ofreció y que rechacé.

Si únicamente pudiera hacer las cosas en una forma diferente..."

El anciano continúa sentado observándolo, meneando la cabeza, se voltea y observa el correr de la arena.

"Todo puede hacerse retroceder", dice. "Pero sin embargo, de nada servirá".

Osokin. sin escuchar y completamente sumergido en sus propios pensamientos. continúa: "Si únicamente hubiera sabido a donde iba a parar . Pero creía tanto en mí mismo, creía en mi propia fortaleza. Quería seguir mi propio camino. No tenía miedo de nada. Desprecié todo lo que la gente valora y nunca miré hacia atrás. Pero ahora daría la mitad de mi vida por regresar y ser como las otras personas".

Se levanta y camina de una lado a otro del cuarto.

El anciano continúa sentado observándolo, meneando la cabeza y sonriendo. Hay en su mirada alegría e ironía -no una ironía sin benevolencia, sino llena de compasión y de piedad. como si le hubiera gustado ayudarlo y no pudiese.

"Siempre me he reído de todo", continúa Osokin, "y aún he gozado en romper mi vida. Me sentía más fuerte que otras personas. Nada me podía doblegar , nada podía hacerme sentir derrotado. No estoy derrotado. Pero no puedo luchar más. Estoy metido en una especie de fango. No puedo hacer un solo movimiento. ¿Me entiende usted? Tengo que permanecer inmóvil y ver cómo me consumo".

El anciano se sienta y lo mira.

"¿Cómo has llegado a esto?" dice.

"¿Cómo? Usted sabe tanto sobre mí, que esto debe saberlo muy bien. Fui arrojado a la ventura cuando me expulsaron de la escuela. Eso solo cambió toda mi vida. En razón de eso perdí el contacto con todo. Por ejemplo, con mis condiscípulos: algunos todavía están en la Universidad: otros se han graduado, pero cada uno de ellos tiene sus pies sobre la tierra. He vivido diez veces más que lo que ellos han vivido, sé más, he leído y visto cien veces más que ellos, y sin embargo, soy un hombre a quien la gente trata con condolencia".

"¿Y eso es todo?" pregunta el anciano.

"Sí, todo - aunque no completamente. Tuve otras oportunidades, pero una después de otra las dejé pasar. La primera fue la más importante. Qué terrible es que casi sin entenderlo o sin intención, cuando somos aún muy jóvenes, para enterarnos de qué resultado puedan tener, hacemos cosas que afectan nuestra vida entera y cambian todo nuestro futuro. Lo que hice en la escuela fue realmente una broma: estaba aburrido. Si hubiera sabido y comprendido a donde me llevaría, ¿cree usted que lo hubiera hecho?"

El anciano mueve su cabeza asintiendo.

"Sí, lo habrías hecho", dice.

"¡Nunca!"

El anciano ríe.

Osokin continúa caminando de un lado a otro del cuarto, luego se detiene y habla de nuevo.

"Y después, ¿por qué reñí con mi tío? El viejo estaba muy bien dispuesto hacia mí, pero fue como si lo provocara a propósito al desaparecer por días enteros en los bosques con la muchacha, su pupila. Es cierto, Tenechka era extraordinariamente dulce, y yo sólo tenía dieciseis años y nuestros besos eran tan bellos. Pero el viejo se ofendió mortalmente cuando nos sorprendió besándonos en el comedor.

¡Qué tonto era todo eso! Si hubiera sabido las consecuencias, ¿cree usted que no me hubiera detenido?"

El mago ríe de nuevo. "Lo sabías", dice.

Osokin se queda sonriendo como si estuviera viendo y recordando algo muy lejano.

"Puede ser que lo haya sabido", dice. "Únicamente que me parecía entonces tan excitante. Pero por supuesto no debía haberlo hecho. y si hubiera sabido claramente lo que ocurriría, con toda seguridad me hubiera alejado de Tanechka".

"Lo sabías muy bien", dice el anciano. "Piensa y lo verás".

"Por supuesto que no", dice Osokin. "La dificultad mayor consiste en que nunca sabemos en verdad lo que va a venir. Si supiéramos definitivamente lo que resultaría de nuestras acciones ¿cree usted que haríamos lo que hacemos?"

"Tú siempre sabes". dice el anciano viendo a Osokin.

"Un hombre puede no saber lo que resultará como consecuencia de las acciones de otras personas o como resultado de causas desconocidas pero él siempre sabe todos los posibles resultados de sus propias acciones".

Osokin se pierde en sus pensamientos y una sombra cruza su rostro.

"Puede ser", dice, "que algunas veces haya barruntado los acontecimientos. Pero uno no puede tomar esto como una ley . . . Y además siempre me acerqué a la vida de una manera muy diferente a como lo hacen otras personas".

El mago sonrío. "Aún no me he encontrado a un hombre ", dice, "que no esté convencido que se acerca a la vida en una forma muy diferente a como lo hacen otras personas".

"Pero aún yo", continúa Osokin sin escuchar, "si hubiera sabido con certeza lo que sucedería, ¿por qué tendría que hacer estas cosas? Por ejemplo, tome en cuenta lo que me sucedió en la Escuela Militar. Me doy cuenta que me era difícil estar ahí porque no estaba acostumbrado a la disciplina, pero después de todo, eso es absurdo. Pude forzarme a soportarlo. Todo había empezado suavemente y nada más faltaba un corto tiempo. Entonces, de improvisto, como a propósito, comencé a llegar tarde al regresar de mis permisos. Un domingo, luego otro -y entonces me dijeron que me expulsarían si llegaba tarde una vez más. Dos veces después de esta advertencia llegué a tiempo y después, esa noche en la casa de Leontieff -la muchacha del vestido negro- ya no regresé a la escuela. Bueno, ¿para qué volver sobre todo eso? Como consecuencia fui expulsado. Pero yo no sabía de antemano que eso terminaría así".

"Lo sabías", repite el mago.

Osokin ríe. "Bueno, supongamos que en ese caso lo sabía, pero yo estaba terriblemente aburrido con todas esas tonterías, y después de todo, uno siempre espera lo mejor.

Quiero que usted entienda que cuando hablo sobre saber, no quiero decir la clase de conocimiento que, en realidad, es únicamente suposición. Quiero decir que si supiéramos con absoluta certeza qué es lo que va a suceder, entonces actuaríamos en una forma diferente".

"Mi querido amigo, no te das cuenta de lo que dices. Si supieras algo con absoluta certeza, eso Significaría que era inevitable. Por lo tanto ninguna de tus acciones podría alterarlo en ninguna manera. Algunas veces sabes algunas cosas como ésta: sabes, por ejemplo. que si tocas el fuego te quemarás. Pero yo no quiero decir eso. Quiero decir que siempre sabes qué resultados tendrán una u otra de tus acciones; pero en una forma extraña quieres hacer una cosa y obtener un resultado que únicamente podría venir de otra".

"Nosotros no sabemos siempre los resultados que lograremos", dice Osokin.

"Siempre".

"Espere un momento, ¿realmente sabía todo cuando era un soldado raso en Turkestán? No tenía ninguna esperanza. Y sin embargo esperaba algo".

El mago sonrío de nuevo. "No había nada que pudieras hacer", dice. "Nada dependía de ti, no hiciste nada".

"Inesperadamente recibí un legado de una tía", continúa Osokin. "Treinta mil rublos. Esa fue mi salvación.

Primero, principié a actuar en una forma sensata. Fui al extranjero; viajé por algún tiempo. Después empecé a ir a conferencias en la Sorbonne. Todo llegó a ser posible de nuevo -muchas cosas fueron aún mejores que antes, y luego en un momento estúpido, irracional y tontamente, perdí el resto de mi dinero en la ruleta en compañía de ricos estudiantes ingleses y americanos que ni siquiera se dieron cuenta. ¿Sabía acaso lo que estaba haciendo entonces? Sin embargo, estaba perdiendo todo en ese momento. Estoy seguro de que si supiéramos a donde vamos a parar frecuentemente nos detendríamos".

El anciano se levanta y sosteniéndose en su bastón, se detiene frente de Osokin.

"Pero perdiste considerables sumas de dinero antes, en las cartas y en la ruleta. Tú mismo me lo dijiste, ¿por qué te quedaba únicamente una tercera parte del legado?"

"¡Oh! no perdí todo el dinero en las cartas. Había vivido cuatro años en el extranjero", contesta Osokin. "Y en cualquier caso. no podía vivir de mis ingresos. Aún tenía bastante para lograr mi grado y luego encontrar algún trabajo".

"Sí", dice el mago. "eso podía ser. pero ya casi habías perdido tu dinero, y era inevitable que lo perdieras todo, y sabías que perderías. Siempre lo sabes, pero nunca te detienes".

Osokin mueve su cabeza impacientemente.

"¡Por supuesto que no!", grita. "¡Si únicamente lo pudiéramos saber! Nuestra desgracia es que nos arrastramos como gatitos ciegos encima de una mesa, sin saber nunca dónde está el borde. Nosotros hacemos cosas absurdas porque no sabemos nada de lo que está enfrente. ¡Si pudiéramos saberlo! ¡Si únicamente pudiéramos ver un poco lo que está adelante!"

Camina de un lado a otro del cuarto, luego se detiene enfrente del anciano.

"Escuche, ¿no podría hacer su magia esto por mí? ¿No puede usted hacer que retroceda? He estado pensando en esto por mucho tiempo y hoy, cuando oí lo relativo a Zenaida, sentí que ésta era la única cosa que me quedaba.

Ya no puedo vivir. He echado a perder todo. Haga que retroceda si es posible. Haré todo en una forma diferente. Viviré en una forma nueva y estaré preparado para encontrar a Zenaida cuando sea tiempo. Quiero retroceder diez años, a la época en que era un escolar. Dígame, es posible?

El anciano mueve la cabeza afirmativamente. "Es posible", dice.

Osokin se detiene asombrado. "¿Puede usted?"

El anciano vuelve a mover su cabeza afirmativamente, y dice: "Puedo hacerlo. pero eso no hará que las cosas sean mejores para ti".

"Bueno, eso es cuenta mía", dice Osokin. "Hágame retroceder diez, no doce años, pero debe haber una condición, y es que debo recordar todo -todo. comprende, incluyendo los detalles más

pequeños. Todo lo que he adquirido durante estos doce años debe quedar conmigo, todo lo que sé, toda mi experiencia, todo mi conocimiento de la vida.

¡Uno podría hacer cualquier cosa entonces!"

"Yo puedo hacer que retrocedas todo lo que desees, y recordarás todo, pero nada resultará de eso", dice el anciano.

"¡Cómo no ha de resultar nada!", dice Osokin excitado. "El horror es que no sabemos nuestro camino. Si lo conozco y lo recuerdo, haré todo en una forma diferente. Tendré un propósito, y estaré apercibido del uso y de la necesidad de todas las cosas difíciles que tenga que hacer. ¿Qué está usted diciendo? Por supuesto cambiaré mi vida entera. Encontraré a Zenaida cuando esté en la escuela. Ella no sabrá nada, pero yo ya sabré que nos encontraremos más tarde. y haré todo. teniendo esto en cuenta. ¿Cree usted que haré de nuevo todas esas tonterías con mi vida? ¡Con seguridad no!"

El anciano se sienta lentamente y continúa mirándolo.

"Hazlo, sí es posible", dice el anciano. "Tú retrocederás doce años como lo desees. Y recordarás todo en tanto que no desees olvidarlo. ¿Estás listo?"

"Perfectamente listo", dice Osokin. "En cualquier caso, no puedo volver de nuevo a mi casa. Eso, siento que es imposible".

* * *

El anciano golpea con sus manos tres veces. Un chino, el sirviente del mago, entra silenciosamente en el cuarto. Tiene una larga coleta, y está vestido con una túnica de seda azul adornada con piel, y calzado con gruesas suelas de fieltro. El mago le habla en voz baja. El chino, moviéndose silenciosamente, trae y coloca ante el mago un brasero, en donde arde carbón vegetal, y un gran vaso. El gato salta desde el respaldo de la silla del mago y sale con el chino. El anciano sumerge una mano en el vaso y con la otra mano señala a Osokin en dirección del sillón. Osokin se sienta.

Viendo al fuego, el anciano lentamente pronuncia algunas palabras incompresibles, luego, sacando su mano del vaso, arroja un puñado de polvo verde-gris en el brasero. Al mismo tiempo, toma el reloj de arena de la mesa, lo sacude y lo voltea. Un humo aromático y acre se levanta formando una nube encima del brasero.

Todo el cuarto se llena de humo, y son visibles muchas figuras que se mueven, como si el cuarto repentinamente se hubiera llenado de personas.

Cuando el humo desaparece, el anciano está sentado en su sillón sosteniendo el reloj de arena en su mano.

Osokin ha desaparecido.

Capítulo VI

LA MAÑANA

Octubre de 1890, una mañana muy temprano en el dormitorio en una escuela para muchachos. Hileras de camas. Figuras dormidas enrolladas en frazadas. A través de un arco puede verse otra parte del dormitorio. Las lámparas arden. Afuera aún está oscuro. Un reloj da las seis.

Un sirviente de la escuela apodado "La Rana", veterano de las guerras caucásicas, aparece en el lejano extremo del dormitorio y empieza a hacer sonar una campana, cuando camina a lo largo del pasillo central entre las camas.

El dormitorio revive al instante. Hay movimiento y ruido. Algunos de los muchachos saltan, arrojan sus frazadas y otros tratan de dormir medio minuto más. Un muchacho de unos trece años salta de su cama y comienza a bailar. Algunos le arrojan un cojín desde el extremo del dormitorio. El prefecto, un alemán flaco de barba roja, vestido con una casaca azul con botones de latón, camina de cama en cama dando un estirón a las frazadas de aquellos que aún no se han levantado.

En una cama cercana a la pared Iván Osokin está sentado y mirando a su alrededor con asombro. Se ve como un muchacho de catorce.

"¿Soñé todo eso? ¿Qué es lo que significa?" se dice.

"Y lo que veo ahora es también un sueño?"

"Fui a la casa del mago y le pedí que me hiciera retroceder. Él me dijo que me haría retroceder doce años. ¿Es posible que eso sea cierto? Tomé un revólver y salí de la casa. Yo no podía estar en la casa. ¿Es realmente cierto que Zenaida se va a casar con Minsky? ¡Qué sueño tan extraño! El dormitorio se ve como si fuera real. No estoy seguro de si quiero encontrarme aquí en realidad, o no; aquí era también muy repugnante. ¿Pero cómo puedo seguir viviendo? Zenaida ya no existe para mí. No puedo aceptarlo y nunca lo aceptaré. Le dije al mago que quería cambiar mi vida entera y ahora debo empezar de nuevo un largo camino. Pero suponiendo que él me hubiera hecho retroceder.

¡Es imposible! Sé que es un sueño. Pero procuraré imaginarme que realmente estoy en la escuela. . . ¿Es ahora mejor o peor? No sé aún qué decir. ¿Por qué me hace sentirme tan temeroso y tan triste? Después de todo no puede ser. . . Pero Zenaida . . . no, realmente es un círculo vicioso, y sin duda soy un escolar, lo que significa que todo lo he soñado -Zenaida y todo lo demás. ¿Puede ser cierto o no?

Bien, había miles de cosas que no sabía y que no pude haber sabido cuando estaba en la escuela. Comprobaré esto al instante. ¿Qué recordaré? ¡Ya lo sé! En esa época no sabía inglés. Lo aprendí más tarde. Si ahora lo sé, significa que todo ha sido real, que he estado en el extranjero y todo lo demás. ¿Cómo empieza ese cuento de Stevenson acerca de la hija de un rey que no tenía poder sobre el mañana?

¿'La Canción del mañana'? Sí, eso es.

"The King of Duntrine had a daughter when he was old, and she was fairest King's daughter between two seas..."

"Así que todo es verdad. Sé inglés. Y puedo recordar cómo sigue:

"... her hair was like spun gold, and her eyes like pools in a river; and the King gave her a castle upon the sea beach, with a terrace, and a court of hewn stone, and four towers at the four corners.

"Pero entonces, eso significa que todo es un sueño ..."

"Osokin, Osokin", le grita su amigo Memorsky. "Por qué estás sentado ahí como una lechuza? ¿Te has dormido? No me oyes, el alemán está tomando los nombres de aquellos que todavía no están vestidos. ¡Despiértate, muñeco del infierno". Osokin toma el cojín y lo arroja furiosamente al sonriente Memorsky, quien con destreza lo esquivo.

En ese momento el prefecto alemán sale por un lado del arco y el cojín que pasa por encima de la cabeza de Memorsky, lo golpea en plena cara. Se tambalea por lo inesperado del golpe, luego se precipita hacia Osokin.

El alemán tiene la costumbre de aprehenderlos con sus propias manos y de arrastrarlos a algún lugar donde tiene que quedarse en castigo: 'bajo el reloj' o 'bajo la lámpara' o 'al lado del librero' o simplemente 'junto a la pared'.

Los muchachos no ven el castigo como una desgracia, pero 'ser pescado' por el alemán se considera a la vez ridículo y humillante.

Primero. Osokin ve con desamparo al alemán y quiere explicarle lo que ha sucedido, pero, viendo su rostro furioso y dándose cuenta de su intención, palidece y estira sus manos para defenderse. El alemán, percibiendo el movimiento al mismo tiempo que la expresión del rostro de Osokin, se detiene. Por unos instantes se quedan viéndose el uno al otro. Un círculo de interesados espectadores rápidamente se forma a su alrededor. El alemán está sofocado por la rabia, pero se domina y decide hacer las cosas tan desagradables como sea posible para Osokin.

"¿Por qué no estás vestido?", le grita. "¿Cuánto tiempo continuará esta conducta escandalosa? ¡Pelear es la primera cosa que haces en la mañana! Estás haciendo esperar a todos. Le diré a los criados que te laven si no quieres hacerlo tú mismo. Hazlo rápidamente y vístete, y vete junto al reloj. No desayunarás y durante la hora de estudio te pararás junto al librero. Después le hablaré a Gustav Lukitch. Ahora, ¡vístete!"

El alemán se voltea bruscamente y se va. Los muchachos se dispersan, algunos riendo, otros simpatizando con Osokin le gritan dándole valor. Osokin nerviosamente principia a vestirse.

"Perfectamente absurdo", el pensamiento se desliza por su mente. "¡Qué sueño tan idiota! Imaginarse esa fea cara de nuevo. ¿Pero para qué me estoy vistiendo? Me acostaré y me quedaré en la cama. Por supuesto este es un sueño".

Pero en ese momento recuerda al mago y se siente tan atónito que con dificultad se contiene para no reírse fuertemente

"¡Me imagino lo que el mago diría! Sin duda ésta es una forma brillante para principiar una vida nueva. Y es curioso, ésto es exactamente lo que ocurrió antes. Recuerdo perfectamente ese asunto del cojín".

"¿Pero cómo podía saber que esto iba a ocurrir hoy? El mago diría seguramente: Lo sabías. De hecho algo así cruzó como un relámpago por mi cerebro en el momento preciso en que iba a lanzar el cojín. Pude haberlo evitado, quería evitarlo, pero sin embargo, lo tiré. ¡Maldito alemán! Por supuesto tenía que aparecer. Ahora se quejará con Gustav y todo esto va a ser un asunto muy molesto. Esto significa que mi licencia se anulará y posiblemente mi calificación en conducta bajará también. ¿Pero por qué pienso en ello? No me importa de cualquier manera. Me despertaré inmediatamente. Debo hacer un esfuerzo: no hay nada real en esto. Me despertaré. Bueno".

El alemán aparece por un lado del arco.

"¿No estás listo todavía?" le grita a Osokin. "Prokofy, llévalo y ponlo bajo el reloj".

Otro sirviente de la escuela, Prokofy, muy amigo de Osokin, también un viejo soldado, a quien los muchachos llaman "Patata", camina desganadamente desde el otro extremo del dormitorio hacia él. Dándose cuenta de que entre los dos males escogería el menor, Osokin toma una toalla, y sin ver al alemán, sale rápidamente del dormitorio.

* * *

El descanso entre el dormitorio de menores y mayores. Una ancha escalera de hierro que lleva al piso inferior.

Un redondo reloj amarillo en la pared. Bajo el reloj está Osokin, que se ve agitado y perplejo. Los muchachos pasan junto a él mientras van y vienen. Ninguno lo nota.

"¿Me voy a volver loco o ya lo estoy?" piensa Osokin.

"No hay sueños semejantes. Sin embargo, no me puedo despertar. Es imposible que realmente esté de nuevo en la escuela. Esto es demasiado estúpido. Sé que con solo ponerme a pensar sobre mi vida, sobre Zenaida... me despertaré: pero no puede eludir el pensar en ese idiota alemán y en que no se me permitirá salir el sábado. Por eso es por lo que sigo durmiendo. Sería realmente gracioso volver a la escuela para que se le dejara a uno castigado, como se acostumbra. No, esto es absurdo. Si en realidad he regresado, de cualquier manera haría lo posible por lograr la mayor ventaja: y debo decir que sería interesante el ver a Zenaida como una niña. Aún sé en qué escuela estaba. ¿Pero es realmente cierto que se va a casar con Minsky, y que llegará a ser una extraña para mí? ¿Entonces porqué quiero verla? Hay una cosa que no entiendo: ¿por qué está durando tanto este estúpido sueño? Por regla general, en un sueño, en el momento en que empiezo a darme cuenta de que estoy soñando, despierto inmediatamente. Ahora, por alguna razón no puedo despertar. Ya sé lo que haré. Saltaré sobre el pasamano. Si floto en el aire significará que esto es un sueño. Después de todo, no puede ser cierto, por tanto no puedo caerme".

Osokin con una gran zancada, camina resueltamente a través del descanso, se apoya en el pasamano de hierro y mira hacia abajo. En ese momento varios muchachos de su misma edad

salen corriendo del dormitorio. Cuando ven a Osokin inclinado sobre el pasamano se lanzan y caen sobre él por atrás. Todos ríen.

Osokin trata de liberarse y accidentalmente golpea a uno de sus asaltantes en la cara con el codo. El muchacho está evidentemente sufriendo mucho. Da terribles alaridos y se cubre la cara con las manos. La sangre escurre entre sus dedos. Los otros muchachos se alejan de Osokin y esperan curiosos para ver lo que sucede enseguida. El alemán sale del dormitorio de los mayores y se da cuenta de la situación con una sola mirada. Osokin, que había sido castigado, en este caso puesto bajo el reloj, y que no tiene derecho a moverse sin permiso, ha dejado su lugar, ha tomado parte en una pelea y ha roto la nariz de Klementieff.

Osokin, dándose cuenta de que toda evidencia está contra él, procura decir algo, pero el alemán no lo deja hablar.

"Otra vez una pelea y otra vez Osokin", grita. "Empezando ¿quién te permitió moverte de tu lugar? No, ¡esto es inconcebible!" El alemán se exalta cada vez más.

"¿Te debemos encadenar o ponerte en una jaula? ¿O tendremos que ponerte una camisa de fuerza? No se te puede dejar solo un momento. ¡Es demasiado! No tengo nanas para ti. Cuando los otros vayan al comedor te quedarás bajo el reloj y ahí te estarás durante la hora de estudio hasta que venga Gustav Lukitch. Él puede hacer lo que quiera contigo. Yo me rehúso. y si te mueves de aquí otra vez, te enviaré a la enfermería".

Osokin está molesto y disgustado con todo lo que está pasando, al mismo tiempo está extremadamente divertido cuando ve al alemán. Él quiere decir algo, para que aquel entienda que él no es un escolar y que esto es únicamente un sueño, pero nada se le ocurre. Más a pesar de sí mismo se siente inquieto por las amenazas del alemán, como si algo enteramente desagradable estuviera esperándolo.

Osokin está parado nuevamente bajo el reloj .

En el otro extremo del corredor, los muchachos empiezan a formarse en fila doble: los menores enfrente, los mayores detrás. Hay aproximadamente un ciento.

"Prokofy", grita el alemán. "Osokin debe quedarse de pie ahí bajo el reloj. Si se mueve de su lugar, ven y dímelo".

El alemán le lanza una despectiva mirada a Osokin, luego lentamente desciende la escalera al frente de los muchachos. Los muchachos lo siguen en doble fila, sin tomar en cuenta a Osokin.

"Osokin, yo te descubriré", grita Memorsky.

En el lenguaje de los escolares esto significa que Memorsky le traerá un panecillo -o parte de uno- a Osokin, a quien se va a dejar sin desayuno.

Capítulo VII

PENSAMIENTOS

Osokin se ha quedado solo. A su pesar, va posesionándose de él cada vez más el sentimiento de alarma del escolar que ha hecho algo malo y espera el castigo, sabiendo que no puede librarse.

El ser dejado en el dormitorio y "bajo el reloj" durante el desayuno y en el tiempo de las clases no es un castigo ordinario que pueda despreciarse. Y el ser enviado a la enfermería es la mayor amenaza que está autorizado a hacer un prefecto.

La enfermería en sí no es atemorizadora. Por el contrario, es un lugar muy placentero: pero el ser enviado ahí cuando se está sano significa el estar separado de los otros, y es el paso preliminar acostumbrado para la expulsión de la escuela.

Los criados de la escuela, todos viejos soldados, están limpiando los dormitorios. Desde el descanso puede verse tanto los dormitorios de los mayores como el de los menores.

"Primero que todo, no creo nada de esto", se dice Osokin. "y segundo, quiero fumar", concluye inesperadamente.

"Me sorprendería si tuviera cigarrillos". Registra sus bolsillos. "Ninguno. Un reloj, una pieza de plata de veinte Kopecks, y un cortaplumas, una vela, un espejito, un peine y eso es todo".

Osokin no puede menos que sonreír al ver el contenido de los bolsillos de un escolar.

"¡Sólo el diablo sabe las cosas que puede uno soñar", dice, "Pero lo asombroso es como me estoy acordando de todo poco a poco. Esto es exactamente igual a como pasó antes: le pegué al alemán con el cojín, desbaraté la nariz de Klementieff, y creo que también busqué un cigarrillo cuando estaba bajo el reloj. Pero ayer no habría podido recordar todo esto tan detalladamente. Y ahora aún recuerdo lo que sucedió después. Gustav vino y me sermoneó, mis calificaciones en conducta eran muy bajas y luego no se me permitió salir en tres domingos. Esto me hizo ser arisco y renuncié a trabajar del todo. Así fue el comienzo de una serie completa de sucesos venturosos que terminaron en quedarme en el cuarto grado un año más.

"Si regresara para arreglar bien todo eso, no podía haber escogido un mejor comienzo. Pero todo esto es una insensatez. ¿Por qué me preocupó por la escuela? Me despertaré y así terminará esto. Se trata simplemente de un recuerdo que se ha aferrado de una manera inexplicable tengo que pensar mejor en el presente".

Procura pensar en Zenaida, pero siente tal pena en su corazón que mueve la cabeza y se dice:

"No, todo menos eso: por eso es por lo que huí. No me importa si esto es un sueño o no, pero no puedo aguantar el pensar en Zenaida. Por tanto ¿en qué puedo pensar?

Todo es malditamente malo - tanto aquí como allí. Pero esto es imposible. Debo encontrar algo en qué pensar, pues de otra manera es completamente insoportable. . . ¿Quién vino a verme ayer? Stupitsyn, por supuesto. Me imagino como se reiría si le dijera que el mago me había hecho

retroceder a los tiempos de la escuela. No puedo creer que nadie pueda haber tenido peor castigo. Por supuesto, Stupitsyn debe estar aquí también, únicamente que él es externo. Sería muy interesante verlo. Entretanto debo procurar hacer algo: sea sueño o no sueño no quiero estar parado bajo el reloj. Si regresé a la escuela no fue para esto. Pero esto es un sueño espantosamente extraño: una especie de pesadilla o delirio. Quizás estoy enfermo, quizás tengo el tifo. Es extraño que pueda razonar tan coherentemente, pero dicen que así sucede algunas veces. Si es así, debo buscar por donde empezó. ¿Cuándo pudo este delirio haber comenzado? Recuerdo a Stupitsyn cuando me dijo ayer que no me veía bien. Luego fui al correo y encontré a Krutitsky .

Me habló de Zenaida. Ese fue el comienzo. . . Pero después de todo esto puede no haber ocurrido, quizás nunca fui al correo y nunca lo encontré: quizás todo es delirio el pensar que Zenaida se va a casar. Probablemente me enfermé después que Stupitsyn se fue, y ahora estoy acostado en mi cuarto delirando - o en el hospital- y no puedo despertar.

Eso es lo más probable que sea. Bueno, hay una cosa, tan pronto como me recupere me iré a Crimea -sin boleto si es necesario, o de polizón o algo parecido, pero debo ir... Quizá no es el tifo sino simplemente una fiebre como aquellas que acostumbraba tener antes en el Turkeistán".

Prokofy, que está en muy buenos términos con los muchachos, le hace una seña con la cabeza sonriendo, y viene hacia él.

"¡Ahora, ya viste lo que sucedió, Osokin! ¿Por qué peleaban?"

Osokin primero no lo entiende pero luego involuntariamente le contesta en el lenguaje escolar:

"Pero nosotros no estábamos peleando, únicamente le golpeé con mi codo por accidente".

Prokofy mueve la cabeza. "Bien que le diste. ¡Cómo sangraba su nariz! A duras penas se le contuvo. Todos le decían '¡alza tu nariz!' Y ahora su nariz está toda así de amoratada y de hinchada, ¡así!" Prokofy le enseña que tan grande se ha hinchado la nariz de Klementieff.

"Pero ese fue un accidente", dice Osokin, parándose en un pie y luego en otro.

"¡Oh, sí! ¿y tú arrojaste un cojín a la cabeza de Wilhelm Petrovitch por accidente? ¡Nada más espera, Gustav te recetará!"

Prokofy se despide ondeando su mano y entra en el dormitorio. El hilo de los pensamientos de Osokin se rompe.

"No puedo entender", dice. " ¿Qué soy ahora - un escolar o un hombre? Sí, ésta es una repetición de todo lo que pasó antes, hasta en sus más mínimos detalles. Pero entonces, si he retrocedido, ciertamente no fue por esto. Y si es un sueño ¿por qué dura tanto? ¡Muy a menudo he soñado en la escuela! Y era terriblemente gracioso. Recuerdo que cuando estaba en París soñé que estaba de nuevo en la escuela. Todo era exactamente igual que ahora. Y recuerdo que quería salir, pedí a Gustav que me dejara y no quiso. Le dije: 'Debo ir a ver a algunas personas, Gustav Lukitch, y ésto está relacionado con un negocio muy importante'. Y contestó, con su gracioso acento checo:

'Eso no me importa. Tú entraste a la escuela, y por tanto te debes someter a sus reglas'. Bueno, esto significa que tendré que darle explicaciones a Gustav una vez más.

"Pero, voto al diablo, tengo que admitir que todo esto es muy molesto: lo único que debo hacer es procurar no olvidar este sueño. Uno siempre olvida la parte más interesante. He aquí materia para un poema ¿dónde termina el sueño y dónde principia la realidad? Es imposible definirlo. Todo lo que vemos parece ser real, pero más tarde lo mismo que hemos visto lo llamamos sueño. "Pero deseo saber si este sueño durará mucho. Si supiera que durará, podría hacer que cambiara. ¡Cuánto puede uno ver! Ahora pensaré ¿a quién me gustaría ver? ¿a mi madre?"

Osokin se detiene en medio de sus pensamientos y siente temor .

"Pero ella está muerta", se dice. "Recuerdo su entierro. ¿Cómo podré verla ahora? Recordaré todo el tiempo que la he visto muerta. Recuerdo que cuando estaba en la escuela acostumbraba a pensar que cuando ella muriera qué sería lo que haría. Después ella realmente murió. . . y no hice nada y continué viviendo. La cosa más horrible es que nosotros nos resignamos con todo. ¡Pero cómo me gustaría verla ahora! ¿Por qué es este un sueño tan estúpido? ¿Por qué sueño con el alemán, con Prokofy y no con ella? ¡Qué extraña sensación. Esto es lo que me ocurría antes constantemente en la escuela. Recuerdo que el pensamiento de que mi madre pudiera morir acostumbraba enseñorearse en mí algunas veces, y quería desesperadamente verla al instante, en ese mismo momento estar en la casa, sentarme a su lado y hablarle. Y ahora ocurre la misma cosa. No sé lo que daría por verla ahora mismo. Pero supongo que el sábado no se me dejará salir. ¡Qué estúpido es todo esto!

¿Por qué pienso en ello? No se me puede impedir hacer lo que quiero por estos sueños. ¡Quiero verla, debo verla! Una vez más todo es igual a como era antes. ¡Cómo me aburría cuando no me dejaban salir los fines de semana! Estas criaturas de piel dura no pueden entender lo que significa estarse sentado aquí por una semana y no poder ir a su casa los sábados. Es la única cosa que hace que aquí sea la vida posible. ¿Pero qué puedo hacer para ver a mi madre? Es necesario, pero al mismo tiempo me atemoriza. ¿Cómo podré verla y hablarle ahora recordando su entierro? Ahora entiendo por qué siempre acostumbraba tener un sentimiento de piedad por ella. Era un presentimiento".

Osokin se queda largo rato inmerso en sus pensamientos.

"No puede caberme en la cabeza", dice viendo a su alrededor. "Quiero entender: ¿es este un sueño o no?".

Capítulo VIII

EL PASADO

En la pantalla se ve una serie de imágenes de la vida escolar. La mañana continúa. Antes de sus lecciones Osokin es llamado para que vea al ayudante del director, Gustav Lukitch, un checo gordo, quien le da una larga reprimenda. Osokin trata de explicarle lo que ha pasado pero él rehusa a escucharlo y lo amenaza con toda clase de terribles castigos. Al final, por todas las ofensas cometidas esa mañana se le castiga no permitiéndosele salir por tres domingos.

Las lecciones empiezan. Osokin aún no sabe qué tareas se le han señalado. Bajísimas calificaciones en griego.

Las otras lecciones las pasa bien, pues no se le pregunta.

Osokin asiste a las clases y durante los intervalos se mueve como si estuviera ofuscado. Es penoso pensarse como si fuera un hombre, pues entonces todos sus pensamientos se refieren a Zenaida; pero igualmente penoso es pensarse como un escolar, pues entonces piensa sobre su madre y que ella pronto morirá.

Después de las clases los pupilos se cambian sus ropas, se ponen blusas holandesas y bajan. No van a salir porque la temperatura es mala. Algunas veces sucede en el otoño, que los pupilos no salgan por tres semanas seguidas.

¿Qué placer puede tener un maestro en ser salpicado por el fango o Caminar bajo la lluvia? y hay cinco maestros y uno diferente está de turno todos los días, cada uno de ellos piensa que cada uno de los otros sacará a los muchachos.

Y después de todo ¿qué importa si los muchachos se quedan adentro un día o dos? A nadie se le ocurre pensar que así pasa semana tras semana. y el asistente del director y el director no quieren saber nada de esto. Ellos no vuelven a la escuela sino hasta la noche.

Los muchachos se dispersan por el gran edificio escolar. Los más jóvenes bajan corriendo las escaleras hacia el gimnasio.

Osokin se sienta en el umbral de una ventana del primer piso y mira hacia la calle. Todo es lo mismo. Está el anuncio 'Salchichas y Queso', y próximo a éste el de 'Carnes y Pescados'. El lodo, la lluvia, un Moscú desagradable del fin del otoño. Pasan los tranvías arrastrados por caballos, los cuales escurren agua, y carruajes con sus cubiertas puestas. Osokin se siente miserable y triste. Le gustaría encontrarse en su casa con su madre, leyendo o escuchándola leer en voz alta. O también sería tan hermoso ir a cualquier lugar, vagabundear por las calles bajo la lluvia: algunas veces esto es también agradable. ¡Quizá podría ver a Zenaida! ¡De nuevo estos mismos pensamientos!

"Pero entonces, después de todo, ¿es esto un sueño o es la realidad?", se pregunta. "¿Qué puede probar que esto es un sueño? ¿el inglés? Sí, porque yo no pude haberlo sabido antes. Comencé a aprenderlo en Petersburg. ¿cómo empieza ese cuento?"

"The King of Duntrine had a daughter when he was old, and she was the fairest King's daughter between two seas..."

Recuerda las palabras del cuento de Stevenson en partes separadas.

"No puedo recordarlo todo", se dice Osokin. "Debo buscar el libro de Stevenson. Pero es muy curioso -si soy un escolar, ¿cómo sé esto? y sé que estuve en Londres y viví en una casa de pensión cerca del Museo Británico: y de París conozco todos los rincones y recodos por Montmartre y por la Ribera Izquierda. No, ahora procuraré creer que no estoy dormido, que el mago en realidad me hizo retroceder como lo deseaba para que pueda arreglar mi vida en una manera diferente. ¿Qué es entonces lo que debo hacer?"

Todo lo que haga debe de ser diferente. Debo terminar la escuela: y para que así sea, debo trabajar y evitar aventuras semejantes a las pasaron esta mañana. Por supuesto me será primero difícil, pero en un día o dos me acostumbraré.

Ahora estoy en el cuarto grado. Eso significa que terminaré la escuela cuando tenga dieciocho y podré ir a la Universidad. Cuando conozca a Zenaida ya me habré graduado.

Eso hará que todo sea diferente. Pero cuánto tiempo durará. y qué aburrido es estar aquí -simplemente mortal. Sí, ahora entiendo perfectamente por qué no pude trabajar y por qué nunca terminé en la escuela. ¿Cómo haré para soportar este aburrimiento? Debo pensar en cómo iré a Crimea con Zenaida. ¡Qué maravilloso será! En la tarde nos sentaremos juntos en el tren y veremos como pasan los campos -luego principiarán las estepas, después las colinas calcáreas, más tarde de nuevo las estepas. Quizás podré conocerla a ella antes... Por supuesto, ahora realmente necesito verla. Ella está aquí en Moscú. No lo sabrá, pero yo la veré de tiempo en tiempo. ¿Pero cómo pudo ella consentir en casarse con Minsky? Esa fue mi torpeza. Efectivamente pensó que no fui porque estaba interesado en alguien: pero ahora todo será diferente".

Su amigo Sokoloff se acerca a él. Sokoloff es un poco más joven que Osokin y de un grado inferior, pero por alguna razón él es el único a quien Osokin puede hablar.

"¿En qué estás soñando, Osokin?"

"Sabes, Sokoloff" , dice Osokin, "que vas a ser un abogado".

"¡Qué tontería! Yo voy a ir al Instituto de Ingeniería".

"Nada de eso, vas a estudiar leyes, y ahora adivina ¿qué voy a ser?"

"Si vas a emplear tu tiempo en la misma manera que hoy, golpear a Wilhelm en la cara con un cojín y logrando con eso una mala calificación diaria, lo más probable es que seas un vagabundo o pillito o algo parecido. Bueno, quizás por ser una antigua amistad te encontraré un trabajo como guardavía".

"Bueno, lo veremos", dice Osokin.

"No hay nada que ver. Es tan claro como el día que tú nunca terminarás la escuela".

"¿Por qué hablas tan confiadamente?"

"Porque no haces nada".

"Es que esto es terriblemente aburrido", dice Osokin.

"Pero es que me he resuelto a trabajar . Por nada en el mundo me quedará otro año en el mismo grado".

Sokoloff ríe. "¡Cuántas veces he oído eso! Por dos meses te has estado preparando para empezar a trabajar . Bueno, dime ¿qué tarea nos dejaron en griego para mañana?"

"¡Machetero!", dice Osokin, riendo."¿Sabes qué vas a tener unas barbas rojas?"

"Bueno, dime algunas mentiras más. ¿Por qué tendré una barba roja si mi pelo es negro?"

"Sí, tendrás una barba roja y serás un abogado. Lo soñé".

"Bajemos", dice Sokoloff.

Y se van.

* * *

Unos días después. La hora de estudio nocturno en la escuela. Hileras de escritorios. A través de la puerta abierta se puede ver el cuarto de los muchachos menores.

Las lámparas arden. Los muchachos están preparando sus lecciones. Osokin, determinado a empezar el trabajo, se ha trazado un programa y está repitiendo su gramática latina.

Después de leer una página, cierra el libro y viendo enfrente de él, repite mentalmente: "Cupio, desidero, opto, volo, appeto... ¡Caramba! ¿Qué significa appeto?"

Ve la gramática.

"¡Oh, sí... Bueno, entonces: Volo, nolo, appeto, expeco, posso, postulo, impetro, adipiscor, experior praestolor... ¡Praestolor!...! ¡De nuevo lo he olvidado!"

Ve el libro, luego bosteza y mira a su alrededor.

"Es endemoniadamente aburrido. Sí, ahora entiendo por qué no pude trabajar antes. ¡Bonito antojo inventar tal absurdo como el hacernos aprender pura gramática! Y sin embargo, este mismo latín puede ser muy interesante.

Recuerdo aquellas conferencias en la Sorbona. Fui ahí para estudiar psicología y me enamoré locamente de la poesía latina... Y ahora latín de esta escuela me es diez veces más aburrido que lo que era antes. Bueno, debo decir que me he metido en un lío. Y tengo que obtener lo más que pueda. ¡Pero qué repugnante es el que tenga que quedarme aquí sentado por tres semanas! Qué interesante sería ver Moscú. Es extraño que no me haya dado cuenta de lo tonto y aburrido que sería aquí. Parece que ríe puedo hacer nada sobre esto, después de todo. Y era tan tonto y tan aburrido entonces..."

En la clase de los menores, donde el maestro se sienta, empieza un ruido: todo el mundo se levanta. La primera hora de estudio se ha terminado. Dos de los amigos de Osokin, Telehoff y un polaco llamado Brahovsky, vienen hacia él.

"¿Has preparado tus lecciones?". le pregunta Brahovsky, riéndose.

"Sí".

"Mientes. Te he estado observando la última media hora. Y no puedo entender qué era lo que hacías. Podría comprenderlo si hubieras estado leyendo algo, pero tú nada más miras al libro: tú no aprendías nada, eso es obvio. Únicamente te sientas y miras hacia un lugar".

"Escucha, Brahovsky", dice Osokin, "conoces el cuento sobre el polaco y el Khokhol (2). El polaco dijo al Khokhol: 'Tú eres un flojo. ¡Por espacio de tres horas te he estado observando y no has hecho nada!' Y el Khokhol dijo: '¿Y qué hacías tú durante ese tiempo, panié?'"

Todos rieron, excepto Osokin, el que ve a Brahovsky con perplejidad, al momento en que un remolino de pensamientos surge en Su mente. No oye el resto de lo que Brahovsky dice.

"Recuerdo muy claramente", se dice. "Estuvimos aquí antes, exactamente como ahora, y Brahovsky dijo la misma cosa -que él no podía entender cómo podía yo sentarme y mirar al libro, y le dije a él el mismo cuento. Esto muestra lo fácil que es resbalarse en la antigua rutina. No, todo esto debe cambiarse".

Aquí se detiene.

"Me parece", dice, "que también entonces siempre me repetía que todo debería cambiarse".

* * *

Unos días después. De nuevo la hora de estudio nocturno. Osokin se siente aburrido y dividido internamente.

"Debo salir de esto", se dice. "Después de todo, hay muchos momentos en el día en que uno puede simplemente salir de la escuela. ¿Por qué no lo hice entonces inmediatamente? Toda esta idea de volver es absurda. No puedo estar aquí un minuto más. No entiendo esta situación y no creo en ella, pero, si fui lo bastante estúpido al regresar aquí, lo más pronto que pueda salir será lo mejor: si hay alguna posibilidad de cambio, este cambio únicamente puede empezar saliéndome de la escuela, salga lo que salga. Simplemente debo huir de aquí".

Pero en alguna forma, aún al decir esto, Osokin sabe que nunca lo hará.

"Será demasiado simple si pudiéramos hacer tales cosas", se dice de vuelta. "Hay algo en nosotros que nos conserva en donde nos encontramos. Creo que ésta es la cosa más espantosa de todas".

Pero él no quiere pensar. Por algún tiempo se sienta sin pensar, luego imperceptiblemente se desliza en fantásticos sueños, los que en el pasado fueron los responsables de muchas lecciones no preparadas y de muy malas calificaciones. A los sueños se les llamaba "Viajes en Océanis".

Ellos con su mejor método para huir de la realidad.

Osokin se embarca en el Pacífico. El barco, en una tormenta, choca con una roca y se hunde. Osokin, medio muerto es arrojado por una ola a una playa de un país desconocido. Es encontrado y llevado a una casa, ahí es revivido y alimentado por los habitantes.

Cuando Osokin se recupera completamente se llega a interesar profundamente en estas gentes. Muy pronto se da cuenta que ellos no son como ningunos otros en el mundo. Son una raza muy culta y muy civilizada. Han fundado un estado ideal donde no hay pobreza, ni crimen, ni estupidez, ni crueldad. Aquí todos son felices: todos gozan de la vida: del sol, de la naturaleza, del arte. "Los Viajes en Océanis" se han forjado de una media docena de libros que ha leído, pero

para Osokin hay algo muy personal y excitante en Océanis. Muchas cosas interesantes le suceden a él ahí.

Uno o dos de los habitantes de Océanis -algunas veces es una muchacha con un rostro jovial y feliz- le sirven de guías, mostrándole diferentes instituciones del país y explicando su organización social. Descienden en el cráter de un volcán extinguido: suben a las cimas de las montañas nevadas; tienen docenas de extrañas e inesperadas aventuras. Algunas veces, cuando su guía es la muchacha con el rostro jovial, Osokin se encuentra en situaciones muy complicadas; ya sea que tengan que pasar la noche en el mismo cuarto de una solitaria casa de descanso; ora que la lluvia y la tormenta en las montañas, los haga buscar refugio en una caverna; o que el bote en el cual cruzan un río naufrague y tengan que arribar a una isla en donde tengan que secar sus ropas en el fuego. En varias de estas ocasiones la compañera de Osokin se desviste y se viste enfrente de él sin el menor embarazo -y esta naturalidad y libertad en no limitarse le place particularmente y excita su imaginación.

En tanto que alguna aventura de esta clase tiene lugar en Océanis, Osokin es incapaz de interesarse en algo más en la tierra.

¿Por qué estoy pensando sobre esta tontería de nuevo?", se pregunta con indecisión. "Porque no hay nada más en que pensar", replica. "Después de todo, es igualmente absurdo".

Pero después de algún tiempo. con un curioso sentimiento de interés, percibe una diferencia definitiva en sus sueños. Le parece que está dividido. Una parte de él continúa impulsado a inventar las más extravagantes aventuras y nuevos temas de conversación para los habitantes de Océanis, mientras que la otra parte observa la formación de los sueños y saca sus propias conclusiones. Los sueños mismos cambian perceptiblemente. Primero, las aventuras con las muchachas de Océanis llegan a ser menos inocentes y adquieren un carácter más experimentado, y segundo, Osokin se encuentra que su actitud hacia Océanis y hacia su pueblo ha cambiado completamente.

En los días pasados -o como se dice él, entonces- su actitud estaba llena de curiosidad y admiración; ahora es irónica, incrédula y argüidora. Se da cuenta que no únicamente ha perdido la capacidad para creer en Utopías o gozar de ellas, sino que ha adquirido definitivamente una clase de desconfianza hacia ellas, alguna sospecha de que hay mentiras intencionadas -o al menos una supresión voluntaria de la verdad. Sus conversaciones con los simpatizadores de los bandos políticos en Suiza, en París y en Moscú, y el sentimiento desagradable que siempre le dejaron, ahora están definitivamente reflejados en todo lo que pasa en Océanis.

Sonríe involuntariamente cuando se da cuenta que ahora procura mostrarles a los habitantes de Océanis que ellos no pueden ser esos que pretenden ser .

"Ustedes son fraudes", les dice. "No pueden existir en la realidad. Aún en la imaginación ustedes sólo pueden pensarse en condiciones imposibles".

"Nosotros únicamente mostramos lo que es posible para todas las gentes y en cualquier país", replica una habitante de Océanis con la cual está hablando en ese momento.

"Ustedes muestran exactamente lo que es imposible para toda la gente o para cualquier país", dice Osokin. "Para existir , ustedes necesitan una mala lógica y condiciones artificiales, las cuales no pueden crearse en la vida real; y cualquier intento para hacer real esta organización

social como la de ustedes, únicamente resultará en la destrucción de todo lo que más o menos decente, y en una miseria general".

Repentinamente Osokin se detiene y su expresión cambia.

"Pero aquí está la prueba de que he retrocedido de una vida enteramente diferente", se dice. "Nunca pensé nada como esto antes. Yo estaba muy seducido por las Utopías. Ahora sé que todo es una farsa -y una farsa muy corriente. Esto es muy interesante. He estado buscando una prueba. Ésta es una prueba definitiva. Antes nunca pude pensar nada como esto".

La hora de estudio termina. Osokin camina entre una multitud de ruidosos muchachos, lleno de sus nuevos pensamientos y de su repentino descubrimiento: y se siente más bien triste. Océanis ya no será tan atractiva como lo había sido antes. Probablemente desaparecerá -como sus otros sueños en los que se imaginaba como un general famoso o un famoso poeta o un gran pintor.

* * *

Algunos días después. De noche. El dormitorio de la escuela. Osokin está acostado sobre su dura cama y sobre una frazada roja. La desfalleciente luz de una lámpara medio apagada viene desde el lejano extremo del dormitorio.

"No entiendo nada", se dice Osokin. "Ahora todo me parece ser un sueño, tanto el presente como el pasado. Me gustaría despertar de ambos. Me gustaría estar en cualquier lugar del sur donde haya mar, luz y libertad. Me gustaría no pensar en nada, no esperar nada, no recordar nada. ¡Pero qué extraño! El mago me dijo que recordaría todo, hasta que quisiera olvidar; y ya quiero olvidar. Me parece que durante estos últimos días he olvidado ya mucho.

No puedo soportarlo. Me es tan penoso pensar en Zenaida. ¿A lo mejor esto es un sueño? No, no puede ser un sueño; yo realmente estaba ahí... Así que todo lo que me está ocurriendo ahora, era el pasado entonces; y lo que me ocurría entonces es ahora el pasado. Lo que me sorprende más es que lo tomo todo tan calmadamente, sin estar particularmente asombrado -como si todo fuera justamente como debiera ser. ¿Pero qué puedo hacer? Quizás aceptamos todas las cosas extraordinarias en esta manera. No obstante lo asombrados que podamos estar, nada cambia, y empezamos a fingir que no nos parece nada asombroso. Cuando mi abuela murió, pensé ¿qué cosa inexplicable y extraordinaria es la muerte? Pero todos los dan por supuesto.

¿Qué más pueden hacer? Recuerdo que durante el funeral pensé que si toda la gente del mundo desapareciera y sólo quedara un solo hombre entonces, por un día le parecería terrible y asombroso -pero al siguiente probablemente pensaría que eso era enteramente normal e inevitable.

"¡Qué extraño encontrarse en la escuela de nuevo! Recuerdo estos sonidos respiratorios, cada uno diferente, igual que los relojes caminando en la relojería. Recuerdo que entonces a menudo me quedaba despierto en la noche escuchando. ¿Qué significa todo esto? ¡Me gustaría poderlo entender!"

Capítulo IX

UN SUEÑO

Osokin sueña que después de sus clases, mientras él y Sokoloff caminan en el gimnasio hablando de cualquier cosa, es inesperadamente llamado al salón de recepciones.

Su madre viene algunas veces a verlo por esta hora, así que sube las escaleras y camina por los largos corredores sin esperar nada extraordinario.

En el salón de recepciones ve a una joven muy bien vestida que le es completamente desconocida. Se detiene confuso, pues está agudamente consciente de las manchas de tinta que tiene en su blusa holandesa, el desorden de su peinado, y de toda su apariencia de escolar .

Evidentemente ha sido llamado ahí por equivocación, en lugar de otro; pero la joven lo ve, se ríe, y le ofrece una mano pequeña cubierta por un guante amarillo de piel de Suecia.

"¡Cielos, cómo has crecido!", dice. "Y parece que no me reconoces".

Osokin la ve y no sabe qué decir . Ella es muy atractiva con grandes y centellantes ojos. Él se siente más embarazado. Le gustaría decir algo agradable, pero está presto a apostar que es la primera vez en su vida que la ha visto. Por alguna razón le parece que ella se está burlando de él, al decirle que ha crecido mucho, como si ella lo hubiera conocido antes. Pero con qué propósito, él no lo entiende.

"Bueno, ¿no me reconoces?", dice con una voz clara, juvenil y singularmente agradable. "Piensa, y lo recordarás". Lo mira y ríe.

Por un solo instante, más rápido que el más rápido pensamiento, recuerdos relampagueantes pasan por la mente de Osokin. Sí, él la conoce. ¿Por qué no se ha dado cuenta inmediatamente? ¿Pero cómo pudo él haberla conocido?

Osokin rápidamente busca a través de los recuerdos de su vida entera hasta el momento en que fue a ver al mago y él puede decir con seguridad que ella no existía en esa vida.

"¡Oh, qué gracioso eres!", le dice. "Así que me has olvidado completamente. ¿No me recuerdas en Zvenigorod?"

Yo era mayor que tú: te acuerdas, tenía un listón rojo en mi trenza. ¿Te acuerdas cuando fuimos al molino y cómo en otra ocasión, fuimos a buscar a Joutchka?"

Osokin recuerda a Zvenigorod donde vivía con su padre y su madre, cuando era muy niño: recuerda el molino en el bosque y el olor de la harina, el olor de alquitrán que venía de los botes cerca del embarcadero, el blanco monasterio sobre la colina y el bosque con aquellas fuentes heladas sobre el camino: ¿y Joutchka?, el pequeño perro negro que una vez desapareció y el que por mucho tiempo no pudo ser encontrado. Pero ahí no había una muchacha con un listón rojo. De esto está completamente convencido.

Siente de nuevo que ella se está burlando de él. ¿Pero por qué? ¿Quién es ella? ¿Cómo conoce ella Zvenigorod y a Joutchka?

Él está silencioso y ella continúa riendo con su contagiosa risa. Lo toma de la mano y lo hace sentar a su lado. Percibe el perfume que usa, un tenue, pero extrañamente penetrante perfume. Este perfume le dice a la vez un número extraordinario de cosas. Sí, por supuesto, él la conoce. ¿Pero dónde y cómo la ha visto? Quizás ella fue parte de otro sueño. Él reconoce esta sensación: cuando sueña recuerda otros sueños.

"¿Por qué están tan callado?", dice ella. "Dí algo. ¿No estás contento de verme?"

"Estoy contento", dice Osokin, enrojando penosamente y sintiéndose incapaz de evitar el ser un escolar .

"¿Por qué estás contento?"

"Porque te amo", dice Osokin, no sabiendo dónde tuvo valor para decirlo y al mismo tiempo quemándose por la agonizante vergüenza de ser un escolar, mientras que ella es una dama.

Ahora ella ríe abiertamente, y sus ojos ríen y también los hoyuelos de sus mejillas.

"¿Desde cuándo me has amado?", dice ella.

"Siempre te he amado", contesta Osokin. "Desde la época de Zvenigorod". De algún modo esta mentira le parece necesaria.

Ella lo mira rápidamente e inmediatamente algo es entendido y aceptado entre ellos. Es como si ellos hubieran estado de acuerdo a la vez.

"Muy bien", dice ella. " ¿Pero qué haremos ahora? Vine aquí porque no pude encontrarte en ningún otro lugar".

Osokin se da cuenta que ella lo ha estado buscando ahí; pero en donde está. ese ahí no puede él decirlo. Comprende que por alguna razón, no es necesario decir esto más claramente.

"Bueno, entonces", dice ella, " ¿te vas a quedar aquí?"

"No", contesta Osokin, sorprendiéndose, "ciertamente no! Huiremos. Quiero decir, que huiré contigo. Bajaremos las escaleras juntos, y mientras te vistes en el hall, me pondré un abrigo de alguien y saldré por la escalera de afuera. Luego tomaremos un carruaje y nos alejaremos".

"Buenos, vayámonos", dice ella, como si justamente todo se hubiera decidido entre ellos desde hace mucho tiempo.

Hay algo a la vez que Osokin entiende y no entiende, y un remolino de nuevas esperanzas llena su total ser. Es tan extraordinariamente agradable sentir, a la vez, que muchas nuevas cosas y que muchos cambios se esperan. Adelante está algo nuevo, algo que nunca ha pasado antes, algo deslumbrador y lleno de brillantes colores.

Salen al descanso y descienden las escaleras. La escalera es larga y oscura y completamente diferente a la que conduce al "hall".

"Hemos venido por la escalera que no nos lleva!", dice Osokin.

"No importa", ella susurra suavemente. "Ésta también nos conduce hacia afuera". En la oscuridad ella pone su brazo alrededor de su cuello, y riendo suavemente, trae la cabeza de él hacia ella.

Osokin está consciente del contacto de sus brazos, siente la seda y la piel contra su rostro: percibe su perfume y el suave y tierno contacto de la mujer. Sus brazos la rodean vacilantemente. Siente el suave y firme pecho bajo su vestido y bajo su corsé. Un temblor penosamente dulce se apodera de su cuerpo entero. Sus labios están oprimidos contra sus mejillas y oye lo rápidamente que ella respira.

Sus labios encuentran los suyos." ¿Es esto realmente cierto?", pregunta una voz a un lado de Osokin. "Sí, por supuesto", contesta otra voz. Un gozo salvaje lo inunda. Le parece a él que en ese momento se han separado de la tierra y vuelan.

Repentinamente la parte superior de la escalera una campana áspera y desagradable empieza a tocar y se oyen voces. Un penoso sentimiento se apodera del corazón de Osokin. Ahora ella va a desaparecer.

"Nos retrasamos", dice ella rápidamente, liberándose de los brazos de Osokin.

Osokin siente también que la ha perdido, que algo infinitamente bello, radiante y gozoso escapa de él.

"¡Querido, escucha! Debo huir o será imposible. Pero regresaré. Espérame, me oyes, no lo olvides..."

Ella dice algo más cuando corre al descender por las escaleras, pero Osokin no puede oírla, porque la campana, sonando cada vez más fuertemente, ahoga su voz. Pronto ya no se ve. Osokin quiere arrojarle tras ella: hace un esfuerzo para ver por donde se ha ido: y abre sus ojos.

* * *

"La Rana", con sus pies abiertos, pasa muy cercano a su cama, tocando una campana con un aire de concentración.

Es de mañana.

Pasan varios segundos antes de que Osokin esté consciente de sí mismo. Está pleno con el feliz estremecimiento del beso, con la aguda angustia de su paso, y con el gozo de que ha ocurrido.

Lo que ha experimentado es tan enteramente fuera del ambiente del dormitorio, los gritos de los muchachos y la deslumbradora luz de las lámparas de petróleo. Él está aún agudamente consciente del perfume, del tacto de sus brazos alrededor de su cuello, del suave pelo cepillando sus mejillas... Todo esto está aún con él. Su corazón palpita muy rápido. Su total cuerpo parece haber venido a la vida y consciente de sí mismo en una clase de feliz asombro.

"¿Quién es ella?", es el primer pensamiento claro que viene, por fin a su mente. "Dijo que volvería. ¿Pero cuándo? ¿Por qué no oí lo que me dijo al final? ¿Qué haré ahora?"

Él está desesperadamente apenado al perder su sueño. Le parece que aún alcanzarla, y preguntarle quién es ella, de dónde ha venido, y qué significa todo este misterio.

Si eso fue real, entonces todo lo que ocurre a su alrededor le parece tan inútil, tan sin sentido y tan estúpidamente irritante. Es terrible que otro día empiece y que deba vivirlo. y al mismo tiempo, es tan bueno que haya sucedido eso -aunque únicamente fuera un sueño. Significa que eso puede ocurrir otra vez. Ahora, algunos rayos dorados brillan en la distancia como si el sol surgiera.

"¿Pero quién es ella, de dónde ha venido?", se pregunta él de nuevo. "No conozco su rostro, y sin embargo, la conozco. ¿La conozco?"

Todo el día lo pasa Osokin en una especie de niebla, aún bajo la influencia de su sueño. Quiere conservarlo en su memoria y vivir este sueño y repetirlo indefinidamente; quiere saber quién es la muchacha desconocida.

Pero el sueño desaparece, empalidece -sin embargo, algo queda.

A medio día, volviendo a su sueño y comparando la memoria que le dejó con las impresiones de la vida, Osokin repentinamente se da cuenta con asombro que la imagen de Zenaida se ha desvanecido y llenado de sombra. Ahora puede recordarla sin ningún dolor. Todavía ayer era diferente, entonces un solo pensamiento sobre Zenaida le causaba un fuerte dolor. Cuando se da cuenta de esto, cruza como un relámpago por su mente, por una milésima parte de un segundo, no un recuerdo sino la sombra de un recuerdo de una joven con un listón rojo, en su negra trenza y que le contaba cosas de Zvenigorod...

"Así que de ahí lo supo ella", se dice. Pero en el mismo momento siente que de nuevo ha olvidado todo. Únicamente la comprensión queda que todo esto ocurrió en un tiempo, cuando todo lo relacionado con Zenaida ya pertenecía al pasado. Quizás eso también fue un sueño.

Una vez más su mente logra un cierto hilo de pensamiento.

"Sí, sí", se dice, casi temiendo respirar. "¿Qué significa. . . pudo haber pasado después? ¿Pero después de qué?"

Y luego, casi inesperadamente, su mente llega a una conclusión y se dice: "Esto no ha ocurrido, pero sucederá si sigo viviendo".

Él no entiendo completamente esta conclusión hasta ahora, pero su ser entero está pleno de gratitud hacia la muchacha por haber venido hacia él.

Habiendo hecho este último esfuerzo, su mente se rehusa a entender nada más. Osokin siente que su sueño está rápidamente empalideciendo y desapareciendo, y que pronto casi nada quedará. Hasta la noche sigue retornando al sueño en sus pensamientos y varias veces piensa que tiene ráfagas de entendimiento de cosas extrañas.

"No hay ninguna diferencia esencial entre el pasado y el futuro", piensa. "únicamente lo nombramos con palabras diferentes: era y será. En realidad, todo esto a la vez 'era' y 'será'".

Todo un largo día en la escuela y sus contornos le parecen completamente incorpóreos, como sombras transparentes. A veces le parece a Osokin que si él pudiera perderse profundamente en sus pensamientos, entonces al mirar a su alrededor, todo llegaría a ser enteramente diferente y quizás la continuación de su sueño empezaría de nuevo.

Capítulo X

EL ESCOLAR

Un domingo invernal. Está nevando. Un escolar, con un abrigo gris con cuello negro de piel y botones de plata, con una cachucha azul marino con la plateada condecoración escolar de hojas de laurel, camina por una callejuela de la Puerta Pokrowsky. Se detiene en una esquina y mira a su alrededor. Es Iván Osokin.

"Sí, por supuesto", dice, "aquí están todas las viejas casas, igual que como estaban antes. Pero yo he visto esto completamente cambiado. Es sorprendente el número de cambios que ocurren en doce años. Bien, ahora debo ver esto. La nueva casa de los Krutitsky y no existe aún, sin embargo, ellos viven en algún lugar cerca de aquí. ¡Oh, si pudiera ver a Zenaida! Pero qué extraño, ¿qué podría hacer en el caso de que la viera? Soy un escolar, ella es una niña. Ya la cosa graciosa es que entonces también, acostumbraba vagabundear por Moscú en sus calles y callejones, y algunas veces, precisamente aquí, sentía que tenía que encontrar a alguien, hallar a alguien. Pero no tiene caso el desesperarse de antemano. Sería bueno verla, pero ciertamente debo encontrar al hermano, conocerla y hacerme su amigo. Él estaría en el cuerpo de cadetes, el cual no conozco. Eso se ha ido completamente de mi cabeza. Recuerdo que me contó un montón de cosas sobre su cuerpo.

Ahora empiezo a olvidar todo. ¡Sí, por supuesto debo encontrarlo, de otra manera no nos encontraremos el uno al otro! Espero que esta vez vaya a la Universidad y no a la Escuela Militar. Además, cuando estábamos en la Escuela Militar, Zenaida ya se había ido al extranjero. Esta vez, ciertamente debemos encontrarnos mucho antes.

"¡Qué extraño es todo esto! Algunas veces me parece como si mi anterior vida, el mago y Zenaida, todos son como 'Los Viajes en Océanis'. Bien, veremos".

Se detiene frente a una casa y lee el nombre del letrero de la puerta.

"Esta es la casa. Ahora, ¿qué vendrá?"

Ve hacia el patio.

"Esta es la puerta principal; probablemente viven aquí".

Un dvornik (3) cruza el patio. Osokin se retira y camina a lo largo de la calle.

"Caminaré por aquí", se dice. "Quizás salga alguien. Sería espléndido si saliera Krutitsky; le hablaría al instante. ¡Maldito! Repentinamente recuerdo que él estaba, ya sea en San Petersburgo

o en algún cuerpo provincial. ¡Demonio! y si fuera cierto, ¿cómo podría encontrar ahora a Zenaida?"

Osokin regresa descendiendo por la misma calle. Un trineo lo ataja y lo detiene en la puerta de la casa de Krutitsky. Una niña y una dama que porta una capa de pieles descienden del trineo. En tanto que la dama está saldando la cuenta con el conductor, Osokin pasa y mira a la niña.

"¿Es Zenaida o no? No lo creo, seguramente la reconocería. Pero a lo mejor es: de cualquier manera, esta niña es como ella".

Se voltea una vez más. La dama con la capa de pieles lo nota y lo mira sorprendida: Osokin se sonroja y sigue caminando más rápidamente sin voltear.

"¡Caramba", ¡qué estúpido! Un escolar que mira a una niña: y después de todo no es ella. ¿y por qué me miraría tan sorprendida y en forma interrogativa la dama?"

¡Qué absurdo es esto! La gente siempre toma las cosas en una forma estúpida. ¿Cómo podía ella saber por qué voltee?"

¡Qué idiota! Sin embargo, me gustaría saber quienes son. Es una lástima que no pude ver bien a la dama. Quizás era la madre de Zenaida, pero no lo creo".

Se detiene en la esquina de la calle.

"Bien, ahora ¿qué haré? Hasta aquí me he comportado como un vulgar escolar, y no puedo pensar en hacer algo más. Es sencillamente idiota el caminar de arriba a abajo en una acera de una calle solitaria, y además está haciendo frío. Aún más, sería embarazoso si me vieran.

Me dirían después: 'Te hemos visto antes. Siempre andas caminando por nuestra calle! ¿Por qué?' No, me retiraré. De cualquier manera sé donde viven. Es una lástima que no pueda encontrar a Krutitsky".

Da vuelta en la esquina.

Capítulo XI

LA MADRE

La noche del domingo en la casa de Iván Osokin. Él y su madre están sentados juntos a la mesa del té. Ella lee y él la mira, pensando que pronto morirá ella. Las escenas de su funeral en un día soleado y frío, se levantan vívidamente ante él. Siente frío y se angustia al pensar en esto, está terriblemente temeroso y apenado por ella.

La madre de Osokin deja el libro sobre la mesa y lo mira.

"¿Has preparado tus lecciones, Vanya?"

La pregunta toma a Osokin distraído. Él había olvidado completamente sus lecciones. Todos sus pensamientos estaban tan lejanos con todo lo relacionado con la escuela. La pregunta de su madre le parece tonta y mezquina y lo irrita.

"¡Oh, madre!", dice, "tú siempre estás hablando sobre lecciones. Hay tiempo de sobra para eso. Estaba pensando en algo muy diferente".

Ella sonríe. "Sé que estabas pensando en algo diferente, pero sería desagradable si tú fueras mañana a la escuela con tus lecciones sin preparar. Si tú velas en la noche, mañana no te levantarás".

Osokin siente que ella tiene razón. Pero él está renuente a abandonar sus tristes pensamientos. Hay algo fascinante en ellos, mientras que las palabras de su madre le recuerdan las cosas materiales, las ordinarias cosas de todos los días. Además quiere olvidar que es un escolar y de que hay textos, clases y escuela. Desea que su madre pudiera entender sus pensamientos, y que está terriblemente preocupado por ella, y lo mucho que la quiere y lo extraño que le parece ahora el que haya podido resignarse con su muerte. Siente que no le puede decir nada, que todo esto es muy fantástico, y aún a él mismo le parece como uno de sus acostumbrados sueños con los ojos abiertos.

¿Cómo podría él decirle acerca del mago, sobre su vida anterior de la cual había retornado?
¿Cómo participarle él por qué su sola presencia le evoca aguda pena y piedad?

A él le gustaría encontrar alguna manera, aunque fuera indirectamente, por la cual le fuera posible decirle todo esto. Pero las palabras de su madre lo previenen para que hable de esto y lo hagan pensar en cosas que quería olvidar .

"Pero madre", dice, "siempre estás hablando así. Bien, suponte que no sé mis lecciones, suponte que no voy a la escuela: ¿vale la pena hablar de eso?"

Él está irritado y principia a perder la sensación de esa otra vida desde la cual mira a ésta. Llega a ser más difícil decirle a su madre lo que lo preocupa, y la irritación contra ella llamea en él y le gustaría decir algo desagradable, aunque, al mismo tiempo, su piedad por ella casi se acerca al dolor físico.

"No iré a la escuela mañana", dice.

"¿Por qué no?", dice su madre, asombrada y temerosa.

"Oh, no sé: tengo dolor de cabeza", contesta, empleando la frase escolar usual. "Únicamente quiero quedarme en casa y pensar . No puedo estar más entre esos idiotas. Si no fuera por esos estúpidos castigos no estaría ahora en casa. No puedo seguir así. Ellos me encerrarán de nuevo por dos o tres semanas".

"Haz lo que quieras", dice su madre, "pero te advierto que con eso empeorarás las cosas para ti en la escuela. Si no vas mañana a la escuela lo tomarán como un reto de tu parte -pero tú mismo debes decidir. Sabes que nunca me entrometo en tus asuntos".

Osokin sabe que su madre tiene razón, y esto lo hace sentirse aún más disgustado. Toda esta torpe realidad de la vida, y la necesidad de pensar sobre ella, lo distrae de sus tristes pensamientos, de la extraña sensación de dos vidas, de las embarazosas memorias del pasado y del futuro. Él no quiere pensar sobre el presente, quiere escapar de él.

"No iré mañana", dice por pura obstinación, aunque en su corazón siente lo desagradable que es esto para su madre, y se da cuenta que se comporta en contra de sus propias resoluciones para rehacer su vida, en forma diversa a la anterior .

"Bien, ésta será la última vez", se dice. "Pensaré las cosas desde mañana. Debo estar un día en la casa. La escuela no se acabará. Después me pondré a trabajar".

Quiere volver a sus pensamientos de nuevo.

"Tú sabes, mamá", dice, "me parece que ya he vivido en la tierra antes. Tú eras igual a como eres ahora, y yo tal como soy, y había muchas cosas también. A menudo pienso que podría recordar todo y contártelo".

"... y me amabas tan poco como ahora y procurabas hacer las cosas más desagradables para mí", dice su madre.

Primero Osokin no la comprende y la mira sorprendido -tan completamente in armónicas son sus palabras con lo que él está sintiendo. Entonces percibe que ella está ofendida con él porque no hace sus lecciones y no quiere ir a la escuela. Le parece inútil y tedioso protestar. Siente que en ese momento su madre está enteramente en esta vida, y no sabe cómo hacerla participar de la sensación de esa otra vida. Se desalienta aún más ante su fracaso para que ella lo comprenda.

"Aún estás hablando sobre eso, madre", dice. "Bueno, iré a la escuela".

Él dice esto con repugnancia porque de corazón sabe que no irá, El pensar en no ir a la escuela es siempre tan fuerte que es suficiente admitirlo por un momento para que venza todo lo demás.

"Por supuesto que quiero que vayas", dice ella. "Tú sabes cómo notan tu ausencia en la escuela. El ayudante del director ya me ha dicho qué difícilmente te soportan ahí, tal como están las cosas".

"¿Te han mandado llamar?"

"Por supuesto".

Osokin calla, no sabiendo qué puede decir a esto. No hay ninguna razón para que él no vaya a la escuela al día siguiente: pero él no lo quiere y no irá. Trata por algún tiempo de encontrar algún pretexto o justificación, pero es tan desagradable y tan aburrido pensar sobre todo esto. Sus propios y aún completamente diferentes pensamientos lo mortifican. ¿No hay una manera posible de hacer partícipe a su madre de ellos? Es tan necesario, tan importante que ella comprendiera.

Osokin mira a su madre, las disposiciones más llenas de conflictos luchan en él. Se siente preocupada y alarmada: y esto hace que todas las memorias de su vida hasta el momento en que fue a ver al mago desaparezcan y le parezcan casi imaginarias. Su vida en el extranjero. Zenaida.

La casa gris en Arbat donde estaba viviendo hace menos de un mes -todo esto se ha convertido como en un sueño. Sobre todo no quiere creer que su madre muera y que él recuerda su funeral. Pensar sobre esto, aquí en este cuarto, en su presencia, le parece cosa de pesadilla, imaginaria y sobrenatural.

Procura no pensar en el pasado, trata de olvidarlo.

En su corazón sabe que eso realmente sucedió, pero pensarlo hace que esta vida sea insoportable. Tres semanas de vida en la escuela han hecho un hueco entre él y el Osokin que fue a ver al mago. Y ahora el mismo hueco se halla entre él y su madre.

Sus pensamientos se mueven en un círculo, continuamente deteniéndose en ciertos puntos particularmente dolorosos.

"No puedo creer que mi madre morirá pronto", lo piensa al instante de verla. "Ella es todavía muy joven. Si ha sucedido entonces, ¿por qué necesariamente tiene que repetirse ahora? Todo será diferente esta vez. Si he regresado, es precisamente con este propósito. Hay cosas, por supuesto, que no dependen de mí, pero quizás alterando mi propia vida alteraré también su vida. Después de todo, las dificultades y vejaciones que tuvo por mí, entonces debieron tener su efecto -ella murió de una enfermedad del corazón. Nada igual sucederá esta vez".

Suspira por decirle a su madre que va a ser diferente, que va a trabajar y cambiar su vida entera por ella, así que ella podrá vivir. Él quiere creer que esto es posible, que en realidad así será. Procura encontrar alguna manera de participarle esta seguridad, pero no puede encontrar las palabras: no sabe cómo llegar al asunto. Él está atormentado por el golfo de malentendidos que está entre él y su madre: un golfo que no es posible franquear.

Desde su madre sus pensamientos van de nuevo hacia Zenaida. Ahora piensa en ella sin amargura. Las noticias de que ella se va a casar con Minsky han perdido algo de su vehemencia o se han convertido en una amenaza.

Únicamente le parece lo placentero; sus encuentros, sus idas al río, sus sueños, aún sus discusiones -todo esto sucederá de nuevo y será aún mejor sin las nubes oscuras que entonces lo ensombrecieron. Se preparará para su nuevo encuentro: él no estará en semejante posición desvalida, no la perderá, y su madre vivirá. Ella debe ciertamente ver a Zenaida. Él siente que ellas simpatizarán.

Este pensamiento es particularmente inquietante para Osokin. Él imagina vívidamente cuando él traiga a Zenaida aquí para que vea a su madre. Está consciente del leve sentimiento de tensión y de reserva de los primeros minutos. Los que al pasar serán reemplazados por un maravilloso sentimiento de armonía y de seguridad como si ellas se hubieran conocido toda la vida.

Como siempre, Osokin empieza a pintarse a sí mismo las cosas que sucederán. 'Qué encantadora es tu madre', dirá Zenaida, viéndolo y sonriéndole cuando la acompañe de vuelta a su casa.

"Te dije que así era ella", contestará él, gentilmente oprimiéndole su mano, la que dará una leve y escasamente perceptible respuesta-

"¿Quieres un poco más de té?", pregunta su madre. Esta pregunta hace que Osokin se sobresalte y la mire con sorpresa.

Por un segundo se siente avergonzado de sus sueños sentimentales, porque se da cuenta que ni Zenaida ni su madre participarían en ellos, Al instante siguiente se irrita.

Ni Zenaida ni su madre nunca lo comprendieron ni lo que él sentía. Ambas le exigieron cosas insignificantes y externas, en tanto que él procuró darles todo lo que tenía de más íntimo y profundo.

"Sí, por favor", contesta mecánicamente, procurando recobrar el hilo roto de sus pensamientos. Y así pasa la velada.

Para su madre. Osokin se le aparece como extraordinariamente soñador, silencioso y absorto en sí mismo.

Él le contesta en monosílabos, y a menudo no la escucha, como si todo el tiempo estuviera pensando en algo más.

Ella se siente molesta con él y triste, y está temerosa por él.

Capítulo XII

EL LUNES

Es el lunes por la mañana. La sirvienta llama a Osokin a las siete y media. Se despierta con el desagradable sentimiento de tener que decidir algo.

"¿Iré a la escuela o no?" Ayer ni siquiera abrió sus libros. Es imposible ir a la escuela con sus lecciones sin preparar. Es mucho mejor quedarse en casa por un día o dos.

En el fondo de su corazón decidió ayer en la mañana que él no iría hoy, pero él debe encontrar algún pretexto. Es muy molesto el haberle dicho a su madre que iría.

Por un largo rato se queda en la cama en lugar de levantarse. Coloca su reloj junto al cojín y sigue el movimiento de sus manecillas. La criada vuelve varias veces. Por último, a las ocho y media cuando él debería estar en la escuela, Osokin se levanta. Está molesto consigo mismo por quedarse en casa y sin embargo, siente que nada pudo haberlo inducido para que fuera a la escuela. Hoy quiere pensar en algo placentero; todo lo desagradable, dificultoso y tedioso se dejará para pasado mañana. Hoy se acostará en

el sofá, leerá y pensará... Pero algo parece roer en su corazón; él no puede desembarazarse de sus escrúpulos de consciencia y de un desagradable sentimiento de sí.

"Todo esto es malo", se dice. "Si realmente retorné aquí para cambiar todo, ¿por qué estoy haciendo las cosas en la misma forma en que las hice antes? No. No, debo decidir firmemente en qué manera y desde qué momento todo tiene que cambiarse. Después de todo-, quizás es una cosa buena el que me haya quedado en la casa. Al menos puedo pensar las cosas calmadamente. Pero ¿por qué me siento tan miserable? Ahora que lo he hecho debo sentirme alegre, de otra manera será tan igualmente desagradable quedarme aquí como el ir a la escuela".

En ese momento se da cuenta que está deprimido al pensar en cómo va a ver a su madre. Lo peor del caso es que ella no dirá nada. Sería mucho más fácil si ellos discutieran y procuraran ver el punto de vista del otro. Entonces, quizás al hablar con ella, él podía encontrar una manera de hacerle entender que él sabe, y lo que piensa sobre ello. Desgraciadamente no habrá nada parecido. Ella no dirá nada –y eso es lo más desagradable de todo.

Osokin se siente insatisfecho de sí y disgustado con el mundo entero.

"Ahora recuerdo una mañana igual a ésta cuando no fui a la escuela", se dice. "Recuerdo que me ocasionó muchas dificultades, y que al final mi posición en la escuela resultó completamente insoportable. No, todo esto debe alterarse. Empezaré a trabajar hoy . Enviaré a la escuela a alguien para que me escriba cuál ha sido la tarea exigida. Entonces tendré que hablar con mi madre: no puedo ser un interno. Ella debe arreglar que yo sea un alumno externo".

Su imaginación rápidamente forja un dibujo de él y su madre en la noche, haciendo sus lecciones. Un caluroso y agradable sentimiento se apodera de él y con este estado de ánimo abandona el cuarto.

* * *

Osokin está tomando su desayuno con su madre.

Ella está sentida y calla. Él está molesto porque ella no se da cuenta de que él está seriamente decidido a empezar a trabajar y porque ella aún le da importancia a que él no haya ido hoy a la escuela. Se enoja y permanece silencioso.

Su madre abandona el comedor sin decir una sola palabra.

Osokin se siente lastimado. Había tanto que él quería decirle, pero ella levanta una barrera, algo entre ellos. Él se siente infeliz. Cuando piensa en la escuela, se da cuenta que su ausencia de hoy no pasará desapercibida. Ahora no tiene el menor deseo de principiar a hacer algo, ya sea leer o pensar , y menos que todo aprender sus lecciones.

Se queda al lado de la ventana por algún tiempo, y luego camina resueltamente hacia la puerta. "Daré una corta caminata", se dice. "Luego regresaré y me pondré a trabajar" .

Para él es extraordinariamente excitante el ver ahora las calles de Moscú. Por principio de cuentas, un día entre semana -tiempo extraordinario para él- todo se ve diferente: y también, los lugares más familiares ahora le hacen que se acuerde del pasado, de lo que ocurrió en otras épocas. Están llenos de extraños y perturbadores recuerdos.

Osokin vuelve a su casa para el almuerzo.

"Un maestro de la escuela ha estado aquí", la sirvienta le dice. "Él habló con el ama. Estaba muy enojado".

El corazón de Osokin se deprime.

"¿Cómo pude haber olvidado eso?", se pregunta. "El ayudante del director debe haber enviado a uno de los preceptores. ¡Era de suponerse! y ni siquiera me encontró en la casa. Recuerdo que así es como pasó. Ahora el lío empezará. Desearía saber lo que mi madre le dijo".

Su madre entra. Se ve mortificada.

"Vanya, un preceptor de la escuela ha estado aquí", le dice, "y yo ni aún sabía si estabas fuera. No supe qué decirle. Traté de inventar algo -le dije que habías tenido dolor de muelas toda la noche y probablemente habías ido a ver al dentista, pero todo sonó muy falso. Dijo que tan pronto como llegaras fueras inmediatamente a la escuela llevando certificado del dentista, pues de no ser así ellos mismos te mandarían a verlo. Todo esto es tan desagradable para mí.

No sé cómo mentir. Este preceptor me examinó como si fuera un detective, me preguntó cuándo te fuiste a acostar, cuándo te levantaste, a cuál dentista habías ido a ver. ¿Por qué me pones en semejante situación? ¿Qué vas a hacer ahora?"

Osokin se siente apenado por ella: se siente arrepentido y avergonzado, y sobre todo, aterrorizado por el hecho de que todo está principiando a suceder exactamente como antes, como si la rueda de alguna terrible máquina estuviera lentamente rodando, una rueda a la cual está atado ya la cual ni puede detener, ni puede hacer retroceder. Sí, todo esto ha sucedido antes. Recuerda hasta el menor detalle -las palabras de su madre, la expresión de su rostro, los vidrios escarchados- y él no sabe qué contestar.

"Quería hablar contigo, madre", le dice al último con una especie de escalofrío en su corazón, sabiendo que está repitiendo sus anteriores palabras. "No quiero seguir siendo un interno y no iré hoy a la escuela. Tendrás que ir y hablarle al director. Ellos deben permitirme que sea un alumno externo. No me han permitido salir por tres domingos y todo este tiempo no hemos salido de la escuela. Los preceptores son demasiado flojos para tomar a los internos y sacarlos a caminar y toman por pretexto la mala temperatura. Cada uno piensa en sí y ninguno se da cuenta que todos hacen exactamente lo mismo. Dile ésto al director. Es un escándalo. Yo no puedo soportarlo más".

"Tú sabes, Vanya, que siempre he querido que vivas conmigo en la casa", dice su madre, "pero comprende que si dejas de ser un interno perderás el derecho a una educación gratis pagada por el gobierno. Tú no serás capaz de gestionarla después. Piensa lo que sucedería si yo muriera repentinamente, Me gustaría que te quedaras otro año o dos como interno",

"No quiero pensar, que puedas morir", dice Osokin.

"Tú no vas a morirte, ¿Por qué pensar en ello? Quizás muera antes que tú. No puedo vivir en la escuela más tiempo.

No puedo soportarlo. Es mejor que pierda esta beca del gobierno".

Hablan por un largo tiempo y luego su madre sale.

Osokin se queda solo.

"Esto es terrible", se dice. "¿Es posible que el mago tenga razón? ¿Es cierto que no puedo cambiar nada? Hasta ahora, todo ha sucedido como si fuera un reloj. Eso llega a aterrorizar, pero no puede ser así. No soy un escolar.

Soy un hombre. ¿Entonces por qué no puedo habérmelas con la vida y los asuntos de un escolar? Esto es demasiado absurdo. Debo resolverme a trabajar ya pensar sobre el futuro. Hasta ahora todo va bien. Seré un alumno externo.

Sé que se arreglará. Luego las cosas serán más fáciles. Leeré, dibujaré y escribiré. Debo procurar no olvidar nada. ¿Cómo está mi inglés?"

Piensa por un largo tiempo.

"Hay muchas cosas que no puedo recordar. Le diré a mi madre que quiero aprender inglés. Compraré alguna clase de manual inglés y pretenderé que de ahí aprendo: estoy seguro de que aún soy capaz de leer inglés. Pero la cosa principal es que tengo que hacer mi tarea escolar. Por nada en el mundo me quedaría un segundo año en el mismo grado. Si no me quedo, eso significará que terminaré mi escuela. Cuando pase al quinto grado será una señal que he empezado a mejorar las cosas. Recuerdo que antes me quedé en el cuarto grado".

Capítulo XIII

LA REALIDAD Y LA FANTASIA

Un año más tarde. Osokin y Sokoloff están en el gimnasio de la escuela antes del almuerzo, parados cerca de la ventana mirando hacia el patio. Ahora Osokin es un alumno externo, pero ha permanecido en el cuarto grado y Sokoloff lo ha alcanzado.

"¿Cuál es esta nueva dificultad entre tú y el Nabo?", pregunta Sokoloff. "No comprendo de qué se trata".

"Nada en particular. Todos ellos son idiotas. Tú no estabas en la clase de geografía. Bien, yo estaba respondiendo sobre las ciudades que están en las riberas del Volga. Comencé desde la punta y vine hasta Nijni, y dije que ésta es la ciudad en donde el Volga desemboca en el Oka.

"Primero él no entendió, luego simplemente saltó y me gritó: 'No sabes lo que estás diciendo. Quieres decir donde el Oka desemboca en el Volga'".

"'No', dije, 'yo quise decir eso mismo - donde el Volga desemboca en el Oka'.

"Él gritó, '¿estás loco?'

"'No', dije, 'no estoy loco'.

"'Entonces qué quisiste decir?'

"'Quise decir que hay una equivocación en nuestros libros de geografía, porque no es el Oka el que desemboca en el Volga, sino el Volga el que desemboca en el Oka'.

"¡Tú sabes que únicamente abrió la boca y no pudo decir nada!

"'¿Cómo lo sabes?', dijo él por último.

"Oh, le dije, 'lo he visto yo mismo. Cuando uno está en la alta ribera del Oka, puede ver que el Volga, con sus riberas bajas desemboca en el Oka el cual es mucho más grande que el Volga en este lugar, y ciertamente es el Oka el que continúa más lejos con un alto banco'.

"Él enloqueció completamente; envió por Gustav, luego por Zeus, pero Zeus no vino. Creo que él aún estaba almorzando".

"Ellos pueden expulsarte".

"Oh, muy fácil. No te puedes imaginar lo cansado que estoy de todo esto. Estoy cansado de estos muchachos y de todos estos idiotas".

Sokoloff se encoge de hombros.

"No te entiendo", dice. "Querías ser un externo. Ahora eres un externo. ¿Qué más quieres? ¿Qué te importa a ti si el Oka desemboca en el Volga o el Volga desemboca en el Oka? Tú estás interesado en todo lo que no te importa. Un día encuentran tu escritorio repleto de periódicos. ¡Nosotros estamos interesados en política! Otro día ellos encuentran libros tales que nuestros pedagogos no saben ni dónde empiezan ni dónde terminan. ¡Eres endemoniadamente gracioso! Haz lo que quieras en tu casa. ¿Pero por qué resolver todo en la escuela? y no hacer nada de lo que debieras hacer. Aprendiste inglés en un verano, pero en griego únicamente has logrado notas 'malas' en dos años que llevas de estudiarlo".

"¿Pero no comprendes?", dice Osokin. "Me aburre. ¿Para qué quiero el griego? Dime. ¿Para qué? Si alguna vez lo necesito, lo aprenderé, ¿pero para qué ahora?"

"¿Ahora? Para que puedas terminar la escuela y vayas a la Universidad", dice Sokoloff. "Te la pasas filosofando cuando deberías tomar las cosas simplemente".

"Eres tan sensato. Me alegraré cuando por fin te vaya mal".

"No me irá mal".

"Lo veremos", Osokin mira a Sokoloff y ríe. Él se divierte a menudo porque sabe lo que va a suceder.

Un ayudante del director sube hasta donde están ellos.

"Osokin, ve al salón, el director quiere verte", le dice.

"Así que ya te agarraron. Adiós. No nos volveremos a ver", ríe Sokoloff.

Osokin ríe también, pero muy nerviosamente. Estas explicaciones con las autoridades de la escuela son siempre desagradables y hay una pesada cuenta de pecados contra él.

* * *

Diez minutos después Osokin corre para alcanzar a Sokoloff en la entrada del salón de clases.
"¿Qué, aún estás vivo?"

"Sí, el viejo Nabo ha perdido. Zeus estaba hoy de magnífico humor. Evidentemente ha tenido un buen almuerzo. Cuando le dije que el Volga desemboca en el Oka, rió como un cocodrilo y dijo que nunca lo había sabido y que siempre pensó que era el mar Caspio. En fin, él estaba muy benevolente y muy divertido".

"Bueno, me tendré que quedar en la escuela hasta después de las cinco, y por supuesto es 'por la última vez' y todo lo demás: la próxima vez 'ni siquiera me lo dirá ' y etc. , etc.".

"¿Dijo él eso?"

"Claro que sí, por supuesto, ¡el muy cerdo!"

"Así que te quedarás. ¡Tú sabes, que ellos dicen que el Inspector del Circuito Educativo va a venir. Ellos te mostrarán a él como un alumno ejemplar -que sabe inglés, lee a Schopenhauer, y que es tan inteligente que rehusa dejar la escuela hasta las seis".

"Entonces, él probablemente venga durante las clases".

"No, después, según dicen ellos".

"Bueno, ¡él se puede ir al infierno!"

Osokin va hacia su asiento.

Segunda campanada. El maestro de francés llega.

Esta es una de las clases favoritas de Osokin. Él está en una posición privilegiada porque sabe suficiente francés como para no tenerse que ocupar de las clases. No necesita prestar atención a lo que se enseña, y puede pensar sus propios pensamientos. El francés no lo mortifica, y sólo ocasionalmente -de hecho muy raramente- lo llama a su escritorio, habla con él en francés por unos cuantos minutos y le da magníficas calificaciones. El francés es el único maestro que le habla como si fuera persona mayor, y Osokin internamente se siente agradecido para con él. Cuando se encuentra en la calle, el francés siempre se detiene para darle un apretón de manos y platicar. "El único hombre decente que hay aquí", piensa Osokin al verlo.

Osokin abre el famoso 'Margot', el manual de francés en el cual muchas generaciones de jóvenes rusos han olvidado lo poco que sabían de francés, antes de ir a la escuela -y se absorbe en sus pensamientos.

"Entiendo todo cada vez menos", se dice. "Si he vuelto aquí desde otra vida, y si todo lo que veo aquí es real, entonces ¿dónde está Zenaida, y dónde están todos los demás? Algunos están aquí, ¿pero, significa eso que ellos siguen viviendo allá al mismo tiempo? Si esto fuera así, significaría que no únicamente vivimos en un tiempo y en un lugar, sino que vivimos en diferentes tiempos y en diferentes lugares simultáneamente. Eso sólo es suficiente para volverlo a uno loco. ¿Cómo puede uno encontrar la verdad?"

¿Ha sucedido esto o no? No, es mejor no pensar en ello. Leeré. ¿Cómo puedo vivir sin leer? Es la única manera de escapar de mis pensamientos".

Abre un libro en inglés bajo su escritorio. Son las 'Fábulas' de Stevenson.

"Sí, aquí está el cuento", se dice. 'The Song of the Morrow', ¿Cómo podría traducirse el título? Bueno después de todo no hay escapatoria de los pensamientos, así al menos procuraré darle algún sentido a este cuento".

Osokin lee por un largo tiempo procurando desentrañar el sentido de la extraña fábula de Stevenson. Por último cierra el libro y se queda viendo al espacio, casi sin pensar. En este cuento hay algún profundo e interno significado del cual está vagamente consciente... El cual está relacionado con tantos extraños e incomprensibles recuerdos.

Capítulo XIV

CASTIGADO

El mismo día, después de las clases. Un salón de clases vacío. Osokin está sentado con un libro en un escritorio cerca de la ventana. Oscurece.

Osokin cierra el libro, mira rectamente enfrente de él por algún tiempo, luego mira a la lámpara.

"Evidentemente no me van a dar una luz", piensa.

"Bueno, me tengo que sentar en la oscuridad, pero qué estúpido es todo esto. Dios, ¡pero qué estúpido es! ¿Y qué significa la vida realmente si no puedo alterar nada? Es únicamente un reloj con cuerda. ¿Luego entonces cuál es el sentido de nada? ¿Qué sentido tiene la vida, al sentarme aquí en la escuela? Por supuesto no me puedo forzar a ser un escolar. Por supuesto estoy aburrido sin la gente, sin la vida. Me adhiero a los libros para no perderme en estos alrededores. Siento que con estos muchachos a menudo me convierto en un muchacho. Me vuelvo ridículo a mis propios ojos. Soy como un hombre que se encuentra obligado a vivir en una provincia distante, procura mantener una relación interna con la capital para así no convertirse en un provinciano: se suscribe a revistas y periódicos, los que son completamente inútiles y aún ridículos en su vida provinciana, y le gusta pensar en cosas que quizá tenían importancia en Moscú o en Petersburgo pero que no tienen del todo ninguna importancia donde él está. En cualquier caso, todo esto es muy gracioso. Tengo un interés especial en leer los periódicos porque sé lo que va a suceder. Únicamente que es una lástima que haya olvidado tanto. Después de todo, el mago tenía razón. No únicamente no puedo alternada, sino que estoy empezando a olvidar gran parte. Es extraño como desaparecen algunas impresiones rápidamente de la memoria. Ellas se conservan en la memoria únicamente a través de constantes repeticiones. Si la repetición no ocurre, desaparecen. Tengo un regular kaleidoscopio de rostros y acontecimientos en mi memoria, pero casi he olvidado todos los nombres. He procurado hallar a Zenaida, pero he fracasado. El seguir pasando por su casa es absurdo. Encontré la escuela de las muchachas donde ella debería estar ahora. Aguardé ahí dos sábados, pero ¿cómo podría reconocer a alguien? Las muchachas salen juntas en una multitud. Ríen. y ciertamente me debo ver gracioso quedándome ahí como si fuera un muchacho del Liceo.

Aunque me gustaron dos de las muchachas, ninguna de ellas pudo haber sido Zenaida, ellas eran mayores de lo que ella sería. Krutisky no está en ningún cuerpo de cadetes de aquí. Eso significa que él no está en Moscú, y que únicamente pudo encontrarlo en la Escuela Militar. Pero por ese entonces Zenaida ya se habrá ido al extranjero y no volverá sino en seis o siete años. Muy bien, esto es inevitable. Debo, o bien encontrarla en el extranjero o esperarla aquí, pero yo no debo estar en esa misma posición desamparada cuando la encuentre. Por esa época probablemente ya me habré graduado en la Universidad. No habrá necesidad de que vaya a la Escuela Militar, y

todo será muy diferente. La cosa espantosa es que no hago nada por lograr esto. . . ¿Cómo pudo haber sucedido que me quedara un año más en el mismo grado? ¡Perder un año! ¡Cuatro años y medio más dentro de esas paredes! No sé, pero me parece que nunca seré capaz de soportarlo. Lo principal es que ahora he perdido todo y estoy simplemente aburrido sabiendo todo lo que sé: y lo peor de esto es que cuando estaba antes en la escuela estaba igualmente aburrido, porque entonces también sabía todo. Este es el pensamiento más espantoso. Me parece que todo se repite en sí, no una vez o dos, sino series de veces, como el 'Danubio Azul' en un organillo. Y lo conozco todo de memoria.

"Y algunas veces pienso exactamente lo opuesto que nada ha sucedido antes, que me he imaginado todo, que no existía ningún mago, ninguna Zenaida, ninguna otra vida.

Pero de dónde pude haber pensado eso .y muchas otras cosas-, no lo sé. Únicamente de una cosa estoy cierto. A menudo quiero romper mi cabeza contra la pared, ¡por puro aburrimiento!"

Capítulo XV

ABURRIMIENTO

Osokin se levanta del escritorio y camina de un lado a otro del salón que está a media luz. Luego va hacia la puerta de cristal que conduce al corredor y da vuelta a la perilla.

La puerta no está cerrada.

"Han olvidado cerrarla", se dice. " ¿No hay nada que pueda hacer? Es tan terriblemente pesado. Y todavía tengo que quedarme toda una hora aquí".

Oye un ruido, y luego pasos apresurados a lo largo del corredor.

"Probablemente están esperando al hombre importante, o quizás ha llegado", Osokin dice. Abre la puerta un poco y mira. "No hay nadie. Bueno, vayamos y exploremos".

Él camina calladamente en el corredor. Todo está silencioso. Ve a través de las puertas de cristal a los salones vacíos cuando pasa. Osokin llega a la biblioteca o salón de recepciones, donde en su sueño vio a la muchacha desconocida. El cuarto está brillantemente iluminado. Mira cautamente al llegar a la puerta. No hay nadie.

"¡Demonio!", dice. "Su excelencia pasará por aquí. ¿Escribiré algo en la pared? 'Bienvenido su Excelencia' ¿con uno o dos errores? Esa sería una buena idea. Es una lástima que no hay tiza".

Él piensa.

"Pero hay algo todavía mejor que puedo hacer". Mete su mano en su bolsillo y toma un par de anteojos azules. Frente a él, sobre un soporte encima de la puerta que conduce al gran salón, está un busto de yeso de César .

"Le pondré los anteojos azules a César. Saltará a la vista".

Osokin corre de puntillas al otro extremo de la biblioteca, trae una silla, se sube y pone los anteojos azules en la nariz de César . Los anteojos se ajustan maravillosamente y César adquiere un aire escolar.

Osokin lleva la silla a su lugar y corre hacia el corredor. Ahora ya no quiere regresar al salón vacío: quiere inventar algo más. Se cerciora si las puertas de los salones a lo largo del corredor están cerradas. Una parece que no lo está. Osokin mira a su alrededor, luego se desliza en el interior y busca hasta que encuentra un trozo de tiza a un lado de la pizarra. Regresa a la biblioteca y sobre la pared, justamente abajo de las 'tablillas doradas' en donde están inscriptos los nombres de los muchachos más adelantados, escribe en letras redondas no parecidas a las suyas, y escribiendo mal todas las palabras: '¡Bienvenido su Excelencia!' Luego dibuja un feo rostro con una boca abierta y ojos asombrados, y estremeciéndose de risa, regresa corriendo a su propio salón.

Ahí se sienta en el alféizar de la ventana y mira a la calle donde las lámparas ya están encendidas.

"¿Qué demonio me hizo hacer todas estas estúpidas cosas?", se pregunta." Ahora iniciarán una investigación y por supuesto pensarán primero en mí. Lo peor de todo es que recuerdo muy claramente que antes hice esta misma cosa y por eso fui expulsado de la escuela. Ahora ¿por qué lo hice? Por supuesto que esto es tedioso pero para eso es la escuela. ¿Pueden estos idiotas entender una broma? Para ellos soy un vulgar escolar . Por supuesto supondrán que yo lo hice. Si únicamente me pudiera encerrar en alguna forma..." .

Va a la puerta y tira de la manija. Luego ve su reloj.

"Tengo que esperar otra media hora. Si únicamente pudiera irme" . . .

Camina de un lado a otro. Después de cinco minutos se detiene de nuevo en la ventana y mira hacia la calle.

"Bueno, los anteojos no importarán mucho", dice, "pero ellos no me perdonarán el que hay escrito mal 'Excelencia' y el rostro en la pared. Los anteojos también. Eso es irrespetuoso y todo lo demás. Bueno, por supuesto negaré saber todo esto. 'Yo no soy yo, y el caballo no es mío, y no soy el conductor...!', pero desgraciadamente el ayudante del director tiene una manera especial de olfatearme. A menudo nada me delata, pero él simplemente dice: 'Llamen a Osokin' y eso es todo. Ahora será igual, ni aún necesitará llamarme, cuando él sepa que estaba sentado en el salón de junto: la cosa entera será perfectamente clara. ¡Demonio! ¿Quizá es mejor que vaya y borre todo? No, de nada valdrá. Me podría meter en un lío peor".

Ve su reloj.

"Quince minutos más. Desearía poderme encerrar".

Va hacia la puerta otra vez y examina la cerradura. Se oyen pasos en el corredor. Osokin se aleja de la puerta y va de nuevo a la ventana. El tiempo pasa lentamente. Ve a su reloj cada minuto.

Por último la 'Cucaracha', el sirviente de las clases, viene a la puerta con un manajo de llaves. Busca por mucho tiempo una llave: trata de abrir la puerta, menea su cabeza, toma otra llave. Finalmente le da un tirón a la puerta y se abre.

"¿Qué es esto?", pregunta. "¿Estaba sin cerrar?"

"No, cerrada", contesta Osokin, viniendo hacia la puerta. "Tú la abriste con la primera llave".

"Bueno, puedes irte", dice la Cucaracha. "Khrenytch me dijo que te dejara salir".

"Bueno, Cucaracha", dice Osokin. "Aquí están estos veinte Kopeks para tí".

La Cucaracha está muy contenta y le da a Osokin una amistosa palmadita en la espalda.

"La Cucaracha estará de mi parte", se dice Osokin, "pero el espectáculo comenzará muy pronto, así que ésta es mi oportunidad para salvar el pellejo".

Baja las escaleras corriendo y pasa por el gimnasio y por el recibidor que está iluminado con inusitada brillantez esperando la llegada de Su Excelencia.

Capítulo XVI

ZEUS

La mañana siguiente en la escuela. Osokin, desde el momento en que entra a la escuela, siente algo extraordinario en el aire. Todos los muchachos están parados en grupos cuchicheando. En el descanso, Osokin se encuentra con Sokoloff.

"Bueno, hermano", dice Sokoloff, "si lo hiciste, ¡Ya está hecho! Pero esta vez acabarán contigo". "¿Qué quieres decir?"

"¡Oh, no pretendas ser inocente, lo sabes perfectamente!"

"No lo sé", dice Osokin. "Tan pronto como llegué sentí que algo había pasado, ¿pero qué es?"

"Bueno, así es. Ayer el Inspector de Circuito debía venir. Tú sabes que dicen que él tenía un rencor en contra de Zeus desde hace mucho tiempo. Él llegó después de las cinco y parece que alguien le puso unos anteojos al César -tú sabes, sobre la puerta del salón de recepciones- y escribió en la pared 'Su Excelencia es un tonto' o algo parecido. Bueno, apostarí que tú sabes más de eso que ninguno de nosotros. Hubo una trifulca. El Inspector estaba furioso -o pretendía estarlo. Criticó a Zeus diciendo que él no podía conservar la escuela en orden y sin ninguna otra palabra se volvió y se fue. Ahora hay una investigación.

Zeus ha ordenado que todos los sirvientes de este piso sean despedidos: la Cucaracha, que estaba de guardia, Vassil y y el Cosaco. Todos ellos te acusaron. Tú estabas sentado solo en la clase a esa hora en que te fuiste, antes de la llegada del Inspector. ¡Mira! Te llaman".

"¡Osokin, te habla el director! ¡Osokin! ¡Osokin!", se pueden oír las voces gritando en el corredor.

Osokin camina a través de una multitud de escolares. Todos lo miran con curiosidad. Él va a lo largo del corredor, a través de la biblioteca donde está el busto de César, y entra en el gran salón. En el lejano extremo del gran salón, con retratos de los zares en tamaño natural con pesados marcos dorados, el director, Zeus; el ayudante del director, Gustav Lukitch,

y varios maestros están sentados ante una gran mesa cubierta con una carpeta verde. Tres sirvientes, dos asistentes de prefectos y Khrenytch, alias El Nabo, el prefecto que estuvo de guardia el día anterior, están parados cerca.

Osokin va hacia la mesa, El director está muy enojado. Osokin mira a los sirvientes. Dos de ellos, y especialmente la Cucaracha, lo ven con desconfianza y hostilidad.

Vassily, su amigo particular, procura no verlo. Primero el director no puede hablar por la rabia y simplemente bufa.

Por fin se recupera y comienza, evitando la mirada de Osokin. Osokin siente que Zeus está particularmente molesto con él porque ayer se rió cuando oyó lo relativo al Volga y al Oka.

"¿Te quedaste ayer castigado hasta las cinco en el salón después de las clases?"

"Sí", dice Osokin.

"¿Saliste del salón? "

"No".

"¿Fuiste a la biblioteca?"

"No".

"Mientes, ¡canalla!" El rostro del director se torna púrpura y golpea con su puño la mesa.

Osokin se sonroja y da un paso hacia él. Sus ojos se encuentran. Algo peligroso relampaguea en la cara de Osokin y el maestro evita la mirada, Osokin quiere gritarle algo grosero e insultarle, para corresponder al lenguaje insultante y todo lo que ha soportado en la escuela; por todo el aburrimiento, la falta de comprensión; pero su voz se pierde, su labio inferior tiembla y por algunos segundos es incapaz de decir nada.

Recobrando su aliento, el director, sin mirar a Osokin, dice:

"¿Qué hombre estaba de guardia?"

"Ivanoff", dice el asistente del director, y la Cucaracha se pone en posición de firmes.

"¿Cerró usted la puerta del salón de clases donde Osokin estaba sentado?", pregunta el director.

"No puedo decir quién la cerró, su Excelencia. Yo estaba en el jardín", dice la Cucaracha. "Cuando regresé a abrirlo, no estaba cerrada. Seguramente la abrió él mismo".

La Cucaracha mira con rencor a Osokin. Esta mirada le da a Osokin un sentimiento desagradable. Se apena por la Cucaracha y por los otros dos hombres, pero algo le disgusta al pensar que él siempre pudo bromear y platicar con él en una manera amistosa.

"Quieres decir, que la abrió él mismo?", pregunta el director.

"Debe haber roto la cerradura, su Excelencia. Yo fui a abrir y la llave no dio vuelta. Empujé la puerta y se abrió.

Le dije a él: ¿No estabas encerrado, Osokin? , y me dijo: 'Sí, estoy encerrado. No digas nada'; y me dio veinte kopecks. Aquí están".

Sudando por el esfuerzo, la Cucaracha mete su mano en el bolsillo y saca una moneda de veinte kopecks.

Todos miran la moneda y luego a Osokin.

Osokin está a la vez disgustado y divertido.

Él se da cuenta que esta moneda de veinte kopecks es la prueba más fuerte en su contra. Y aunque sabe que lo que sucedió fue muy diferente, siente que es inútil protestar . Él ha tenido una amplia experiencia escolar para hacer esto. Se considera permitido procurar probar la inocencia de uno y con ese propósito mentir tanto como sea necesario, pero únicamente cuando hay una oportunidad de tener éxito y hacer aparecer al acusador de uno como un tonto. Si no hay tal posibilidad, el código de los escolares exige un silencio estoico, no importa si la acusación es falsa o verdadera.

Al mismo tiempo Osokin tiene un creciente deseo de reír. Repentinamente se siente muy lejos de todo esto. Se siente consciente de él. Su indignación desaparece completamente y ahora observa fríamente el procedimiento como un observador.

"¿Está la cerradura realmente rota?", pregunta el director a su ayudante.

"La cerradura no funciona", dice éste último. "Algo le deben haber hecho".

"¡Suficiente!", dice el director. De nuevo bufaba por un segundo o dos.

"Bueno, entonces", dice por último, dirigiéndose a Osokin, "Tú puedes ejercitar tus talentos en otro lugar. Aquí no necesitamos forzadores de cerraduras, mentirosos y cananás. Puedes dejar que los hombres se queden", le dice a su ayudante que está a su lado. "Ellos no deben sufrir por esto..."

"Pienso que somos muchos los que estamos aquí para el Consejo", dice viendo a su alrededor. Luego se dirige a uno de los ayudantes de prefectos.

"Llévatelo al salón de recepciones y espera con él. Cuando te mande llamar, tráelo aquí".

Osokin camina con el ayudante de prefectos conocido como El Violín al salón de recepciones. Cuando pasa ve a la Cucaracha todavía parada con la moneda de veinte kopecks en su mano abierta, y se siente tan divertido que únicamente se contiene con esfuerzo para no reír abiertamente. Llegan al salón de recepciones y ahí se sientan y esperan . El cerebro de Osokin está algo embotado y no quiere pensar en nada.

Después de cinco o diez minutos, otro asistente de prefecto, un hombre bajo con una barba roja, conocido como 'El Profeta Elías', abre la puerta desde el gran salón y le hace una seña afirmativa con la cabeza al 'Violín'.

Va al gran salón.

El director toma una larga hoja de oficio de la mesa que está enfrente de él, tose dos veces y luego lee en voz alta sin ver a Osokin.

"Por decisión del consejo de Maestros, el alumno del cuarto grado, Iván Osokin, es excluido del número de alumnos del Segundo Gimnasio de Moscú con una calificación en conducta de tres".

El director coloca la hoja sobre la mesa, luego se levanta, camina hacia el escritorio con un aire de importancia y toma un libro de calificaciones.

Osokin se da cuenta que aquí todo ha terminado para él. Por un momento se llena de rabia de nuevo contra estas estúpidas personas que han decidido su destino, pero, como si respondiera a esto, está traspasado con la fría sensación de que todo esto ha sucedido antes, y ocurrido exactamente en la misma manera. Se siente desvaneciéndose en esta sensación. ¡Él no es! ¡Él no existe! Algo está ocurriendo a su alrededor pero no a él: por tanto, todo esto es completa y absolutamente de ninguna importancia para él. Él no puede molestarse más por esto, como no puede molestarse por algún acontecimiento de la historia romana.

Todas estas personas, el director, su ayudante, la Cucaracha, piensan que esto está realmente sucediendo ahora. No comprenden que todo ya ha ocurrido y que por tanto nada existe.

Osokin no puede explicar el por qué, si esto ha ocurrido antes, significa que eso no existe ahora. y siente que si eso es así, y percibe que nada le importa.

Capítulo XVII

LA ENFERMERIA ESCOLAR

El Violín toca el hombro de Osokin y salen del recibidor.

"¿Qué me va a pasar ahora?", pregunta Osokin, con una mueca. "¿Me puedo ir a casa?"

"No", contesta el ayudante de prefecto. "Se llamará a tu madre y ella te sacará".

Él camina con Osokin, a través de los corredores y las escaleras hacia la enfermería de la escuela.

La enfermería consta de tres pequeños cuartos, separados en el entresuelo, con una entrada aparte por el patio. Dos muchachos del primer grado, vestidos con túnicas azules están ahí, y un muchacho gordo con anteojos del séptimo grado, que antipatiza a Osokin. Los muchachos sospechan que tiene sífilis y él emplea casi todo su tiempo en la enfermería.

El ayudante de prefecto deja a Osokin y se va.

Osokin se sienta cerca de la ventana y mira hacia la calle.

La sensación de indiferencia para él y para todos los demás en el mundo desaparece. Se siente como un escolar a quien el director acaba de gritar -un escolar que acaba de ser expulsado de la escuela.

"¿Qué te ha pasado Osokin?", pregunta el joven de anteojos.

"Oh, nada en particular", contesta Osokin, volteándose. El muchacho se queda a su lado, por un momento no sabiendo qué decir, luego entra en el otro cuarto.

El tiempo pasa lentamente. Los muchachos del primer grado están jugando dominó en el cuarto próximo. Osokin está sentado viendo hacia afuera. Se siente tan oprimido que aún tiene miedo de pensar.

"¿Qué significa esto?", se dice. "Sé que me era necesario terminar la escuela para que pudiera hacer todo lo que quisiera. ¿Pero que ha resultado de esto? La misma cosa, siempre de nuevo. Ahora sé que entonces también me senté en la misma manera cerca de la ventana y pensé exactamente lo que estoy pensando en este momento: de aquí soy expulsado de la escuela. Esto significa que todo se repite sin ningún cambio. ¿Luego qué beneficio tuvo el retomar? Esto quiere decir que nunca iré a la Universidad en la forma normal. ¡Pobre madre! Lo deseaba tanto. Qué cosa tan terrible he hecho. Su corazón no está muy fuerte. Ahora la arrastrarán hasta acá y le dirán toda clase de cosas terribles sobre mí y ella sentirá que casi estoy arruinado. De cualquier manera, todo esto significa una gran mortificación para ella. Después, por supuesto, las cosas se compondrán de cualquier modo. Trabajaré para matricularme. Eso no significa que tengo que ir a la Escuela Militar. Pero es ahora, ahora es cuando es tan malo. Pobre madre, estos idiotas la torturarán hasta la muerte. Lo que no puedo entender es por qué lo hice: pues recuerdo todo el embrollo de los anteojos y César perfectamente bien. Para ser honrado conmigo mismo, sabía todo desde el comienzo al final: sabía que sería descubierto. Y aún sabía que sería acusado de romper la cerradura -y sin embargo, hice exactamente lo que hice antes. ¡Por qué demonios tenía que jugar con César y con el Inspector del Circuito! La cosa más curiosa de todo esto es que entonces, la otra vez, también sabía todo y después me senté aquí como ahora y me acusé de haberlo hecho a pesar del hecho de que sabía de antemano cuál sería el resultado. Ahora lo recuerdo perfectamente bien.

¿Ahora qué pasará? ¿Será posible que todo pase en la misma forma en que ocurrió antes? No ¡eso sería terrible! Es imposible creerlo. Necesito algo en qué apoyarme. Esto no puede continuar así. No debo seguir con estos pensamientos. Sí, esto es malo, muy malo, pero después de todo, debe de haber una salida. Evidentemente que no podía alterar nada en la escuela. Probablemente todo había sido echado a perder de antemano. Aquí tenía mis manos atadas, pero ahora seré libre. Trabajaré, leeré. Después de todo es mejor así. Me prepararé para matricularme mucho más rápidamente en casa. En dos años puedo estar en la Universidad. Únicamente que debo persuadir a mi madre de que no se decepcione. Debo hacerle entender que la escuela era únicamente un obstáculo para mí. Esa es probablemente la razón por la que todo resultará mejor. Ahora puedo empezar con una hoja limpia y escribir lo que quiera".

Osokin, sentado sin moverse cerca de la ventana, empieza a sentir frío y hambre. Se oyen sonidos sobre su cabeza.

"El segundo recreo", piensa Osokin.

Luego el ruido se acalla: evidentemente las clases han empezado. El tiempo se arrastra increíblemente lento.

Por último traen el almuerzo a la enfermería. El sirviente del comedor que trajo el alimento platica con el mozo de la enfermería. El muchacho del grado séptimo se acerca a ellos y Osokin puede oír que hablan de él. Una ola de rabia y disgusto para con todos ellos lo recorre. Está enfermo de estar sentado aquí: está aburrido y friolento, quiere comer y fumar. Pero al mismo tiempo quiere que esto dure el mayor tiempo posible para que su madre no llegue demasiado pronto.

* * *

El almuerzo se ha terminado. Hay un repiqueteo de platos. Las salvillas son retiradas. El ruido principia de nuevo arriba. Amplio recreo. El tiempo se arrastra infinitamente. Por último todo se calma una vez más. Osokin comienza a esperar que su madre no venga. Eso hará todo mucho más fácil. Entonces él será enviado a su casa con un ayudante de prefecto.

"Pero después de la cuarta clase procuraré salir con los muchachos externos", piensa. "A los porteros, por supuesto se les ha dicho que no me dejen salir , pero es posible que me pueda deslizar".

Osokin entra en el cuarto próximo. El sirviente no está aquí. Es posible salir , pero debe esperar un recreo. Se sienta junto a la ventana nuevamente.

Ahora no tiene el menor deseo de pensar sobre la escuela y de que ha sido expulsado. Sus pensamientos vagabundean sobre otros muchos más placenteros objetos. Osokin piensa sobre el verano, y en que se comprará una escopeta e irá a cazar. Una escena después de otra vienen y pasan ante él. . . Luego mira a su alrededor y está casi divertido por haber tomado su expulsión de la escuela tan calmadamente.

"Creo que realmente sabía que esto iba a pasar y es por eso por lo que no estoy sorprendido", se dice.

* * *

Por último, cuando Osokin menos lo espera, una puerta suena en el cuarto adyacente y el prefecto viene con su madre. Los muchachos del primer grado se quedan en la puerta y la miran con curiosidad. El muchacho interno gordo abre su puerta y también mira curiosamente.

Osokin ve que su madre está profundamente apenada, y su corazón se deprime. Esa calma que tanto le había gustado hace un momento, ahora le parece como el más endurecido egoísmo. Sus planes para matricularse y su ida a la Universidad caen por el suelo y nada resta, excepto la desnuda y fea verdad: que ha sido expulsado de la escuela y sabe lo que eso significa para su madre.

"¿Qué es todo esto, Vanya? , ella pregunta.

Él no contesta pero mira hacia el prefecto.

"¿Por qué me lo preguntas enfrente de este chango? ¿Qué puedo decir?" dice mentalmente. Pero realmente tiene la apariencia de que calla porque está avergonzado.

"Vámonos", dice en voz alta. "Te diré todo. Eso fue en una forma muy diferente".

Dejan la enfermería y van a través del corredor y del vacío gimnasio hacia el recibidor. Repetidamente Osokin siente que él, después de todo, está encariñado con la escuela y que está apenado al dejarla para nunca volver. Es estúpido y molesto darse cuenta de que ha sido expulsado.

El ve que su madre está muy deprimida, y se siente muy incómodo.

En el recibidor su madre está muy nerviosa. Por un largo tiempo no puede encontrar sus guantes. Busca en su bolsa y le da al portero una propina mayor que la necesaria.

Osokin está terriblemente apenado por ella y al mismo tiempo molesto porque ella vino. Hubiera sido mucho mejor que ella lo hubiera dejado salir solo del embrollo.

Salen a la calle.

"¿Qué estás haciendo de mí? Vanya", dice ella. "¿Por qué me sometes a semejantes humillaciones, y qué estás haciendo de ti mismo?" Su voz se quiebra. Osokin siente que ella va a llorar .

"Vámonos a casa, madre", él dice. Ahí te diré todo lo que pasó aquí". Quiere agregar que todo se arreglará, pero después de una mirada al rostro de su madre, calla.

Se suben a un trineo y se van. Osokin no habla en el camino a su casa y únicamente de vez en cuando mira a su madre. Ella también calla.

"Hay una cosa que quiero saber", piensa Osokin.

"¿Por qué sabiendo todo lo que iba a pasar, he actuado así?

¿Por qué no actué en otra forma? y si no pude ¿Por qué a menudo me parece que todo depende enteramente de mí?"

Él piensa intensamente.

"Un conejo, cuando una serpiente lo mira, probablemente razona en la misma forma como lo hago", se dice.

"¿Por qué no huye? Él es bien libre, y sabe lo que le va a pasar: la serpiente lo devorará, si no escapa. Quiere huir, pero en lugar de eso, se acerca más y más a la serpiente. Cada instante, al acercarse a las fauces de la serpiente, probablemente se asombra al hacer esto. Pero el punto principal es: ¿por qué hace el conejo esto, sabiendo exactamente todo el tiempo cual será el fin? Quizá el conejo piensa que habrá todavía una posibilidad de escapar .

"¿Significa todo esto que debo admitir que estoy vencido? No, no estoy vencido. Procuraré encontrar a Zenaida".

En esta época a, Osokin ha desarrollado el hábito de observar sus propios pensamientos y de verse a sí mismo desde afuera, y él sospecha que "tratar de encontrar ahora a Zenaida", será únicamente un pretexto para no quedarse en casa - lo que significa no hacer ningún trabajo - y finalmente nada resultará de sus mejores intenciones. Él se siente enteramente disgustado consigo mismo.

Si estuviese solo, Osokin podría fácilmente restaurar su humor procurando soñar en algo agradable. Pero la presencia de su madre es un recordatorio viviente y un viviente reproche que lo fuerza a ver todo el tiempo la verdad real de la vida y los resultados a los cuales todas sus buenas intenciones lo han conducido. Al mismo tiempo está muy cansado de pensar en un tono menor - como él involuntariamente se dice - y sus pensamientos se dirigen de por sí a direcciones más placenteras. . . A él le disgusta estar de malhumor por mucho tiempo.

Capítulo XVIII

EN EL HOGAR

Osokin y su madre llegan a su casa y van al cuarto de ella.

"Bueno, ¿qué significa todo esto?", pregunta ella.

"¿Cuál cerradura rompiste y qué otras horribles cosas has hecho? El director se refirió a ti como si fueras un criminal.

Ni aún permitieron retirarte de la escuela pidiéndolo yo, para que así tuvieras el derecho de ir a otra escuela. Ahora no puedes porque te han expulsado por decisión del Consejo".

Ella limpia sus ojos con el pañuelo. "No sé qué es lo que vayas a hacer".

"Todo eso es una tontería, madre", dice Osokin. "No rompí ninguna cerradura. Me dejaron castigado en un salón vacío después de las clases: no había ni una luz, y me aburrí terriblemente. No te puedes imaginar lo aburrido que estaba ahí. Probé la puerta y no estaba cerrada. Quizá la cerradura estaba realmente rota, no lo sé. Caminé por el corredor y llegué al salón de recepciones -tú lo conoces, donde está la gran biblioteca. Ellos estaban esperando ayer al Inspector de Circuito. Luego...". Osokin se detiene. "Sabes que hay ahí un busto de César. Bien, le puse anteojos azules".

"¿Qué anteojos azules?"

"Únicamente anteojos ordinarios. Yo tenía unos que compré una vez en Soukharevka. No sé por qué. Bueno, le puse los anteojos a César . Lo hicieron verse terriblemente gracioso, igual que un profesor alemán. y luego escribí en la pared con una tiza: 'Bienvenido, su Excelencia!', con cinco faltas de ortografía".

"¿Y eso es todo?"

"Eso es todo. Dibujé también una cara fea en la pared".

La madre de Osokin quiere reír , pero al mismo tiempo se siente muy descorazonada. Lo que ella más temía ha sucedido. Vanya se quedará sin educación, El futuro aparece tan negro. y esto ha sucedido tan inesperadamente.

Últimamente a ella le había parecido que él estaba más acostumbrado a la escuela. Está disgustada con él, pero está mucho más indignada con las autoridades escolares. Mira a su hijo. Él está pensando constantemente en algo y también sufre, es obvio. Ella está profundamente afligida y lastimada por la suerte de él. Está apenada por él y dolorida por sus esperanzas rotas. Pero ella también quiere creer en un futuro brillante. De cualquier manera, él no ha hecho nada malo, tonto quizá, pero realmente nada malo. Él es incapaz de ello, de esto está segura. y con este pensamiento, un gran peso se le quita.

"¿Qué vas a hacer ahora?", pregunta ella.

"Oh. madre", dice Osokin, "todo será mucho mejor ahora. Me voy a preparar para matricularme e iré a la Universidad mucho más pronto de lo que lo habría hecho estando en la escuela. Tú viste cómo aprendí inglés: será lo mismo con las otras cosas. Verás. En la escuela únicamente estaba desperdiciando mi tiempo".

La madre de Osokin se entristece de nuevo.

"Necesitarás un tutor para que te ayude", dice ella.

Osokin se sobresalta. Ella había dicho esto entonces, con una voz exactamente como ésta, con la misma inseguridad y desamparo. Él la recuerda.

"Trabajaré, madre, trabajaré", dice él. "Perdóname por lo que ha pasado. Haré todo, lo verás".

Capítulo XIX

TANECHKA

Dieciocho meses después. La madre de Osokin ha muerto. Él vive con su tío, un rico terrateniente, en una casona de campo en la Rusia Central.

El pórtico se abre hacia el jardín. Una gran avenida de limoneros. Osokin calza botas altas, una blanca camisa rusa con un cinturón de cuero, una gorra blanca, y con un látigo cosaco colgado en su cintura, camina de un lado a otro del pórtico esperando su caballo.

"Exteriormente todo es favorable", se dice, deteniéndose y viendo el jardín, "pero todo el tiempo algo me oprime, No puedo resignarme a pensar que mi madre ha muerto, no puedo y no quiero. Hace seis meses, pero me parece que fue ayer. Sé que siempre me sentiré igual, y sé que todo es por mi culpa. Mi madre se enfermó poco después de que me expulsaron de la escuela, y ella nunca se recuperó después completamente. Lo sé. y lo peor de esto, es que lo sabía antes".

Se queda pensando.

"Ya sea todo lo relativo al encuentro con el mago un sueño o no, no lo sé", se dice, "pero para mí el futuro tiene un sabor del pasado. Sé que todo lo que me sucederá ya ha ocurrido antes, así que no tengo ningún interés en el futuro. Siento que él no contiene nada sino trampas y pozos.

Me parece que los he visto desde antes, pero ahora que mi madre ha muerto no me importa. No quiero ni aún para mí, nada bueno".

Vuelve a caminar de nuevo cerca del pórtico.

"Me siento aquí un poco incómodo", dice, viendo a su alrededor. "El tío es un buen hombre, y veo que está realmente bien dispuesto hacia mí, pero no tengo confianza en el futuro. Siento que va a haber dificultades entre nosotros. Estoy constantemente en guardia, constantemente espero algo. y por esta incomodidad, y porque no lo sé, no hago nada. Desde hace dieciocho meses que dejé la escuela y aún estoy pensando en la manera en cómo principiar a trabajar. He leído multitud de libros durante este tiempo:

he aprendido italiano -puedo leer a Dante- algo de matemáticas, pero nada de latín y griego -creo que he olvidado como leer en griego. No puedo forzarme a empezar . Tendré que hacer mi examen en una escuela moderna. Aún así, es terriblemente difícil por algunas cosillas. En el resumen hay tanto que es tonto e innecesario -la divinidad, la geografía y lo demás-; y con este examen, sin latín ni griego, no podré ir a la Universidad. Pero si paso el examen, sé que el tío hará lo posible para que vaya al extranjero a estudiar. Sin embargo, ahora estoy tan indiferente para todo que difícilmente puedo saber silo quiero o no".

Tanechka, la pupila y ama de llaves de su tío, sale al pórtico. Es una muchacha alta, guapa, de tipo ruso, con una gruesa trenza, rosadas mejillas y grandes ojos oscuros.

Ella tiene un poco más de veinte años. Ha estado en una escuela para muchachas en una ciudad provinciana y le gusta usar ropas de campesina rusa y caminar descalza. Los sirvientes dicen que ha atrapado al anciano.

Tanechka se desliza atrás de Osokin y aplaude sobre la cabeza de él. Osokin se vuelve rápidamente y la toma por los brazos.

"¡Oh! ¡Tanechka, cómo me asustaste!"

"¡Déjame ir, espantoso! Me vas a romper los brazos".

"No te dejaré ir".

Osokin la acerca aún más. Su rostro está muy cercano al de ella. Él mira en sus ojos y ve, muy cercano a él, sus ligeramente abiertos labios y sus pequeños dientes blancos. Siente el contacto de su seno, de sus hombros, y de su cuerpo entero. Repentinamente, por un momento, Tanechka deja de resistir, y su cuerpo se vuelve suave y tierno. Sus rientes ojos se cierran y sus tibios labios, firmes y llenos oliendo a fresas, se oprimen en los de él. Miles de chispas eléctricas corren a través del cuerpo de Osokin. Él está abrumado con una alegre sorpresa y un sentimiento extraordinariamente cálido hacia Tanechka. Él quiere apretar aún más a ella contra él, quiere besarla, quiere preguntarle por qué ella ha llegado a ser ésta. Pero Tanechka se ha escapado de sus brazos y está parada en el otro extremo del pórtico.

"¡Mira! Traen a Piernas Blancas", le dice, como si nada hubiera pasado. Pero mira a Osokin y sonrío, y en sus ojos hay una nueva expresión.

Un palafrenero conduce un caballo ensillado hacia el corredor. Es una robusta yegua baya con las patas blancas, de un cuello muy corto y de ojos extrañamente expresivos y vivaces. Se ve muy acicalada con una silla cosaca y plateados estribos caucasianos.

Ahora Osokin está renuente a ir. Tanechka aún está en el corredor, recargada en la balaustrada. Osokin siente que si pusiera sus brazos alrededor de ella y oprimiera su cuerpo inmediatamente sería mucho más condescendiente y tierna. Esta sensación lo turba y se acerca hacia ella.

Tanechka asume un aire de inocencia y dice: "¿Vas a ir muy lejos, Iván Petrovitch?"

"A Orehovo por los diarios, Tatyana Nikanorovna", contesta Osokin en el mismo tono haciendo una gran reverencia.

Tanechka levanta su mano como silo amenazara para pegarle, luego se voltea y entra corriendo en la casa.

"Regresa a tiempo para comer", ella le dice. "He recogido muchas fresas".

Osokin desciende los escalones del pórtico, prueba los cinchos de la silla y acaricia la blanca cara de la yegua hasta sus suaves y tibias narices. Piernas Blancas danza un poco y restriega su cabeza contra su hombro. Luego él toma los frenos, sostiene con una mano la cabeza de la silla, pone su pie en el estribo y salta ágilmente sobre la silla.

"¡Adiós!", Tanechka lo llama desde una ventana del piso superior. "No me olvides, ¡escribe!"

El palafrenero se sonríe abiertamente. Osokin da la vuelta rápidamente a Piernas Blancas y rompe inmediatamente un vivo trote a lo largo de la avenida, sus piernas bien atrás y casi parado en los estribos.

El movimiento fuerte y elástico del caballo bajo él, el cálido viento oloroso a azahares y la sensación de Tanechka en su cuerpo entero, evita a Osokin todo pensamiento.

Los árboles brillan rápidamente y el sonido de las herraduras en el suave camino se oye maravillosamente apacible. Piernas Blancas estira su pescuezo, halando los frenos, y va más aprisa y más aprisa con un trote oscilante.

Osokin aprieta sus pies más firmemente en los estribos y, con un sentimiento particularmente alegre en su corazón, se mueve a ritmo con el movimiento del caballo.

"Querida", dice al acariciar el cuello de Piernas Blancas, y sin saber si se refiere a Tanechka o a Piernas Blancas. Los labios de Tanechka están de vuelta cerca de él, y el alto y firme seno bajo la blanca blusa está cálido, tierno y confiadamente oprimido contra él. Aún se siente ligeramente aturdido y aprieta su puño en las riendas.

"¡Querida Tanechka!", dice. "¡Que maravilloso es todo esto! Pero eso significa que ella siente la misma cosa como yo la sentí. ¿Puede ser eso realmente cierto? Sí, sí, debe ser. Por eso es por lo que ella se puso tan. . ." En ese momento de nuevo una nube negra se levanta de algún lugar profundo dentro de él.

"¿Por qué?", pregunta. "¿por qué todo es tan bello por un lado y tan terrible del otro? ¿por qué no está mi madre aquí? Si supiera que ella estaba viva, cómo gozaría todo este camino, y el bosque, y Piernas Blancas y Tanechka.

Ahora no quiero nada. Ayer recordé una historia muy divertida. Deseaba mucho contársela a mi madre, la única persona que podría haberlo entendido correctamente. Pero ella no está aquí y no sé por qué ella no está aquí, o dónde está o cuál es el sentido de todo esto. Si fuera posible hay una sola cosa que me gustaría retroceder al último verano. ¿Por qué no es posible?"

Él no se da cuenta por qué este pensamiento lo hace sentir frío y atemorizarse; como si hubiera tocado repentinamente un lugar muy sensible que él hubiera decidido no tocar, o que hubiera despertado un ejército entero de fantasmas que pudieran en cualquier momento echarse sobre su alma por todos lados. Y en un intento de huir de sí mismo, deja que Piernas Blancas descienda la colina a pleno galope, como únicamente pueden hacerlo los caballos cosacos. Luego, parado en sus estribos, trotta a través de un puentecito, el que estremece bajo el martilleo de las herraduras, y sube suavemente la colina, inclinado en la silla.

Después, levantando nubes de polvo, galopa como si fuera un perseguido, a lo largo de la vieja carretera sin pavimentar de unas cien yardas de ancho y bordeada con abedules altos y plateados.

Una hora y media después, Osokin vuelve al paso con un caballo fuertemente sudado. Perdido en sus pensamientos, y sentado ligeramente a un lado de la silla, cabalga fuera del bosque en un gran claro bordeado de arbustos más allá de los cuales el jardín comienza.

Ahora él no piensa en nada sino en Tanechka. Todo lo demás se ha retirado al fondo. Tanechka, con su falda levantada por encima de sus bien formadas piernas, calzando medias a rayas y menudos zapatos rojos, camina cuidadosamente a través del pasto húmedo; Tanechka, tal como lo sorprendió en la madrugada, con sus hombros desnudos y su pecho medio descubierto, saliendo de la ventana para contar los cantos del cucú. . . Y de nuevo, el toque de sus firmes labios y su cuerpo volviéndose tierno y suave bajo sus brazos.

Todas estas sensaciones e imágenes hacen sentirse a Osokin feliz y alegre, pero al mismo tiempo quiere comportarse cuerdamente.

"Tanechka es un amor", se dice, "pero debo observarme cuidadosamente para que no vaya a echar a perder todo. Todo lo que ellos dicen acerca de ella y mi tío es una tontería; de cualquier manera, siento que mi relación con él puede echarse a perder por causa de Tanechka. Si él se da cuenta de algo, considerará su deber protegerla de mí, y eso es estúpido. Yo no quiero nada. Tanechka es parte de la naturaleza, como este campo, o el bosque o el río. Nunca me imaginé que el sentimiento de la mujer era tan parecido al sentimiento de la naturaleza. Pero debo contenerme".

Con un golpe de látigo urge al caballo en un trote y cruzando el claro, cabalga a través de los arbustos hacia la casa.

* * *

Tanechka está en el comedor limpiando algunas fresas para la mermelada, y cuando Osokin la ve un ánimo inexplicablemente alegre se apodera de él. Él quiere platicar con ella, reír y divertirla. Si él no tuviera miedo de su tío, cabalgaría en el pórtico y haría que Piernas Blancas se

arrodillara ante Tanechka. El palafrenero principal le ha mostrado desde hace algún tiempo que Piernas Blancas ha sido entrenada especialmente y conoce algunas suertes de circo.

"Tanechka, ¡he visto cantidades de hongos!", grita Osokin saltando de la silla.

"¿Dónde, dónde?"

Tanechka corre hacia la balaustrada del pórtico.

"Principalmente por el pantano de Zuevo. Iremos después de la comida. Te los mostraré".

Tanechka echa su trenza en su espalda y se enfurruña.

"Está bueno", dice ella. "¿Pero no va a llover?"

"Creo que no".

"Muy bien. y ahora la comida está lista. Ven pronto".

* * *

Osokin y Tanechka caminan en un bosque. Viene con ellos un perro negro llamado Polkan. Osokin lleva dos canastas llenas de hongos. Llegan a un arroyuelo boscoso y bajo. A su alrededor hay altos pinos, y verdes arbustos de alisos en las márgenes del arroyuelo.

Casi hace cuatro horas que salieron de la casa, y Osokin está completamente enamorado de Tanechka. Ellos han hablado sin parar. Osokin le ha contado a Tanechka sobre la escuela, imitando a todos los maestros, y sobre la Exposición de Moscú, y sobre París –él nunca ha estado ahí, aunque fantasea como si hubiera estado, porque puede verlo claramente en su mente. Tanechka le ha contado sobre los admiradores que ha tenido en el pueblo del distrito y sobre el teatro a donde ha ido dos veces. y todo el tiempo Osokin

descubre fresca atracción en ella. Ella ríe tan contagiosamente cuando él le cuenta acerca de César con anteojos azules. Ella tiene un cuello redondo quemado por el sol, pestañas sedosas y gruesas cejas. Es flexible y fuerte "como un gatito", piensa Osokin. Él está temeroso al verla tanto, y a menudo retira su vista. Le parece que su mirada puede comunicarle a ella todo lo que piensa y siente. Él se inflama con sus propios pensamientos. Tanechka a menudo lo mira, y a él le parece que una vez o dos ella lo ha mirado con algún asombro, como si ella hubiera esperado algo diferente de él.

"Debemos cruzar al otro lado", grita Tanechka, descendiendo hada el arroyo. "Busquemos un vado".

Ella se sienta sobre el pasto cerca del agua y rápidamente se quita sus zapatitos y sus medias color arena.

Cuando Osokin lega a ella, ella está en la arena arremangándose la falda de su sarafán y Osokin ve sus blancas y redondas piernas con sus delgados tobillos y pequeños pies; y le gusta que Tanechka no le dé la menor atención a él. Sosteniendo su vestido con una mano y balanceándose con la otra, camina cuidadosamente en el agua.

"¡Oh, qué piedras tan ásperas!", grita ella. "¡Pero qué tibia está el agua! Me voy a bañar. Sólo que no te atrevas a verme. Vete ahí y no vuelvas hasta que te llame".

Osokin camina sobre el otero y desciende de nuevo al arroyuelo que hace una curva en ese lado. Su corazón late y está consciente de una excitación extraordinariamente agradable. Un ligero escalofrío recorre su cuerpo entero como si estuviera sentándose en agua fría; se siente alegre y quiere reír.

Se acuesta boca arriba cerca del agua y prende un cigarrillo.

"¡Hola!", la voz de Tanechka llega a él. "¡Vanya! ¡Vanetchka! Jvan Petrovitch. ¿dónde estás? ¡Hola!"

"¡Hola!", grita Osokin, saltando y poniéndose de pie.

"¿Por qué te fuiste tan lejos?", grita Tanechka. "¡Ven más cerca!"

Osokin camina a lo largo de la ribera, gateando por los arbustos. Él piensa que ella aún está lejos, pero repentinamente los arbustos se separan y ve a Tanechka en medio del arroyo con el agua únicamente arriba de sus rodillas, parada completamente desnuda, llena de líneas y curvas enteramente inesperadas, blanca y brillando con el agua, contra el fondo verde oscuro.

Viéndolo, Tanechka ríe abiertamente, se desliza en el agua, y golpeándola con sus manos, levanta un chubasco a su alrededor.

"No te vayas muy lejos", grita ella. "Tengo miedo de quedarme sola en el bosque".

Por un momento ella sale de nuevo del agua, y provocadora y retadora, mira directamente a Osokin. Sus ojos se encuentran, y en este momento le parece a él que ellos saben algo que nadie más sabe.

El aliento de Osokin le falla por la gozosa excitación.

Tanechka ríe, le saca la lengua y se zambulle en el agua profunda bajo los arbustos.

"¿Por qué te sonrojaste?", grita ella desde el agua, cubriéndose su pecho con sus manos. "¡Mira! Me has hecho que me moje el pelo. Tú tienes más miedo de mí que yo de ti. Vete al bosque. Me voy a vestir. Ya es hora de que volvamos".

Osokin va lentamente subiendo la colina escuchando el latir de su corazón, se sienta sobre el pasto. Todo esto es como un sueño. Las palomas se están arrullando en la distancia. Una arañota desciende lentamente de un abeto, sobre un hilo brillante. . .

Unos minutos después, Osokin se levanta y desciende por el otro lado de la colina para encontrar a Tanechka.

Está vestida pero aún está descalza. Le parece que se sonroja ligeramente cuando él viene, pero ella lo mira tan provocadora y retadora. como cuando estaba en el agua.

"Debemos irnos ahora a la casa", dice Tanechka, como si nada extraordinario hubiera pasado; pero al mismo tiempo mira de nuevo a Osokin ligeramente turbada, como si estuviera interrogando.

Osokin quiere decir algo, pero no encuentra las palabras. Por varios minutos caminan en silencio. Tanechka mordisquea una hoja de pasto, y mira a él de cuando en cuando.

Osokin, cuando la mira, no puede comprender sus emociones. Únicamente ayer, pudo haber luchado con ella, procurando quitarle un escarabajo verde. Únicamente esta mañana pudo él haberla tomado por la cintura, tan simple y sencillamente, y apretarla. Ahora Tanechka se ha convertido en algo diferente. Él siente un enorme misterio en ella, y este misterio lo atemoriza y lo excita, y coloca un anillo mágico alrededor de ella sobre el cual no puede pasar.

Osokin trata de comunicarle a Tanechka su deseo de ser juicioso, pero siente que sería tonto el hacerlo. Ella puede ofenderse. Parecería como si ella hubiera estado provocándolo y él hubiera rehusado, aunque ella realmente no ha dicho nada. y en cuanto a verla en el agua, ¡eso fue hermoso! ¿Por qué iba a estar ella más avergonzada en frente de él que ese joven abedul?

"¡Qué manso te has puesto!", dice Tanechka. "Esta mañana eras muy diferente. ¿Qué te ha pasado? ¿Tienes dolor de cabeza? ¡Pobre niño!" Ella pasa su mano rápidamente por la cabeza de Osokin, baja su gorra sobre sus ojos y riendo, corre.

"¿Y qué es lo que prefieres?", dice Osokin enderezando su gorra y sintiendo que su resolución para ser juicioso es difícil de cumplir.

"Como eres ahora, por supuesto". Tanechka arrastra las palabras. "Ahora eres una señorita de Moscú en una escuela para internas-; uno puede ver eso inmediatamente". Y de nuevo baja su gorra sobre sus ojos y corre, riéndose.

Osokin arroja las canastas de hongos, coge a Tanechka, abraza su delgada y flexible cintura, y le besa su fresca y rosada mejilla. Tanechka trata de liberarse y ríe provocadoramente, y Osokin la besa en el cuello, en sus sienes y en su garganta.

Por fin la deja y grita:

"Mira, has tirado mis hongos. ¡Mis hongos! ¡Oh, espantoso!" Ella alza su mano como si estuviera amenazando con golpear a Osokin. "¡Polkan, cómetelo!"

Polkan salta a su alrededor y ladra.

Tanechka recoge los hongos: Osokin los recoge también: después apoderándose de las manos de ella la acerca y le besa sus ojos, sus labios y sus mejillas. Tanechka no resiste. Por el contrario, levanta su cara hacia él, y con una seria expresión y con ojos caídos, parece escuchar sus besos dentro de ella.

Luego caminan por la senda de un bosque y de tiempo en tiempo Tanechka lanza una mirada a Osokin, y ríe.

* * *

A la mañana siguiente. Al romper el día, Osokin quedamente abre la puerta de su recámara en el entresuelo cerca de la escalera y mira en el gran corredor. No hay nadie.

Abre la puerta, y Tanechka se desliza. Ella viste una bata amarilla y un chal sobre sus hombros. En el portal se vuelve, lanza sus dos brazos sobre el cuello de Osokin, y lo besa en los labios con un largo beso que les quita el aliento.

Luego, sin una palabra, se envuelve la cabeza en el chal y sube corriendo las escaleras quedamente.

Osokin observa cuando ella se va y ya que desapareció en la curva de la escalera se regresa a su cuarto.

Ve con una vaga sonrisa la arrugada cama, va a la ventana, la abre y se inclina hacia el jardín. Inmediatamente es envuelto en una onda de aire fresco, húmedo y fragante, lleno del crujido de las hojas, de las voces de los pájaros que se despiertan, de la luz del sol en las copas de los árboles. Siente que su pecho se dilata y quiere absorber todo el jardín de una sola vez.

Se sienta en el umbral de la ventana, balancea sus piernas hacia afuera y brinca al jardín.

El pasto está húmedo con brillantes gotas de rocío. El aire está lleno con el perfume de los limoneros. El negro Polkan repentinamente aparece jadeando y retorciéndose de alegría: ladra, salta y pone sus húmedas patas en el pecho de Osokin.

"Vayamos al lago, Polkan", dice Osokin. "¿Cómo puede uno estar ahora en la cama?"

Polkan menea su cola como si entendiera, y se precipita adelante en la avenida.

Cerca del lago, a alguna distancia de la casa, Osokin se sienta en un banco bajo algunos jóvenes abetos. Pone su mano sobre la húmeda cabeza de Polkan que está echado en sus rodillas, y con una sonrisa que se desvanece, se hunde en sus pensamientos. El sol lucha entre las nubes e inunda el lago de luz.

"¡Qué extraño es todo esto!", dice Osokin. "Y pensar que ella vino sola. ¡Qué idiota es Tolstoi! ¡Qué tontería escribió en 'la Sonata Kreutzer'. ¿Dónde está la porquería y la grosería en todo esto? ¡Querida Tanechka! ¡Lo mucho que la comprendo ahora! Sí, esta es la cosa verdadera, y la única cosa verdadera en el mundo. La verdad es que todo pertenece a la mujer y únicamente una mujer tiene derecho a decidir. Esto debe entenderse, entonces todo lo demás llega a ser completamente diferente. ¿Pero por qué la gente no comprende? ¿Por qué han creado a su alrededor tanta estupidez y vulgaridad? ¿y por qué se esconden a sí mismos el significado real de esto, bajo toda esta desconfianza y miedo?"

Se sienta por un largo rato mirando al lago y dando de palmadas a la cabeza de Polkan. Lo que acaba de suceder, pasa ante él una y otra vez, repitiéndose con las mismas palabras, la misma emoción en el corazón, las mismas sensaciones alegres y medio llenas de miedo. Un velo ha caído repentinamente, y la vida se ha roto en mil luces, mientras las negras calumnias y mentiras que han hecho al amor tan atemorizador se han desvanecido como una nube.

En la aldea, más allá de la colina, un pastor está tocando su caramillo, y los largos trinos se entrelazan como hilos dorados, alegre y dolorosamente conmueven su corazón. ¡Sí, sí,

Tanechka! Vino sola, ¡Qué hermoso fue! Vino, y empezó a reír ya molestarlo, y empezó a besarla, y ella rió y dijo que él tenía miedo de ella. Él no pudo haber supuesto que Tanechka era tan experimentada.

"¿Pero no hace ella bien? , y ¿Por qué no ha de hacer ella lo que quiere? ¡Claro que hace bien! ¡Claro que ella puede! ¿Habría sido mejor si ella se hubiera casado con un diácono en una ciudad provinciana, o con el hijo del tendero, Sinebriukhoff , que quiere decir Panza Azul? En lugar de esto, ella ha encontrado un novio sin esperar la boda. Es cierto que el tío no sabe nada, aunque ahora todavía Tanechka se encuentra con el joven inspector forestal de Zaozerye -y él no es tampoco su primer novio. ¿Pero quién puede censurarla? Ella es tan maravillosa. ¡Qué dulce y natural es todo en ella! Qué suavemente reía cuando me dejó que la desvistiera y la besara. Qué tibios labios tiene, y qué cuerpo tan sensible. . . sus pechos, sus hombros, sus piernas. ¡Es extraordinario y maravilloso! ¿Cómo puede la gente denigrar el amor en la forma en que lo hacen, y hacer de él un vicio y un crimen? Todas esas disgustantes palabras, esas viles expresiones. . . todos los términos médicos y fisiológicos. . . como si hubiera algo de eso en él. Es como un análisis químico del violín. ¡No, no es eso! Es exactamente como el sonido de ese caramillo -no hay palabras para él". El sonido del caramillo se acerca lentamente, y en el alma de Osokin muchos sentimientos olvidados se excitan, turbadores, pero muy familiares; algunos surgen en la memoria, salen a la superficie de las profundidades oscuras.

Ahora Osokin ve ante él, el lago todo iluminado por el sol, y las blancas nubes orladas con oro, y el suave crujido de las cañas verdes.

"Qué increíblemente bello es todo esto", dice él. " ¿pero por qué existe la muerte? ¿O quizá no hay muerte? Por un momento puedo entender esto. Nada muere. Todo vive para siempre. Somos nosotros los que nos retiramos, los que nos perdemos de vista. El ayer vive. Tanechka está en el agua y estoy temeroso de verla. Esto no ha muerto y no puede morir . Siempre puedo volver a esto. Pero hay un misterio: este misterio lo llamamos muerte. Sin embargo, en verdad la muerte es simplemente nuestro fracaso para entender algo. Ahora siento esto. ¿Por qué no se puede sentir siempre? Después no temeríamos nada... Y es Tanechka la que me ha dado esto. Por fin comprendo que esto no es únicamente lo mejor, sino también lo más importante, lo más esencial en la vida. Cuando esto viene todo lo demás debe quedarse en silencio y dar lugar a él. ¿Cómo puede uno ser juicioso tratándose de él? Esas dos horas valen más que todo en el mundo. Si supiera que mi cabeza iba a ser cortada por eso hoy , besaría igualmente a Tanechka... Y ahora, quiero volar sobre el lago como vuelo en mis sueños!"

Capítulo XX

EL TIO

Unos cuantos días después. Tanechka está sentada en el pórtico con un bordado. Osokin entra viniendo del jardín.

"Voy a ir al pantano de Zuevo después de comer. ¿Querría alguien venir conmigo?", dice Tanechka con una voz cantarina, sonriendo disimuladamente sin levantar su cabeza. "

"A mí me gustaría, querida Tanechka", dice Osokin, viniendo hacia ella. "Pero, tú sabes que debemos ser un poco más cuidadosos. Los últimos días hemos estado juntos todo el tiempo, y eso es muy perceptible".

"Bueno, ¿y qué importa?", dice Tanechka, mordiendo su hilo y mirándolo.

"Bien, creo que todo puede terminar mal. Me parece que el tío nos está observando muy suspicazmente, y los sirvientes probablemente ya murmuran".

"¡Ah, pequeño cobarde!", dice Tanechka, desdeñosamente. "Una señorita bien, temerosa de todo. Bien, deja que vean, deja que murmuren, no tengo miedo de nada". Ella mueve su cabeza con desafío.

"Querida Tanechka, no te enojés", dice Osokin. "Te ves exactamente igual a Piernas Blancas, cuando ella es desobediente".

"Tú siempre te estás riendo de mí", dice Tanechka, haciendo pucheros, "ya sea que me parezca a Piernas Blancas o sólo Dios sabe a qué..."

"No te enojés, querida".

"¿Vas a venir a buscar hongos?"

"Bésame, e iré".

"¡Oh, pides demasiado!"

"Bueno, déjame besar tu cuello".

"Un dedito... ¡Oh, qué fastidio! Olvidé completamente, que están poniendo la mesa. Debo vigilar lo del zakouska".

Tanechka se va corriendo.

"Ella es un amor", se dice Osokin, "pero estamos caminando sobre un hielo muy delgado, y es seguro que se quiebra. ¡Qué repentinamente ha venido todo!"

Él sigue a Tanechka.

En el comedor Tanechka está inclinada sobre la mesa poniendo salsa de mostaza en el arenque. Osokin se acerca a ella a hurtadillas y la besa en el cuello. Grita, y lo golpea con una servilleta. Osokin la abraza por la cintura, y atrae su cuerpo hacia él, y la besa en la boca. Tanechka resiste débilmente, luego se voltea hacia Osokin ofreciéndole una después de otra su otra mejilla, sus oídos, su cuello, para que los bese.

En ese momento, la puerta se abre y el tío de Osokin aparece y se detiene en el umbral. Tanechka se retira de Osokin.

"Aquí mismo", piensa Osokin, "sabía que esto sucedería". Se siente molesto y avergonzado, y su corazón late violentamente.

Él está molesto al no ser capaz de ocultar su confusión, pero al mismo tiempo está asombrado -todo ha pasado tan completamente como lo había previsto.

El tío los ve, y sin hablar , camina hacia la mesa. Osokin se siente muy tonto. Lo peor de todo es tenerse que sentar a la mesa y pretender que nada ha pasado. Tanechka, confusa y sonrojada, sirve la sopa, procurando no mirar ni a Osokin ni a su tío. El tío, obviamente, está furioso, pero no dice nada. El único deseo de Osokin es retirarse.

El tío de mala gana bebe un vaso de vodka, y sin tocar el zakouska, toma su sopa.

El silencio llega a ser abrumador .

"¿Dónde fuiste?", le pregunta el tío a Osokin, con una voz poco amistosa.

"A Orehovo por las cartas y los diarios", contesta Osokin.

"Un palafrenero pudo haber ido".

"¿Qué quiere decir con eso?", piensa Osokin. "Que no hago nada, probablemente".

"Tú únicamente vagabundeas", dice su tío como si le estuviera contestando. Luego, después de una larga pausa, agrega:

"Quiero hablar contigo. Ven a mi cuarto a las cuatro".

* * *

Por último la comida se termina.

Osokin va al jardín, luego camina alrededor de la casa. Tanechka no aparece por ningún lado.

Osokin tiene un sentimiento desagradable - una especie de disgusto por todo lo que ha pasado, pero a mismo tiempo, se da cuenta con asombro que está muy calmado, mucho más calmado de lo que estaba en la mañana. Es como si hubiera sucedido algo destinado a suceder, y ahora se siente más tranquilo, porque nada depende de él. ¡Lo que tenga que ser que sea! Él no quiere pensar.

"Es lo mismo", se dice. "¡Qué el diablo se lo lleve! Sabía que sucedería, pero no pude hacer nada diferente. Si todo estuviera para que se repitiera, haría la misma cosa otra vez. No hay duda que fue tonto besar a Tanechka en el comedor. pero más pronto o después nosotros hubiéramos sido sorprendidos. Me imagino lo que el viejo va a decir. Pero, pase lo que pase, sé que no hubiera podido renunciar a Tanechka".

Osokin camina al matorral que está al final del jardín, lo pasa y sale al campo. Se sienta en la orilla del bosque y se queda ahí, casi sin pensar , por un largo tiempo. Luego regresa a la casa. Únicamente son las tres.

"¿Dónde está la señorita?", le pregunta a una criada que corre a través del patio.

"La señora de Polivanovo acaba de venir: la señorita se fue con ella en nuestros caballos. Ellos dejaron sus caballos aquí para descansar".

Polivanovo está como a cuarenta Kilómetros de distancia.

"¿Para qué demonios fue Tanechka ahí?", piensa Osokin. "Eso significa que ella no estará en la casa sino hasta mañana en la noche. Lo más probable es que mi tío la haya enviado. ¿Qué andará tramando?"

Osokin se siente aburrido y deprimido. Regresa al jardín y se sienta bajo un manzano; fuma.

A las cuatro va al cuarto de su tío. Su tío está sentado en un sillón de cuero enfrente de un gran escritorio. Sobre el escritorio está una carta sellada.

"Siéntate", le dice su tío sin mirarlo. Evidentemente le disgusta el tener que hablarle a Osokin y quiere terminar lo más pronto posible.

En el estado de ánimo de su tío, y en lo que va a decirle, Osokin siente algo de ese mundo pasado y serio de los mayores, el que siempre es tan hostil para él y tan totalmente diferente al mundo fantástico de besos, y de sueños despierto, los hombros desnudos de Tanechka, la aurora sobre el lago y las cabalgatas solitarias por las sendas del bosque. Él está agudamente consciente de la interior y profunda hostilidad entre estos dos mundos.

"Tu madre me escribió no mucho antes de su muerte", le dice el tío, "y yo le prometí velar por tí".

Osokin mira al tintero de plata que está sobre el escritorio. Si se pudiera hacer un puente arqueado entre los dos recipientes de tinta, se vería como el lago de Sokolniki.

¿Qué es lo que su tío dice?

"Ahora veo que tú únicamente estás flojeando aquí, y no haces nada. He decidido enviarte a Petersburgo. Es inútil pensar en universidades extranjeras: desde que fuiste expulsado de la escuela, eso significa que no eres bueno para eso. ¡No me interrumpas! Lo que te decía es esto: Veo la forma en que estás trabajando. Nada resultará de eso. Así que he decidido enviarte a la Escuela Militar. Si estudias, llegarás a ser un oficial. Irás de Petersburgo. Aquí está una carta para el coronel Yermiloff. Él prepara muchachos para el examen de las escuelas militares. Vivirás en su casa. Aquí está el dinero para el viaje. Yermiloff te proveerá de medios para que compres ropa y otros gastos. Empaca tus cosas.

El tren sale de Gerelovo a las ocho y media. Si sales de aquí a las siete, llegarás a tiempo".

Su tío se levanta.

"Me voy a la ciudad", dice él. Luego sin mirar a Osokin, extiende su mano y después de un breve apretón de manos, sale.

Osokin va a su cuarto. Está lastimado y trastornado y tiene un estorbo en la garganta. Al mismo tiempo siente con asombro que está casi contento. ¿Acerca de qué? Él no puede contestarse. Pero algo nuevo y desconocido está enfrente. Algo que pasará mañana y que no pasó ayer. Esto nuevo ya lo atrajo. Él nunca ha estado en Petersburgo y siempre ha soñado con él. ¿Pero qué es de Tanechka? Eso le entristece y hay un dolor en su corazón. Al mismo tiempo surge en él un cada vez más desagradable sentimiento hacia su tío. Ahora está avergonzado al admitir que casi hacía empezado a encariñarse con el anciano.

"Si él me trata así", piensa Osokin, "luego estoy contento de que esto haya ocurrido en esta forma. Si él lo hubiera querido, podría haber encontrado un millar de soluciones. ¿Por qué piensa él que puede disponer de nosotros?"

Por supuesto no le dejaré a él ver nada, Pero si se imagina que me hará renunciar a Tanechka, está muy equivocado".

Muchos planes diferentes inmediatamente empiezan a tomar forma en la mente de Osokin. Él no se va a preparar para una escuela militar en Petersburgo. Hará algún trabajo periodístico, o traducciones del italiano o del inglés. Se preparará para ir a la Universidad y enviará a buscar a Tanechka para que se venga con él.

Pero debe escribir esto a Tanechka ahora, para que ella lo espere. No debe dejar que ella piense que la olvidará, como lo hicieron sus otros novios.

Toma una hoja de papel y escribe:

"Querida Tanechka:

"El tío me envía a Petersburgo para que me prepare para el examen en la Escuela Militar . Pero yo voy a estudiar para el examen de la Universidad. No me olvides. Nos encontraremos pronto. No te diré cómo ni cuándo, pero espera carta mía. Te la enviaré a Gorelovo a lista de correos.

Cuando llegue la carta ellos te avisarán. Te beso muchas veces como lo hice por el lago, ¿te acuerdas? "Tú, I.O."

Cierra la carta y mira a su reloj. Son las cinco pasadas. Está consciente de un extraño sentimiento: un poco más de una hora ha pasado desde que tuvo la plática con su tío, pero le parece a Osokin que ya no está aquí. Todo se ha vuelto remoto. El sentimiento más fuerte en él es de impaciencia y de deseo de irse lo más rápidamente posible.

"Le daré la carta a Mishka", piensa Osokin, "y le diré que se la dé a Tanechka en el jardín, no en la casa. Éllo hará bien".

"Bueno", se dice, "ahora veremos. Pero debo empacar. Sí, comprendo el por qué me es casi agradable el saber que me voy a ir. Todo el tiempo he tenido el irritante sentimiento de ser vigilado - porque no trabajo, porque voy a cabalgar muy a menudo, y luego Tanechka. . . En cualquier caso, no habría venido aquí mucho tiempo. Deseo tener el derecho de hacer lo que quiera, y no lo que alguien piense que sea bueno o necesario para mí. Nunca me he sometido a nadie, y nunca lo haré".

* * *

Dos horas después. Osokin con su maleta, es conducido a la estación en una troika con campanas. Piernas Blancas galopa al lado derecho del caballo de enmedio. El corazón de Osokin está pesado, y pensamientos desesperanzados se arrastran en su mente. Piensa de nuevo en su madre y cómo, cuando ella vivía, él no hizo las cosas que hubiera querido hacer por ella.

"Todo esto era importante entonces", se dice, "pero ahora nada parece importar. No quiero nada y no me preocupo por nada".

Por alguna razón surge en su mente la memoria del cuarto del mago y de su última conversación: todo regresa a él. Eso es muy real, pero al mismo tiempo, es como un sueño - un muy extraño sueño que es mucho más real que la realidad y comparada con él, toda la realidad se convierte en un sueño.

Con un repiqueteo de las herraduras, la troika pasa el puente con un lento trote. Piernas Blancas se lanza al río y danzando un poco, se repega aún más al caballo de enmedio. Las campanas suenan más lentamente. El corazón de Osokin palpita con un dolor extraño. Ayer en la mañana caminó por aquí con Tanechka... Y además, hace mucho, mucho tiempo todo fue lo mismo: era la misma troika, el mismo río, la penetrante angustia en su corazón. Todo había sucedido antes. Osokin se siente indeciblemente triste y quiere llorar.

Al mismo tiempo, en el misterioso mañana se siente que algo llamea, que algo llama, algo inevitable y tentador.

Capítulo XXI

LA MECANICA DEL DIABLO

Tres años y medio después. Osokin es un 'junkier' del segundo año en una Escuela Militar de Moscú. Tiene cerca de veinte años. Dentro de seis meses terminará su curso y será promovido a oficial.

Es domingo en la noche. Osokin se ve muy bien disciplinado con derechos y amplios hombros en su negra túnica de la Escuela Militar y rojas charreteras con bordes de oro, cinturón de cuero negro, amplios pantalones y altas y relucientes botas. Está en una fiesta en el apartamento de su antiguo amigo de la escuela, Leontieff, quien es ahora un estudiante en una secundaria técnica. Los invitados, varios jóvenes, y un oficial de dragones, un actor viejo, dos muchachas francesas y dos actrices de variedades, las que juegan *chemin de fer*.

Osokin está sentado cerca de la mesa de zakouska con un vaso de vino, fumando un cigarrillo y viendo a los jugadores. Las dos muchachas francesas y una de las actrices son muy hermosas, extremadamente emperifolladas, muy perfumadas y extraordinariamente polveadas. Gritan y ríen. No hay nada molesto o desagradable en ellas, pero al mismo tiempo pertenecen a un tipo definitivo. La cuarta atrae más su atención, una bella muchacha con un extrañamente pensativo mirar, vestida de negro y con un cuello cuadrado. Ella no impresiona a primera vista, pero es realmente la más interesante de todas ellas. Tiene un perfil fino y largas y negras pestañas, y sus modales son notablemente calmos, simples y dignos. Las personas no le hablan en la misma manera en que lo hacen con las otras. Da la impresión de ser bien nacida: a dondequiera que se pudiera hallar, sabría que decir y cómo.

Al mismo tiempo uno siente que en ella, más que en cualquiera de las otras tres juntas, hay algo que se sube a la cabeza como el champaña. Uno siente que ella puede ser diferente si lo desea. Osokin mira a sus brazos desnudos hasta el codo, blancos con pequeñas venas azules, y está fuerte y vívidamente consciente de la mujer que hay en ella.

Esta es la tercera vez que se han encontrado, y a él le parece que durante sus cortas e insignificantes conversaciones, se ha desarrollado otra conversación entre ellos. Es agradable hablar con ella: sabe todo, y está interesada en todo.

Ella siente su mirada y se vuelve hacia él. "Ven y ayúdame", dice ella. "Estoy perdiendo todo el tiempo".

Osokin va a la mesa.

"Me tengo que ir pronto", dice él, "no vale la pena comenzar" .

"¡Haz la lucha! Juega por mí".

Hay un lánguido y muy imperceptible perfume en ella que es como ella misma, y Osokin se inclina sobre sus cartas, ve la curva de sus senos al separarse de su vestido. Él se siente alegre y feliz. Se sienta a su lado y mueve su silla muy cerca de la de ella. Ella sonríe: y Osokin es embargado por ese sentimiento peculiar que él conoce tan bien –ahora todo sucederá tal como él lo quiere, pero después, tendrá que pagar muy caro por ello.

"¡Bueno, que así sea!". dice Osokin en su mente, sabedor del calor que viene de la muchacha.

Las cartas están servidas.

Osokin recoge las cartas de ella. Algunas personas arrojan las cartas. Osokin tiene siete.

"Una cartita", dice él.

Le dan la carta. ¡Es un dos!

"¡Ocho!", dice uno de los jugadores.

"¡Nueve!", dice Osokin, y mueve un hermoso montón de oro y plata hacia su vecina.

"¡Bravo, bravo!", grita ella. "No, no debes irte. No te dejaré. Nada en la tierra me induciría a apostar a un siete".

"Algunas veces tiene que hacerse", dice Osokin, "pero sólo de cuando en cuando".

"¿Y cómo hace uno para saberlo?"

"Uno debe sentir cuando es necesario y cuando no".

"Bueno, por favor 'siente' por mi esta noche".

"¡Ay! Únicamente puedo seguir sintiendo por media hora", dice él. "Tengo permiso hasta la media noche, así que debo regresar a la escuela a las cinco para las doce".

"¿Y si llegas tarde, te pondrán en el rincón?"

"¡Peor! Perderé un grado y después no podré entrar en la primera categoría, y eso significa que no podré escoger un buen regimiento. Me observan y si llego tarde de nuevo, pueden expulsarme".

"¿Pueden expulsarte por eso?"

"Con la mayor facilidad. Ve, ellos están tratando de enseñarnos disciplina, así que se le da especial importancia a todo. El permiso es hasta la media noche, y eso significa que así me muera debo regresar a la escuela antes de la medianoche. Pero eso no es nada: hay cosas peores. Por ejemplo, no tenemos derecho a contestar, no importa lo que se nos diga. Esto es lo más difícil. Imagínate que te digan algo muy injusto, algo que nunca ha ocurrido, ser acusado de algo de lo que tú no sabes nada. y tienes que callar".

"No sería capaz de hacer eso", declara la vecina de Osokin con énfasis.

"Entonces serías expulsada de la Escuela Militar".

El juego comienza de nuevo. Osokin gana. Le traen una copa de champaña. Leontieff viene hacia Osokin y su compañera.

"Bien Vanya, ¿has perdido?", dice él.

"¡No, demonio! Por el contrario, temo que vaya a ganar. Ya me lo había predicho".

"¿Puedes predecir el futuro?", pregunta la dama.

"Sí, sé todo de antemano", dice Osokin, "únicamente que no para todos".

"¿Me puedes predecir algo?"

"Tratándose de ti, no sé, quizá no. Pero frecuentemente me predigo cosas, y algunas veces claramente desagradables. Comprendes, a menudo sé de antemano qué me pasará, pero no puedo cambiar nada. Como si estuviera bajo un encanto".

"Bien, ¿qué sabes ahora?"

Osokin ríe. "Sé que seré lanzado de la escuela si no regreso inmediatamente. Realmente me debo ir".

"¡Oh, qué lástima! Perderé todo de nuevo sin ti. ¿No puedes arreglártelas para quedarte de algún modo?"

"Bien, puedo! , dice Osokin, "pero será muy complicado. Tendré que enfermarme y será necesario conseguir un certificado médico".

El juego sigue, y Osokin gana otra vez.

"Sé que no debería hacer esto", dice él. "Es únicamente por ti. Bueno, si pierdo, me irá. ¿Conforme?"

Osokin gana. El juego continúa.

"Bueno, parece como si ya estuviera enfermo", dice Osokin con un suspiro, pasando el dinero a su vecina y oprimiendo gentilmente las puntas de los dedos de ella, "y sé que resultará de esto. No te puedes imaginar lo cansado que estoy algunas veces, de saber todo de antemano".

"¿Cómo puedes estar seguro?"

"Oh, sé con seguridad que algo muy desagradable va a suceder", dice Osokin, "pero no importa. Algunas veces estoy en tal estado de ánimo que quiero actuar contra toda razón y en contra de todo, ¡que venga lo que sea!"

"¿Y únicamente sabes que algo desagradable va a pasar , nada más?" , dice la dama viéndolo de reojo y sonriendo con los ojos.

Osokin repentinamente comprende que algo ya se ha decidido entre ellos y se siente estupefacto de que haya sido tan tonto al haber pensado en regresar a la escuela. Por supuesto él verá su casa. . . El juego continúa. Gana más que ninguno en la mesa y flirtea con su compañera.

Los invitados se van en la madrugada, y Osokin se va con la dama.

"Volveré contigo", le dice a Leontieff, hablándole a un lado.

"Deberías decir, 'Si me lo permiten'. ¡Esta no es una escuela militar , mi amigo! ¡No tiene caso que trates de romper la disciplina!"

* * *

Tres semanas después. Osokin ha enflaquecido mucho, está en el departamento de Leontieff. Ha sido expulsado de la Escuela Militar y enviado al regimiento para que termine el tiempo de su servicio como conscripto.

"Ahora Vanya, dime, cómo sucedió todo", dice Leontieff.

"Bueno, primero me fui con... ¿tú sabes?"

"Sí, Anna Stepanovna".

"Bien, me quedé con ella. Es maravillosa, pero ese no es el asunto. Tenía que salir de día. Era inconveniente para ella que me quedara hasta la noche. Bien, salí de la casa y en la primera esquina me topé con un coronel de gendarmes. Naturalmente, el me quitó mi credencial y me envió a la Escuela para que me reportara con el oficial de guardia. Me arrestaron inmediatamente. Otros antiguos pecados se recordaron en mi contra, y me encerraron por tres semanas. Eso de por sí no es un placer, te lo puedo asegurar . Luego para concluir fui expulsado y mandado a filas, y tengo que ir a un regimiento de infantería lejanísimo, al Asia Central en la frontera persa. Gracias a Dios me han dado tres días de licencia y me permiten que me vaya por mis propios medios".

"¡Ese es un bonito negocio! Tienes tanta suerte como un hombre ahogado".

"Exactamente, aunque nunca he comprendido por qué a un hombre ahogado se le considera afortunado".

"Anna Stepanovna siguió preguntando por ti. Tuvo que irse, pero no quiso irse sino hasta que supiera algo de ti. Tratamos, a través de Krutitsky, de saber por indicación de ella si estabas vivo o muerto. Nos dijeron que estabas vivo, pero arrestado".

"¿Se ha ido ella a Petersburgo?"

"Sí. ¿Qué vas a hacer ahora?"

"Sí. ¿Qué puedo hacer? Únicamente una cosa -ingresar al regimiento. Después de eso, veremos. Pero pienso en lo abominable que es el que sepa todo de antemano".

"¿Silo sabías, ¿por qué lo hiciste?"

"¡Sí! ¡Intenta no hacerlo! ¡Gracioso sujeto! Evidentemente no tienes idea de como son los mecanismos del diablo. La trampa completa es que nada se hace de una vez; todo se hace poco a poco. Esto es lo que únicamente he empezado a comprender. y uno puede hacer ¡Dios sabe qué, poco a poco! y nunca lo notas hasta que todo acaba, tal como tenía que acabar. Desde la distancia puedes ver todo pero cuando te acercas a las cosas ya no puedes ver el conjunto, ves únicamente partes separadas, pequeños detalles que no significan nada. No, mi querido amigo, es tal la trampa que el diablo mismo se quebraría en ella su pierna.

Así, una vez más, me quedé sin nada. ¿Pero no te has dado cuenta que no estoy nada apesadumbrado? No creo que ninguno de ustedes pueda entender eso".

"Bien, entonces, te debemos dar una buena despedida".

"Sí, no queda otra cosa; pueden hacerlo si así quieren".

"Pero, después de todo, ¿qué vas a hacer?"

"¿Qué puedo hacer? Seré un soldado, nada más. Ellos me dejarán salir pronto, y cuando sea libre, veré. No creo que mi tío quiera saber más de mí. Ni siquiera le escribiré. Así, ¿qué puedo decir ahora? Me parece que algún cambia debe venir, pero de dónde, no lo sé".

Capítulo XXII

PARIS

Cuatro años después. Osokin es un estudiante en París. Justamente cuando terminaba su servicio militar su tía murió, dejándole una pequeña herencia, la que le permitió ir al extranjero. Primero anduvo de lugar en lugar, fue a Suiza, se estuvo un año en Inglaterra, y luego viajó a París, y en los dos últimos años ha estado viviendo ahí. Concorre a las cátedras de varios profesores, pero aún no puede escoger ninguna facultad en particular.

* * *

Un pálido, hermoso y asoleado día de otoño, con una ligera niebla sobre el río. .

Osokin y una estudiante inglesa, Valerie Dale, están caminando a lo largo del malecón del Sena cerca de los puestos de libros. Ella es una muchacha alta y rubia, con un cabello del color de las hojas de otoño, un fino perfil y pensativos ojos grises oscuros.

Pertenece a una rica familia y viste elegantemente, tanto que aún en París la gente siempre se voltea a mirarla.

"Pero realmente es una muchacha terriblemente inteligente", se dice Osokin.

Ella es la mejor alumna del viejo Sorel. Estudia historia medieval y arte y ha escrito una muy interesante monografía -'Constructores de Catedrales'.

"¿Dónde toma ella estas ideas?", piensa Osokin. Sorel nunca ha tenido ninguna como esa. Y es tan extraordinario que ella conozca el ruso y la historia y la literatura rusa.

Un día, ellos tuvieron una larga plática acerca de Pushkin y sobre los masones rusos. Ella le dijo entonces que había principiado con el ruso e intentado ir a Rusia, pero después se interesó enteramente por el arte gótico y su época.

Osokin mira a Valerie. Ella viste lo que es, evidentemente, un abrigo muy caro con finas pieles, y un sombrero de ala ancha con una pluma de avestruz. Osokin admira siempre sus pies en ajustados zapatos parisinos con altos tacones.

Continúan una conversación que principió cuando estaban en el Louvre.

"Creo en el destino", dice Osokin. "Sé que nuestro futuro está escrito en algún lugar y que nosotros únicamente leemos página por página. Además que yo tuve extrañas fantasías cuando era muchacho. Me pareció que había vivido antes: por ejemplo, conocía París- aunque, por supuesto nunca había estado aquí. Todavía ahora a veces siento que antes he vivido en París. Cuando me encontré con las ideas de Nietzsche sobre la repetición eterna, recordé todas estas fantasías. y ahora estoy seguro que todo realmente se repite".

"¿Conoces de Stevenson - de Robert Louis Stenvenson- 'La Canción del Mañana'?", pregunta su compañera.

Osokin se sobresalta, y la mira.

"¿Por qué, que es lo que pasa?", pregunta ella.

"¡Qué asombroso! ¿Cómo pude haberlo olvidado?"

Por supuesto lo sé, ¿cómo comienza?"

"The King of Duntrine had a daughter when he was old", comienza la muchacha lentamente, "and she was the fairest King's daughter between two seas..."

Osokin escucha estas palabras como un hechizado.

Escenas en las cuales difícilmente puede creer, pasan en sucesión a través de su mente: la mañana en la escuela cuando se repitió el comienzo de este cuento con el objeto de probar que él había vivido antes: todos los pensamientos evasivos y las sensaciones incomprensibles relacionadas con el mago, y con aquello que - a él en la escuela - le parecía ser su pasado, y el cual ahora - aquí en París - le parece ser un futuro fantástico e imposible. ¿Qué significa todo esto? y una vez más este cuento. . . Le parece a Osokin que si únicamente pudiera detener sus pensamientos por un momento, comprendería todo - pero sus pensamientos se precipitan tan rápidamente que no puede lograr nada. Todo lo que le queda es la impresión general de que todo se voltea al revés: el pasado se convierte en el futuro y el futuro en el pasado. Por un momento siente que si únicamente fuera capaz, o si únicamente se atreviera, a pensar en el futuro como algo que ya ha sido antes, lo vería tan claramente como puede ver el ayer .

Al mismo tiempo le viene la vieja sensación familiar -que le solía ocurrir muy a menudo pero que ahora viene cada vez más raramente- de que todo lo que lo rodea ha ocurrido antes. En la misma manera se deslizaba el río, la misma niebla pendía sobre el agua; el mismo cielo verdoso de París sonreía débilmente desde arriba y las últimas hojas volaban de los árboles. En la misma forma los rizos dorados de la muchacha escapaban de su sombrero negro, y de la misma manera su voz sonaba. . .

"¿Recuerdas el final, el mero final?", pregunta Osokin.

"Sí, lo recuerdo", y ella lentamente recita el final del cuento:

"And the King's daughter of Duntrine got her to that part of the beach where strange things had been done in the ancient ages; and there she sat her down. The sea foam ran to her feet, and the dead leaves swanned about her back, and the veil blew about her face in the blowing of the wind. And when she lifted up her eyes, there was the daughter of a King come walking on the beach. Her hair was like spun gold, and her eyes like pools in a river, and she had no Thought for the morrow and no power upon the hour, after the manner of simple men ".

"Es asombroso", se dice Osokin. " ¿Por qué estas palabras hacen surgir tantas memorias en mí? Siento que las memorias vienen directamente de las palabras, aparte de su significado, como si supiera algo relacionado con ellas, aunque cada año lo olvido más y más".

"Es extraordinario ese cuento", dice Osokin en voz alta. "¿Cómo entiendes el hombre de la capucha? ¿Quién es él o qué es él?"

"No lo sé", contesta la muchacha lentamente, "y creo que no es necesario aún el tratar de entender: tales cosas deben sentirse simplemente. Lo siento como siento la música, y las interpretaciones de la música siempre me han parecido ridículas".

Llegan a la Plaza de Saint Michel y ella toma un fiacre. Osokin le dice adiós.

"¿Estarás con mi hermano esta noche?", pregunta ella.

"Probablemente, aunque todavía no lo sé".

"Dile que lo espero mañana".

Osokin atraviesa el puente hacia la Cité.

"¿Iré o no iré?", se pregunta Osokin, cuando está solo. "Hablando seriamente, no debería ir. Bob mismo y sus amigos son absurdamente ricos. Valerie y él son sencillos y se mezclan con toda clase de gente aquí, pero pertenecen a una muy importante familia en Inglaterra. Valerie es una muchacha interesante, es cierto, y sin embargo, puede ser, en vista de nuestras diferentes posiciones en la vida, sé que si yo dejo que las cosas se desarrollen nos pueden traer resultados completamente inesperados. Todavía ahora siento que hay algo extraordinario en nuestra amistad como si algunas muy brillantes y fieras chispas volaran entre nosotros de tiempo en tiempo.

"Y sin embargo, sé que juntos nunca armonizaríamos. Primero están aquellos millones, y luego creo que Valerie es demasiado virtuosa para mí. Ella siempre estará del mismo humor, encantadora y razonable. Estoy seguro que pronto huiría, de una mujer como esa, y después ella sufriría. Es del tipo de una de las heroínas de Turgeneff. Decididamente es muy buena para mí. Pero si Lulú descubre algo sobre ella me sacará los ojos.

"Lulú es el absurdo encarnado, pero el más encantador absurdo posible. Uno nunca sabe qué esperar de ella. Cada día ella es diferente. Estoy constantemente separado de una Lulú para encontrar una diferente. Ayer me hizo una escena porque no estaba pendiente de ella, cuando ella estaba caminando a mi lado en la calle. Ella me vio en la distancia, me alcanzó, caminó detrás de mí -y no me dí cuenta. ¡Eso quiere decir que no la amo! Me puedo ir a mi Rusia y ella se irá a su Marsella, etc., etc. Y la última semana. ¡Oh, Dios! ella soñó que yo tiraba a su perrito pequinés por la ventana, y en tres días no me dejó entrar en su cuarto. Me gritó diciendo que era un bárbaro, que nunca me perdonaría, y que tenía miedo de mí, ¡y Dios sabe qué más! A veces quiero azotarla por todas estas tonterías, pero ella es una real mujer. Sí, le compraré ese broche con las piedras amarillas, y para eso mismo, iré hoy a jugar ruleta con esos hijos de millonarios -aunque para decir la verdad no debería ir. Hay un fuerte olor a millones allí, y eso no es bueno para mí. Bien, decidamos: ésta será la última vez. Probablemente no iré, sólo que estoy tan terriblemente aburrido. Lulú es un amor, pero ayer me estuve con ella todo el día y toda la noche, y es mejor que no nos veamos todos los días. En fuertes dosis comenzamos a cansarnos.

Además, Lulú es demasiado primitiva para pasar días enteros con ella. ¿Pero qué más puedo hacer? Quedarme en la casa y leer, o sentarme en un café, o ir a escuchar a los 'camaradas' -no, esto es muy estúpido... Pero hay una cosa curiosa, comienzo a sentir que la vida aquí transcurre muy suavemente: es muy sencilla, casi burguesa de hecho, una existencia 'de chinelas y batas' -no es mi estilo, y me aburre".

* * *

Unas horas después. Osokin está en el lujoso apartamento de Bob Dale. Una ruleta está sobre la mesa. En el cuarto hay varios estudiantes y pintores ingleses y americanos, y un joven príncipe ruso que acaba de heredar. Se fuma, se bebe whisky y soda y champaña, y todos están congregados alrededor de la mesa de la ruleta. Las apuestas son altas. El príncipe ha perdido más de cien mil francos, y la mesa está cubierta con oro y billetes de banco. Osokin pone veinte francos a la vez sobre los números y pierde. Después de perder su última moneda de oro, deja la mesa. El príncipe gana una gran apuesta y la banca pasa a él.

Osokin bebe dos vasos de whisky y soda. Está disgustado consigo mismo.

"¡El diablo se los lleve!", piensa él. "Ellos pueden tirar cientos de miles, pero para mí, quinientos francos es una gran cantidad de dinero. De cualquier manera fue estúpido traer tan poco. En el

curso de la noche la suerte debía volver, y habría tenido docenas de oportunidades para recobrar mi dinero".

"¿Por qué estás sentado ahí solo?", dice Bob, viniendo hacia él. "Bébeteste esta champaña. es de la marca favorita del Rey Eduardo. Empiezo a gustarla también".

"He estado perdiendo", dice Osokin. " ¿Puedo apostar con cheques de cien francos cada uno?"

"¿Pero por qué te molestas escribiendo tantos cheques? Te cambiaré la suma que quieras", dice un joven y alto norteamericano con una cara bien rasurada y de buen humor, y un cabello suave y rubio. Él está preparando ajenjo para sí, dejándolo caer lentamente en el agua que pasa a través del azúcar, "¿cuánto necesitas?"

Saca un manojo de billetes de banco y monedas de oro de la bolsa de su pantalón y lo cuenta.

"Tengo moneda inglesa", dice él, "dos, tres, quinientas libras. ¿Te bastará con eso?"

"Es mucho", ríe Osokin. "Dame cien. Serán dos mil quinientos francos".

Osokin escribe un cheque y se lo da al americano.

El americano mete el dinero y el cheque en su bolsa, da un sorbo de su revoltura y, con el vaso en la mano, vagabundea por la mesa de la ruleta. Osokin también se levanta y lo sigue.

Un cuarto de hora después, Osokin se ha quedado sin nada. Ha perdido no únicamente las cien libras, sino todos los cheques de cien francos que había escrito antes.

"Te dije que eso no era suficiente. ¿Querrías más dinero?", le dice el americano de cabello amarillo y con benevolencia, sentándose a su lado. "Probemos esta champaña".

"Dame otros mil francos", dice Osokin. "Debo recuperar lo que he perdido".

Él escribe otro cheque.

Hundido en sí mismo, se siente que se comporta como un tonto. Ha perdido tanto que tiene miedo de admitirlo. Seguir jugando es una locura. Sabe que debe levantarse y retirarse, pero en lugar de esto, bebe dos copas de champaña y vuelve a la mesa de la ruleta.

Pone cien francos en el rojo, y gana. Pone otros cien en el negro y gana de nuevo. Esto lo envalentona.

"Debo probar en los números", se dice. "Si recupero lo que he perdido, pondré el dinero en mi bolsillo izquierdo y no lo tocaré más. Únicamente jugaré con lo que gane".

Apuesta cien francos a la vez en los números y pierde cada vez. Diez minutos después de nuevo no tiene dinero.

"Debo irme", se dice. Quiere salir al aire fresco. Ya está cansado del juego. El champaña, el whisky y el humo de las pipas y los cigarros lo han aturdido, pero está molesto de haber perdido tanto, y siente que no puede irse y no se irá.

Una vez más escribe un cheque, lo cambia. y se sienta a jugar. Por un momento gana, luego pierde y de nuevo le falta dinero. Vuelve a ganar . Luego las cosas se ponen peor y aumenta sus apuestas. Por último, después de perder constantemente por algún tiempo, deja la mesa.

"Debo ver como están mis cuentas", se dice. "Creo que he ido demasiado lejos".

Saca su libro de cheques y suma la cantidad de los cheques que ha firmado. Y al momento de sumar , se queda frío y atemorizado aunque él sabe todo el tiempo cómo acabará.

"¿Qué?", se dice. "¿Es realmente cierto?", y sabe ahora de un presentimiento de que esto sucedería exactamente así.

Su chequera muestra que únicamente tiene trescientos francos. Ha perdido más de treinta mil francos -todo lo que le quedaba de su herencia. Llena un cheque por trescientos francos y va a la mesa.

"Veinticinco", dice él.

"Veintiséis", dice el príncipe, el que lleva la banca.

"¿Quién apostó al veintiséis?"

Osokin se retira de la mesa. Todos están ocupados con el juego. Nadie lo nota. Toma su sombrero y sale.

* * *

Osokin desciende las escaleras y sale a la calle. Algo monstruosamente absurdo ha sucedido, cambiando su vida total de un golpe. No quiere creerlo. Y al mismo tiempo sabe que es la verdad, la desagradable, espantosa verdad, a la que ha encontrado muchas veces antes en su vida. Aún no la ha sentido - todo aún es lo mismo, la calle, las casas- pero se hará sentir mañana. Con el instinto del hombre que ha pasado por toda clase de dificultades y sorpresas, Osokin sabe que es mejor mirar a la verdad de frente sin tratar de engañarse o tratar de evadirla.

"Sabía que así sería", se dice. "Pero ahora que ha ocurrido no debe haber debilidad, ni remordimiento, ni arrepentimientos. Eso es lo principal, de otra manera me volvería loco. Fui capaz de sobrevivir a toda clase de catástrofes: veremos cómo sobrevivo a ésta. Yo lo hice, yo soy el culpable, y yo debo vencerla. Nadie sabrá nada de eso.

En la casa de Bob no se dieron cuenta que perdí tanto. ¿Qué son para ellos treinta mil francos, cuando había medio millón en la mesa? Bueno, ¡este es un broche fino para Lulú!

Ahora, debo pensar. La cuestión es que he perdido todo lo que tenía para vivir hasta que terminara mis estudios. Es obvio, debo irme. Cambiar mi manera de vivir aquí y vivir de lo que pueda ganar sería imposible, ¿y qué podría ganar?

No, me irá ya sea a América o a Rusia. ¡Pobre Lulú! Ella nunca comprenderá lo que ha pasado, y no me querrá creer si le digo que he perdido treinta mil francos. Simplemente creerá que quiero

botarla. Esto lastimaría mucho, y no tengo derecho para hacerlo. Tengo que inventar alguna mentira para decírselo, y entre más pronto me vaya es mejor".

Osokin llega a su casa y se pasa la noche entera arreglando sus cosas; rompiendo cartas, empacando y escribiendo recados.

En la mañana, todo está listo. Muerto de cansancio, se acuesta en el sofá sin desvestirse y se queda dormido.

Como tres horas después se despierta, e inmediatamente se sienta en el sofá. Recuerda todo; recuerda también que debe estar firme y no admitir el espantoso momento del despertar, después de un inesperado desastre cuando un hombre débil se pregunta: ¿pero quizá no es cierto, quizá nunca ha sucedido?

"Sí", se dijo a sí mismo, como si todavía continuara la conversación consigo mismo que principió la noche anterior. "Debo irme hoy . Me daré un tiro si me quedo hasta mañana. ¡Pobre Lulú! Pero ella tendrá, después de todo, ese broche con las piedras amarillas. ¡Qué afortunado que tenga en casa estos dos mil francos! Ahora me parece una fortuna. Iré a Moscú, después, ya veré. .. ¡Qué extraño es que sienta esto tan poco! La noche pasada tenía miedo de ir a la cama: pensé que enloquecería cuando despertara y recordara todo. Pero ahora tengo el sentimiento de que todo tenía que ser. Hay una cosa sin embargo: debo irme de aquí lo más pronto posible. El retardarlo sería demasiado penoso. Sí, tengo que irme, ¡tengo que irme! Evidentemente es el destino. Y ahora sé que tuve un presentimiento sobre esto, y aunque lo sabía de antemano. Esto significa que no veré más a Valerie. ¡Qué extraño! Ahora estoy casi apesadumbrado. Me parece que deberíamos haber llegado a algo. Fue siempre tan agradable encontrarla y teníamos tanto que decirnos el uno al otro. Me reía de ella, pero realmente me interesaba mucho más de lo que yo me daba cuenta - y quizá fui demasiado injusto con ella. Ella siempre parecía ser muy fría, pero eso puede ser porque no se conoce y únicamente necesita despertarse".

"Bien, no importa, todo esto ya es historia antigua. Valerie, Lulú, París entero, se han convertido casi en algo irreal. Siento como si lo hubiera soñado y ahora que estoy despierto eso no existe más. Pero otros sueños han aparecido en su lugar. Veo al mago de nuevo, y recuerdo cuando hablamos. Y ahora me parece muy real, más real de lo que sucedió ayer - bien. ¡ya basta de filosofía! Debo decidir qué hacer. Primero, ¿tengo el valor de ir a ver a Lulú, o le escribiré? No, debo ir. Le diré esto: 'He recibido un telegrama. Mi tío se está muriendo, y debo ir inmediatamente'.... Sí, cuando pienso acerca de Lulú empiezo a sentirme muy infeliz. Desearía ya estar en el tren. ¿Cuándo dejaré de hacer tales operaciones sobre mí mismo? No creo que alguien haya revisado su vida en la forma en que lo he hecho siempre. ¡Pero qué extraño! De nuevo tengo la sensación de que todo esto ha ocurrido antes. Y cuando pienso en Moscú, siento como si algo nuevo y desconocido empezara a atraerme. Ayer, cuando dejé a Valerie, por alguna razón me pregunté que diría si la estuviera viendo por última vez, de nuevo destruiría todo. . . y no quería ir a la casa de Bob, pero al mismo tiempo quería probar mi suerte. Todo había ocurrido tan suavemente durante los últimos años que empecé a aburrirme. Bueno, lo he probado. Ahora, debo comenzar todo desde el principio de nuevo: y ni aún sé por dónde empezar . Bien, principiaré con un boleto para Moscú y con el broche para Lulú!"

Se levanta del sofá y mira a su alrededor. Luego se pone su abrigo y sale.

Capítulo XXIII

ZENAIDA

Dieciocho meses después. Osokin está viviendo en Moscú. Primero esperaba ganar algún dinero y regresar a París, pero las cosas no han ido bien, y finalmente ha empezado a vivir al día, a veces esperando que algunos cambios sucederán, ya veces cesando de esperar nada. Ha intentado dar lecciones de francés: después logró hacer algunas traducciones: luego recordó que había sido considerado como un alumno muy aventajado en una famosa escuela de esgrima en París, y principió a dar lecciones de esgrima.

También escribe poesía - pero no desea publicarla.

Más que todo, sueña en ir a cualquier lugar lejano, a Australia o a Nueva Zelandia, para empezar una vida nueva.

Un día, en la calle, se encuentra a su amigo de la Escuela Militar, Krutitsky, quien lo invita a su casa de campo en donde vive durante el verano. Krutitsky es ahora un oficial que estudia en la Academia Militar. Ha hecho un buen matrimonio. En su casa, Osokin es presentado a su hermana, la que ha regresado de Italia, en donde había estado viviendo por siete años.

Antes de que vaya a la casa de Krutitsky, Osokin sabe que verá ahí a Zenaida Krutitsky, y por alguna razón espera mucho de ese encuentro. Él oyó mucho de ella mientras estaba en la Escuela Militar, y la conoce bien por las fotografías.

Pero de hecho todo sucede de la manera más ordinaria. Ellos hablan de cosas triviales, y Osokin no tiene una impresión particular. Zenaida le parece ser una muchacha de sociedad, destinada evidentemente a hacer un buen matrimonio, muy ocupada consigo misma y viviendo con intereses artificiales, los que él no comprende - representaciones teatrales de aficionados con fines caritativos o conciertos privados dados por alguna celebridad musical. Aún su rostro no lo atrae mucho; le parece inexpresivo y aburrido.

"¡Qué extraño!", se dice Osokin en el camino a su casa. "Cuando estaba en la Escuela Militar, me excitaba extraordinariamente por cualquier cosa que oía de la hermana de Krutitsky. Me parecía que la había conocido en el pasado. Casi estaba enamorado de ella por las fotografías y por las cosas que oía de ella. Ésto estaba relacionado con mis fantasías sobre el mago y mi vida anterior. Me gustaba soñar en cómo encontraría a Zenaida; y ahora que la he encontrado, siento que no podemos tener nada en común.

Ella no podría entender nada de mi vida. Ellos son gente muy acomodada, particularmente Krutitsky y su esposa...

Y realmente es absurdo que hubiera esperado algo diferente de este encuentro. Vivimos en mundos tan remotos el uno del otro. No, debo decidir definitivamente. Trabajaré y ahorraré dinero por seis meses, luego me iré. Absolutamente no hay nada que haga aquí".

* * *

Una semana después. Osokin encuentra aburrido el estar solo en la ciudad, y va de nuevo a ver a Krutitsky . Este y su esposa se han ido a otra propiedad suya en el campo para ver algunos parientes y no regresarán sino hasta el día siguiente.

Por alguna razón esto le gusta mucho a Osokin. Zenaida está en el pórtico, con una novela francesa, y a ella también le gusta evidentemente verlo. Pero la conversación se arrastra y hay un sentimiento de tirantez. Osokin está molesto al no ser capaz de ponerse a tono con Zenaida; cada tema que empiezan a tratar se termina en la tercera oración.

"Vayamos a dar un paseo", dice Zenaida, después de una de las largas pausas. "Esta casa y el jardín me adormecen".

Zenaida le parece hoy a Osokin muy diferente, pero él aun no llega a comprenderla. Ella es muy mujer. Al mismo tiempo uno siente algo distante en ella. Se ve de mayor edad de la que probablemente tiene. Tiene una cara pálida, la cual, a primera vista, parece no estar suficientemente bien dibujada. Pero cuando uno la mira detenidamente, los rasgos finos y claramente cortados se muestran como a través de un velo. Tiene movimientos lentos: algo en ella recuerda a una mujer oriental. De familia tártara. ¡Lo más maravilloso de todo son sus ojos! No son muy grandes, pero oscuros, algunas veces aterciopelados, otras límpidos; su expresión cambia constantemente, algunas veces chispean, otras casi duermen. Osokin comienza a pensar que esos ojos deben tener muchas otras expresiones, y ya su curiosidad se ha despertado.

Camina lado a lado a través de un bosquecillo de pinos. Osokin observa todo lo relativo a Zenaida.

Ella está vestida en un muy extraordinario estilo propio - un vestido suelto de seda china pálida con mucho escote, unos zapatos de color de bronce con botones perlados. Trae una sombrilla y se cubre la cabeza del sol con una pañoleta amarilla. No acostumbra el perfume.

Su perfil, sus ojos, y especialmente su boca atraen la mirada de Osokin cada vez más.

Llegan al río, ya los botes. Osokin ayuda a Zenaida a subir en uno y luego rema río arriba bajo la sombra de los árboles.

"¿Sabes", dice Osokin casi sin esperárselo, "que estaba enamorado de ti cuando estaba en la Escuela Militar, pero me imaginaba que eras diferente?"

"Esto se pone interesante", dice ella, riendo. "¿Cómo me imaginabas entonces?" .

"No lo sé -es difícil decirlo exactamente- pero de alguna manera, diferente. Me parecía, también que te había conocido antes, mucho antes de que viera tu fotografía en la casa de tu hermano. Él estaba relacionado con algunos muy complicados sueños y fantasías que tenía sobre mi vida anterior; acerca de un mago de quien creo soñé y que me predijo mi futuro. De alguna manera estabas relacionada con ello. Esto significa que cuando vi tu fotografía, estaba convencido de que fue de ti de quién el mago habló".

"¿Pero qué dijo él exactamente?"

"No lo creerás, ¡lo olvidé! Recuerdo que 'todo lo que será. ha sido...'"

Zenaida pregunta. "¿Por qué dicen los magos cosas tan incomprensibles? ¿Y qué clase de mago era él? ¿Dices que lo viste en un sueño?"

"Quizá fue un sueño, quizá fue real, quizá lo inventé. No lo sé", dice Osokin.

"Bueno, por supuesto, eres un poeta, y he oído que has escrito algunos bellos poemas. ¿Por qué no me leíste algunos de ellos cuando viniste la última vez?"

"Nunca leo en público. Quiero decir, entre la gente que no conozco. Es suficiente que una persona esté - o que parezca que esté - en desarmonía con mis versos para que se me haga imposible leerlos. No tiene sentido el leerlos así porque todo se perdería".

"¿Y quién te perturbó la última vez? ¿Quizá yo?"

"No, tú no", dice Osokin, riendo, y al mirar a ella ve como sus ojos y su cara entera cambian. "La dificultad fue que varias de las personas que estaban ahí parecían ser habitantes de algún otro planeta. Toma a tu hermano, por ejemplo. Le tengo mucho cariño, pero está genuinamente convencido que todas estas 'impresiones del más allá' son simplemente pretensiones sin sentido: cuando la tierra de hecho no necesita del todo para existir de mis versos. Pero, si le hubiera dicho esto a él, pensaría que estaba hablando sin sentido con el deseo de aparecer original".

"Sí, probablemente pensaría eso", dice Zenaida.

"Envidio tu fuerza de carácter. A menudo me siento que uno no puede hablar de todo con todos, pero no me puedo reprimir... ¿Me leerás tus poemas?"

"Más tarde, quizá ", dice Osokin. "En mis versos hay siempre mucho de mí, por tanto tú debes conocerme primero. Pienso que así es como debe ser. Me gustan mucho los poemas de un verso -algunos poetas romanos los escribieron- pero es difícil comprender estos poemas sin conocer a los hombres que los escribieron".

Por algún tiempo Osokin rema en silencio.

"Yo también te he conocido desde hace mucho tiempo", dice Zenaida, "al menos, he oído de ti".
"¿Qué has oído de mí?"

"Oí que habías tenido una aventura interesante cuando estabas en la Escuela Militar, y te encontraste, como resultado, en algún lugar de Askabad. ¿Es cierto?"

"Completamente cierto, únicamente que estuve aún más lejos", dice Osokin riendo. "Pero eso fue hace mucho tiempo".

"Bien, ¿pero qué importa? Lo que ha sido, será de nuevo".

"No creo que el mago haya querido decir eso", dice Osokin riendo nuevamente.

"¿Entonces qué quiso decir?"

"Creo que quiso decir que el futuro ya ha sido, y que nada existe realmente, que todo es un sueño y un espejismo. Algunas veces comprendo esto claramente. ¿No sientes la irrealidad de todo

estor Osokin hace un arrollador gesto con su mano. "El bosque, el agua, el cielo - nada de esto existe, tú lo sabes. Hubo días cuando sentí que todo se había vuelto transparente, para hablar así, y que podía desaparecer en cualquier momento. Así: tú ves todo a tu alrededor, piensas que eso existe: cierra tus ojos, luego los abres y ves que no hay nada".

"Una vez, acabando de llegar a París, fui a Notre Dame y subí a la torre sur, a donde al público ordinariamente no se le admite, y me quedé ahí todo el día, en la parte superior, completamente solo. Todo el tiempo estuve improvisando versos, y algunas veces escribí algunos. Me imaginé en estos versos que la gente había desaparecido... Muchos años han pasado y aún veo desde la torre de Notre Dame un París vacío y la gárgolas viendo conmigo. . .

"¿Comprendes? No han quedado gentes, han desaparecido desde hace mucho, dos o trescientos años. Los puentes se han cubierto con pasto, y algunas de sus partes han empezado a caerse. El malecón se desmorona, el asfalto está agrietado, y verdes arbustos y árboles crecen en las grietas. Los lados de las ventanas han sido quebrados por el viento y se han caído. Y Notre Dame permanece y recuerda el pasado de París. Las gárgolas se hablan una a la otra de todas las cosas que han visto y que nunca volverán; y repentinamente comprenden que eso nunca ha sido, y que ellas mismas no existen, y que nada existe. En el momento en que ellas comprenden esto, ven a la gente y a la vida de nuevo como era antes, y París vuelve a ser una vez más el París ordinario. Pero ahora es claro para ellas que ni la gente, ni su vida, ni la catedral, o las gárgolas mismas existen realmente... Yo escribí estos versos, pero después los perdí, así que ahora ellos tampoco existen".

Zenaida se estremece como si tuviera frío.

"Me haces sentir que nada existe", dice ella. "Pero cómo pudiste haber perdido esos versos. ¿No lo recuerdas?"

"No recuerdo nada. Únicamente recuerdo que por mucho tiempo una de las gárgolas rehusó hablar, luego dijo algo extraño e incomprensible".

"¿Pero seguramente sabes que ésas no son las gárgolas reales? Ellas nunca vieron a Esmeralda".

"Así se dice, pero eso no hace ninguna diferencia para mí. Después de todo, nadie sabe la verdad. Personalmente no creo que en el siglo dieciocho pudieran haber hecho esas gárgolas".

Se callan por algún tiempo. Luego Zenaida empieza a hablar sobre Italia.

Osokin escucha. Repentinamente un pensamiento relampaguea en su cerebro. De pronto deben regresar , y él siente una angustia en su corazón. Desea que esto nunca terminara; el lento movimiento a lo largo del río, el mecimiento de bote, el lamer del agua, la conversación que pasa de un tema a otro. Involuntariamente siente que entre otras personas y en otros medios Zenaida será también diferente, será de nuevo una extraña -mientras que aquí está maravillosamente cercana a él. Es tan agradable aquí en el río a la sombra de los árboles. Él quiere hacer que ella hable sobre si misma.

"¿Y tuviste muchos admiradores en el extranjero?", pregunta él.

"Muchos", responde ella riendo. "Pero todos ellos irreales".

"¿Y cuál es la diferencia entre los admiradores reales e irreales?"

"Los reales son aquellos a los que también puedo admirar, o en cualquier caso con quienes me gustaría estar, y no únicamente aquellos que me admiran y quieren estar conmigo. ¿Me entiendes?"

"Puede ser. Así que los admiradores son irreales si tú no quieres verlos demasiado. ¿Te fue tan mal así?"

"Sí, ciertamente. Si fueras mujer sabrías lo que significa el que se te declaren. Es terriblemente desagradable.

Un hombre no conoce este sentimiento, A muchas muchachas les gusta, pero a mí no. ¿Comprendes?, tú puedes ser muy amigable hacia un hombre y no tener nada contra él.

Puedes ir a cabalgar con él, bailar, y aún coquetear un poco... pero de esto él saca sus propias conclusiones, y éstas no te gustarán del todo. Luego un buen día te das cuenta que ha hecho algunos planes sobre ti y está únicamente esperando una oportunidad para revelarlos. Luego principia una lucha entre tú y él. Tú haces lo más posible para evitar que te revele estos planes. Algunas veces esto puede ser gracioso... La lucha sigue... Ningún hombre tiene la suficiente seguridad o confianza en sí mismo para no tomarte en cuenta e irse de cabeza. La mayoría de los hombres tienen que estar en un estado sentimental: sin esto, ellos no pueden hablar. Así que evitas cuidadosamente los estados sentimentales, y por un tiempo tienes éxito. Algunas veces, al tomar el justo tono en una conversación, te puedes proteger del peligro. Pero más pronto o más tarde, en un desgraciado momento, eres atrapada e informada de todos los espléndidos planes e intenciones que él tiene para ti. Después viene la parte más desagradable. Para empezar, algunos hombres están profunda y genuinamente sorprendidos si te disgustan sus proyectos: ellos simplemente no pueden comprender por qué esto es así. Les parece que hay algún malentendimiento, el que desaparecerá en el momento en que expliquen sus ideas más claramente. Así que ellos empiezan a explicarte sus planes. Honradamente creen que no te has dado suficiente cuenta de qué maravillosa y admirablemente los han pensado. Por último si aún rehusas aceptar con gratitud los magnánimos planes hechos para ti, ellos traen contra ti algunas palabras que has olvidado completamente y las que significaban algo enteramente diferente cuando las dijiste: e insisten que la idea realmente era tuya, que la sugeriste y etc., etc. ¡No, realmente es horrible!"

"Parece como si tuvieras mucha práctica. Y, ¿fuiste siempre tan fría?"

"¿Y por qué estás interesado en eso?"

"Porque comprendo una cosa que únicamente muy pocas personas comprenden", dice Osokin.

"¿Qué es eso?"

"Comprendo lo difícil que es para una mujer inteligente e interesante encontrar a un hombre del que pueda enamorarse y con el que sería valioso el enamorarse. En mi opinión hay muchas más mujeres interesantes que interesantes hombres, y a menudo pienso que si yo fuera una mujer, me sería difícil encontrar un hombre en quien pudiera estar interesada".

"¿Y por qué?"

"No lo sé, pero tengo este sentimiento. Entre todos los hombres que conozco, no hay uno en quien pudiera estar interesado si fuera mujer. y pienso todavía algunas veces que si tuviera una hermana no querría que ella se casara con cualquiera de mis amigos o con alguna de las personas con que yo me encuentro".

"Qué extraordinario es esto", dice ella riendo. "Los hombres están generalmente convencidos de su superioridad".

"Pero yo no. Considero que las mujeres pertenecen a una casta superior a la de los hombres. Y es fácil entender el por qué. Por miles de años las mujeres han estado en una posición privilegiada".

"¿En una posición privilegiada! Puedo imaginar lo que mis dos amigas inglesas dirían de eso. Ellas están profundamente convencidas que las mujeres han estado esclavizadas por los hombres y únicamente recientemente han comenzado a ganar su libertad".

"Sí, me puedo imaginar lo que dirían tus amigas, pero aún insisto en mi afirmación: las mujeres ocupan una posición privilegiada en la vida. Por esto, me refiero por supuesto a las mujeres de las clases educadas, en países más o menos civilizados. Considera únicamente una cosa. Por miles de años las mujeres no han tomado parte activa en las guerras, y raramente han tenido algo que hacer con la política o servir al gobierno. De esta manera han evitado a los lados más fraudulentos y criminales de la vida. Esto, sólo hace a las mujeres más libres que los hombres. Por supuesto, hay diferentes clases de mujeres: e indudablemente la mujer moderna hace todo lo que puede para perder su casta".

"Pero no concluyas de esto que estoy muy entusiasmado con las mujeres como ellas son", agrega Osokin riendo. "Pienso que a ellas les falta discernimiento. A su instinto se le ha confiado una inmensa tarea -la tarea de la selección. No digo esto en ningún sentido biológico, sino en un sentido más estético y moral. Ellas realizan esta tarea malamente porque se conforman con hombres insignificantes. El pecado capital de la mujer es que ella no es lo suficientemente exigente, y a menudo no es exigente del todo".

"Me gustan muchas de las cosas que tú dices", dice Zenaida, "aunque debo pensarlas más. Bueno, ¿y qué mujeres has encontrado exigentes o no exigentes?"

"No creo que me haya encontrado una lo suficientemente exigente", dice Osokin.

"¿Y te gustaría encontrar una?"

"Mucho".

"Eso me gusta", dice ella, "y estoy completamente de acuerdo contigo en que las mujeres no son lo suficientemente exigentes. Ellas se dan por poco".

"Esas son palabras peligrosas", dice Osokin, riendo de nuevo. "Pueden ser fácilmente mal interpretadas. Ves, no hablo desde el punto de vista de los intereses prácticos de las mujeres. Si una mujer pide para ella, es únicamente vulgar - y de esta clase de las que piden hay tantas que no importa la forma que puedan tomar. Hablo de algo muy diferente. La mujer no exige demasiado de un hombre para el beneficio de él".

"¿No tiene ella derecho a pedir mucho para ella misma?"

"Esa es otra cuestión muy diferente", dice Osokin.

"Eso es la vida. y nunca estuve interesado en esto".

Callan en tanto que el bote es arrastrado lentamente por la corriente hasta el embarcadero. Regresan de nuevo a través del bosque de pinos, y al llegar cerca de la casa Osokin se despide. Para su sorpresa, Zenaida dice: "Estaré en la ciudad mañana: si no tienes nada que hacer podemos encontrarnos. Llama al apartamento de mi hermano cerca de las tres, por esa hora habré terminado todo lo que tenga que hacer" .

* * *

Al anoecer, Osokin va a su casa. Está sentado en un carro del ferrocarril, y mira por la ventana los campos que rápidamente pasan; sonríe y se siente extraordinariamente contento.

"¡Dios, de qué no hablamos!, piensa. "Ella es un encanto, y después de todo, tal como me la imaginaba desde hace mucho. Es increíble cómo la conocía tan bien antes, y qué diferente se me apareció en nuestro primer encuentro.

No había hablado por tanto tiempo como lo hice hoy. ¡Qué maravilloso es que la vaya a ver mañana! Por supuesto, nada puede resultar de esto. En el invierno o en el comienzo de la primavera me iré; pero de cualquier manera es una buena cosa que haya encontrado a la mística Zenaida. Con ninguna mujer he soñado tanto como con ella: y todos estos sueños han venido únicamente de ver fotografías y de oír hablar de ella. Es muy interesante. Bueno, veremos qué tal es nuestro encuentro de mañana. Me gustó que ella lo sugiriera. En verdad es una mujer fascinante. Es tan inteligente como Valerie y tiene tanta imaginación como diez Lulúes. Sí, es una cosa magnífica que la haya encontrado; al menos habrá algo que recordar de Moscú..."

Capítulo XXIV

LO INEVITABLE

Dos semanas después. Osokin está esperando a Zenaida en el parque, cerca del río. Camina de un lado a otro por la senda, fumando.

"Qué extraño es todo esto", se dice. "Nunca he experimentado nada como esto. No sé lo que es - amor, o algo como eso. Me gusta verla, me gusta hablar con ella. La espero aquí todos los días como un escolar , y vamos por el río.

Sería duro para mí perder un solo día. Sin embargo, la primera vez que la vi definitivamente no me gustó, ya sea su estilo o ella misma como mujer. Después, por el contrario, me empezó a gustar mucho. Pero en mi actitud hacia ella no hay nada personal. Es diferente a cualquier cosa que haya leído u oído, y es tan diferente a mí. Al mismo tiempo, sé que estos encuentros no pueden tener continuación. Me debo ir. Eso es inevitable. Nada resultará el quedarme aquí.

Me gusta mucho el que conozca a Zenaida, pero la vida pondrá pronto un fin a esto. Es puro azar el que hay estado libre estas dos semanas - y con suficiente dinero para venir aquí. Pero no sé nada de lo que pueda hacer la semana próxima. Por supuesto ella no comprende, ni se dará cuenta. . ."

Él se da vuelta y mira a lo largo de la avenida.

"¿Pero por qué no ha venido? Ya es la una y deben haber comido a las doce. Bien, dentro de un año todo lo de aquí será igual a como es ahora. Puede ser que ella esté caminando a lo largo de esta avenida -y yo no esté aquí. ¿Dónde estaré? Aún es difícil imaginarlo".

* * *

Una semana después. Osokin y Zenaida caminan por el parque. La senda está ya cubierta con hojas amarillas.

"Bien, ¿te vas a Australia pronto?" pregunta Zenaida, viendo a Osokin con una sonrisa.

"Tú sabes que no voy a cualquier lugar", contesta Osokin.

Zenaida ríe y lo jala por la manga.

"Nunca te perdonaré", le dice ella. "¡Si únicamente supieras cómo me hacías enojar con tu Australia! A menudo, simplemente quería golpearte. Los hombres son algunas veces tan espantosamente estúpidos. Seguramente una mujer muestra claramente que está interesada en un hombre si está pronta a verlo todos los días: si emplea casi todo su tiempo con él e inventa razones diferentes para encontrarlo. ¡Ya cambio de esto, me ha ofrecido planes acerca de Australia! Sí, mi querido, estuviste delicioso..."

Pero ahora, quiero que me cuentes sobre Australia".

"Querida", dice Osokin, tomando su mano, "debes comprender lo difícil que me fue decir todo esto".

"Si fue difícil ¿por qué lo hiciste?"

"Creo que fue inevitable. Las circunstancias se han preparado en tal forma que no podía pensar en nada más; y se había decidido mucho antes de que te encontrara".

"Sí, pero he sido suficientemente imprudente al suponer que al encontrarte podría cambiar algunos de tus planes. Evidentemente no: eso ni siquiera se te ha ocurrido.

Así, por último yo misma me he tomado la molestia de explicarte la situación. ¿Qué puedes decir en tu defensa?"

"No puedo decir nada", dice Osokin.

"Bien. ¿Pero qué me dices sobre tus circunstancias? Dices que te hacen imperativo el que vayas a Australia. Luego ¿han cambiado?"

"No es que ellas hayan cambiado, simplemente perdieron todo significado. No creo que nunca me haya sentido tan cercano al mundo de los cuentos de hadas como me siento ahora -y cuando siento eso, me parece que todo será diferente y no como yo pensaba que sería.

"Bien, supongamos que no vas a Australia sino que te quedarás. Estoy interesada en saber si ocupo algún lugar en tus planes o no".

Osokin repentinamente la abraza y la besa.

"¡Escucha! ¿Te has vuelto loco?" Zenaida se retira y se arregla su cabello. Ella está realmente enojada y atemorizada. "Nos pueden haber visto en cualquier momento".

"¡Deja que nos vean! Te besaré cada vez que menciones a Australia, te doy mi palabra".

"¡Qué bueno eres! Sí, ahora te has vuelto valiente. ¿Recuerdas cómo eras hace una semana? Tenías miedo de tocarme la mano. Por supuesto, te es fácil ser valiente ahora cuando ya he hecho la parte difícil -comencé hablándote de mí y te hice hablar. Ciertamente, ahora te llevas todos los triunfos. Esto es lo que siempre pasa, y las mujeres siempre pagamos por nuestra franqueza y nuestro candor. Pero quiero castigarte. Cuando estemos en casa, seguiré hablando de Australia, y te haré cumplir tu palabra para que me beses todo el tiempo". Ella ríe. "Me puedo imaginar la cara que pondrá mi madre cuando me beses. ¡Y la señora con el perrito también estará ahí, y las damitas bien de la sociedad que vendrán a verme...! ¿Te gustará eso? ¡Ves qué fácil es atraptarte y lo mucho que valen tus promesas!"

Sus ojos centellean con miles de chispas.

"Esa es la cosa primera. y ahora la segunda. Estoy interesada en saber qué tiempo podíamos haber seguido hablando de poesía y Arte Moderno si yo no hubiera un buen día trastornado tu buena conducta. Se supone ordinariamente que los hombres son el sexo fuerte, ¿pero qué harían sin nosotras? ¿Por qué miras a mis ojos? No, no por favor no me muestres tu valor, estamos ya llegando a las casas... Hablemos seriamente. Aún quiero conocer tus planes. Si no vas a Australia, entonces ¿qué intentas hacer?"

¿Tienes algunos planes o no? Ves qué francamente hago mis preguntas".

Osokin mira a Zenaida: y él se da cuenta que le ha sido muy difícil a ella forzarse a hablar de esta manera, sabiendo que él no hablaría. Percibe que ella está tratando de hacerle más fácil su acercamiento, pero también que está mortificada y quiere ocultarle su mortificación hablándole, como si ella estuviera bromeando. Un sentimiento de gran ternura se apodera de él, pero al mismo tiempo, una cierta molestia llamea en él. ¿Por qué quiere hacerlo hablar?

Ella debería entender que él no puede todavía hablar.

Él vuelve a mirar a Zenaida, y se siente apenado por ella y avergonzado de sus pensamientos. ¿Cómo puede ella ser culpada de cualquier cosa? Ella únicamente quiere ayudarlo. Ahora él está henchido de gratitud y con una pena profunda y particular de que él no puede contestar lo que ella espera. ¿Qué se lo impide? La cobardía, y una especie de ridículo orgullo. Él está temeroso de encontrarse en una falsa posición. Ella es una muchacha rica y él no tiene nada. De hecho él está sin un centavo y únicamente ayer empeñó su abrigo para poder venir aquí. y no tiene absolutamente nada en perspectiva, excepto lo que pueda venir por casualidad. Él ha salido del camino trillado, ¿Cómo lo verán su madre y su hermano? ¿En qué posición estará él en relación con ellos? Si ella fuera sola. . . o si su lengua no estuviera anudada, y si no tuviera miedo de hablar, pero cómo puede decirle a ella directamente cómo están las cosas . . . ? Entonces quizá, entre ellos, podrían encontrar una salida.

Osokin siente que ella quiere que él hable, y sin embargo, siente que no dirá nada. Conoce este estado de ánimo muy bien. Ha habido veces en su vida en que por orgullo ha pretendido no percibir que las personas querían ayudarlo y estaban haciendo preparativos para hacerlo. En esta forma él los había rechazado, y estaba consciente al hacerlo. Es lo mismo ahora. Bien, éste es su destino: él no puede actuar en una forma diferente.

"¿Por qué no dices nada?", pregunta Zenaida.

"Porque no puedo decir lo que me gustaría decir".

"¿Qué te lo impide?"

"Necesito tiempo. Ahora todo ocurre como ocurrió antes. Tú sabes que quería irme y no me importaba lo que estuviera ocurriendo aquí. Ahora no me voy, y quiero arreglar mi vida aquí, pero esto necesita tiempo".

Zenaida frunce el ceño con disgusto. "A mi no me gusta el tiempo. Tú sabes que me gustan las cosas inmediatamente. Si se me dice que debo esperar algo, estoy pronta a dejarlo: está ya echado a perder para mí. ¿Conoces esta impresión? Si se me ofreciera un viaje a la luna y luego surgiera que tendría que esperar por dos años, renunciaría a cualquier luna en el mundo. ¿Y tú?"

"No entiendo perfectamente", dice Osokin, "pero quizás esperaré a ir a la luna". Él sonríe y la mira. "Ese es el por qué ahora no puedo decir nada".

Callan por algún tiempo. Osokin siente una angustia en su corazón. Sabe que ha ofendido a Zenaida y que la ha rechazado, y al mismo tiempo sabe que él no pudo haber hablado de una manera diferente.

Zenaida mira fijamente enfrente de ella, sus labios están fuertemente apretados. Le parece a Osokin que ahora está apenada por lo que ha hablado, y él está disgustado consigo mismo y con todo.

"Ella debería entender que nuestra relación no puede ser como cualquiera", piensa él. "Las cosas no pueden ser como podrían ser con cualquier otro hombre. Yo estoy en una posición excepcional; ni aún me puedo vestir decentemente. Cuando ellos se vayan a la ciudad ella querrá que vaya con ella a todo lugar. Ya ha hablado acerca de ello. ¿De dónde voy a sacar dinero para ésto? Únicamente me las arreglo para vivir actualmente yeso con bastantes dificultades. No, algo debe suceder o realmente tendré que irme.

Hasta ahora por alguna razón, el destino siempre ha venido en mi ayuda en el último momento: veremos qué es lo que pasa esta vez. Pero soy únicamente un tonto. Quizá ella es mi destino. Quizá debería únicamente decirle todo simplemente y discutir con ella lo que se debe hacer. Eso es lo que ella quiere y lo que me pide – y eso es precisamente lo que no pudo hacer. Yola rechacé en esta manera. Lo sé y no puedo hacer nada".

Por ahora están muy cerca de la casa. Osokin tiene el sentimiento de que en otra media hora hubiera hablado.

"¿No entras?" pregunta Zenaida.

"No, te veré mañana", dice Osokin. "No quiero hablarle hoy a nadie, sólo a ti. ¿Vas a ir a algún sitio?"

"¿Yo? No, a ninguna parte", dice Zenaida lentamente, viendo a lo lejos como si estuviera pensando en alguien más. "No iré a ningún sitio por algún tiempo".

Osokin siente que está molesta y lastimada por su plática. Se ve inquieta y triste. Él se inclina hacia ella ligeramente. Por alguna razón se siente loco y dolorosamente apenado por ella. Quiere decir algo tierno y reconfortante, arrodillarse ante ella, pedirle que lo perdone, pedirle que no lo deje, para que no crea su frialdad.

Las manos de ella están frías. Él besa sus dedos y su mano cae pasivamente. Caminando callados hasta la puerta del jardín.

* * *

"Por supuesto, sé que es mi culpa", se dice Osokin cuando va de un lado a otro en la plataforma de madera de la estación esperando su tren. "Un hombre no tiene derecho de estar en tan desvalida posición como ésta. Uno no puede ser un fracaso permanente. En tal caso uno debe irse y desaparecer o empezar una nueva vida en cualquier manera. No tiene caso dejarme llevar aquí. Sí, ahora daría mucho por tener el dinero que perdí en la casa de Bob. Pero por otro lado, para ser justo con el destino, si no hubiera perdido mi dinero, no habría venido todavía a Moscú y probablemente nunca habría encontrado a Zenaida. Así que hubo algo bueno aún en eso... Bien, es cierto, veremos que es lo que ocurre enseguida. Debo encontrar un trabajo de cualquier clase para que al menos me pueda vestir decentemente y tener dinero suficiente para los teatros y todas esas tonterías, de otra manera no estaré en condiciones de ver a Zenaida durante el invierno. Es muy bueno que hayan decidido quedarse en el campo por todo septiembre.

"¡Pero qué maravillosamente bella es! Qué hermoso sería si le pudiera decir . . . Luego, es cierto. Siento algo muy extraordinario hacia ella. ¿Y ella? ¿Por qué le gusto a ella?"

No puedo entenderlo. Ella dice que nunca le ha hablado a nadie como lo ha hecho a mi. Pero qué extraño es; nunca tuve ninguna experiencia como esta. Es algo completamente nuevo. Y qué necesaria se me ha llegado a ser. ¿Por qué no encuentro palabras cuando le hablo? Si ella estuviera ahora aquí, en este momento, le podría decir todo".

Capítulo XXV

UN DIA DE INVIERNO

Es invierno en Moscú. Un frío y soleado día, Osokin y Zenaida caminan a lo largo del boulevard Tverskoi. Osokin lleva un abrigo ligero y un sombrero de fieltro. Han estado callados por un largo rato, luego Zenaida empieza a hablar.

"No te entiendo. Dices que quieres verme, que siempre tienes mucho que decirme; y es cierto, siempre tenemos mucho que decirnos. ¿Pero por qué debemos encontrarnos a escondidas en las calles? ¿Por qué no vienes a nuestra casa como lo hacen los demás? Empiezo a pensar que por alguna razón, no quieres atraer la atención sobre ti y sobre mí.

Todo esto me da la impresión que tienes miedo de algo, tratando de ocultar a alguien que estás interesado en mí. Para mí esto es extraño. Me doy cuenta que tus finanzas no están en una condición brillante, ¿pero por qué no las mejoras? Puede hacerse fácilmente. Tienes una ridícula clase de orgullo. ¿Por qué no haces lo que se te sugirió hace poco? Lo sé. Debes olvidar por algún tiempo que eres un poeta y conseguir un empleo. Eso puede arreglarse fácilmente. Y después tendrías inmediatamente crédito para lo que quieras".

"Querida, no comprendes que eso es completamente imposible".

"¿Por qué es completamente imposible? Otras personas trabajan. Puedes escribir poesía en las noches. ¡Seguramente te das cuenta que no puedes vivir escribiendo poesía! ¿Hay muchas personas que comprenden tus poemas?"

Osokin ríe jovialmente.

"Oh, debo contarte un cuento muy agradable. Antes de ayer fui a un picnic con los Leontieff, porque pensé que estarías allí. En total fue muy pesado, aunque era un día maravilloso. Hacía frío y todo centelleaba. La nieve estaba fresca y suave sobre los campos, sobre el lago y sobre los pinos. El sol brillaba y todo resplandecía, especialmente cuando salimos del bosque y la carretera se extendía a lo lejos ante nosotros. Sabes, tenía la impresión de que un enorme gato blanco estaba acostado de espaldas asoleándose y ronroneando. La mejor manera de expresar tales impresiones fugaces se encuentra en los poemas de un verso; pues mientras más dejas a la imaginación del lector o del que escucha, es mejor. Así que puse todo en un verso:

El mullido vientre blanco del invierno.

"¿Te gusta? ¿puedes imaginarte un enorme, mullido gato blanco?"

Zenaida no puede dejar de reír.

"Es muy bueno", dice ella, "pero temo que después de leer ese verso los ordinarios mortales preguntarán: '¿y qué sigue?'"

"Completamente cierto, y así es como debe ser. Lo que sigue está únicamente en el lector mismo. Si él no ve eso, y quiere que todo se le dé, es mejor que se suscriba al Niva. Eso es lo mismo que pasó el otro día; y eso es lo que quería decirte. Fui muy imprudente al hablar de mi experimento poético a mis compañeros en el trineo. Provocó gran alboroto. Comenzaron a molestarme con esta misma cuestión de qué es lo que sigue. Luego, como no contesté, trataron de componer la continuación. Empezaron a buscar rimas -las cosas más espantosas-- y generalmente, para divertirse. A los otros también les gustaba. Se convirtió en una especie de *petit jeu*, y todos mostraron su ingenio".

Zenaida lo mira.

"Dime la verdad, ¿no fue eso desagradable para ti?"

"No fue nada desagradable en el comienzo. Reí muy honradamente con ellos y estuve completamente de acuerdo con su punto de vista - porque realmente no podían verlo en otra manera. Pero después de un momento empecé a sentirme enojado conmigo mismo por haber empezado a hablar, y con el objeto de detenerlo, hice varios versos de ocasión sobre ellos. Ellos

no supieron si reír o sentirse ofendidos. Bramaban de risa cuando se repetían mis versos los unos a los otros, pues realmente se sentían muy tontos".

"¿Y eso te divirtió?" pregunta Zenaida, con una ligera mueca.

"No, no particularmente. Fue tontería el que empezara hablando de mis versos, pero estaba aburrido. Estaba apenado porque tú no estabas ahí".

"Y yo no estoy apenada del todo", dice Zenaida. "Tú estuviste alegre sin mí". Ella lo mira de frente, Osokin la mira con sorpresa.

"No comprendo", piensa él. "¿Qué fue lo que no le gustó? Ciertamente no lo que le dije: pero la ha disgustado".

Osokin le dice algo más, pero ella escucha como si estuviera ausente y continúa con sus propios pensamientos.

"Nos hemos desviado de lo que estábamos hablando antes", dice ella. "No necesitas justificarte. No me importa si te diviertes, pero para mí es extraño que nunca tengas ningún tiempo para mí y que siempre algo te impide el que vengas a nuestra casa. Únicamente trato de comprender .

No sé por qué rehusaste considerar el empleo que Misha te mencionó. Te darían un trabajo bien pagado, y si quisieras lo podrías tomar temporalmente".

Osokin la mira de nuevo y por un momento quiere estar de acuerdo con todo lo que ella dice.

"Tienes razón", dice él, "y pensaré sobre eso sinceramente. Pero trata de comprender que para mí sería tan extraño el convertirme en un tchinovnik (4), como por ejemplo el unirme a un grupo revolucionario -eso también se me sugirió no hace mucho - e imprimir panfletos en los sótanos y agitar entre los 'trabajadores conscientes'. No me puedo imaginar como un 'camarada'. Gracias a Dios, vi suficientes en el extranjero".

"Tú sabes", continúa él, sin notar la mueca de disgusto de Zenaida, "una vez cuando estaba en París, fui invitado a una 'velada' preparada por uno de estos 'partidos' o 'grupos'. Ellos únicamente hablaron y hablaron: qué malo era todo, qué miserables eran todos, y qué bello sería todo si no hubiera policías, ni cosacos ni Gobernadores Generales. . . Pero cuando llegó la hora de tomar el té, sucedió que los miembros del comité se habían comido todos los pasteles y las naranjas, y bebido todo el té. Así que nada quedó para el resto de nosotros".

Zenaida se exaspera.

"No estoy interesada en tus amigos, ya sean de París o de Moscú", dice ella impacientemente. "¿Qué tienen estas dos cosas en común? Aquellos 'partidos' son pura locura o aún peor. Y eso lo sabes perfectamente bien. De lo que estoy hablando es una cosa perfectamente normal. Estarías trabajando por ti mismo y también por el deseo de estar conmigo".

Por algún tiempo caminan en silencio.

"Querida dama Zulú", piensa Osokin, con las palabras de un escritor de Petersburgo, quien particularmente le gusta. "¡Qué bellamente acabó con la revolución! Ella no se da cuenta ni por

un segundo que hay personas que mueren por esta idea. Y la cosa más graciosa es que fundamentalmente ella tiene razón. Estas personas no son buenas para nada. Ellas probablemente causarán mucho daño, pero nunca crearán nada. Algunos son muy buenas personas, muy sinceros y terriblemente desprendidos. Pero esos morirán. Únicamente los canallas sobrevivirán".

Sin embargo, al mismo tiempo, Osokin se siente un poco incómodo, y mira a Zenaida con una especie de interrogación en su mirada. El Gobierno, y todo lo que le pertenece, ha llegado a ser tan impopular en los últimos veinte años, que como todo la 'intelligentsia' él tiene una cierta y casi obligatoria simpatía hacia cualquier actividad o actitud antigubernistas; y no puede entender por qué Zenaida no comparte su sentimiento a este respecto .

Osokin mismo no cree en la necesidad o ventaja de la revolución en Rusia. Él podría ver la posibilidad de una manera diferente, sólo si aquellos que están en posiciones respetables no fueran tan infantilmente egoístas y estúpidos.

Hay aún mucho bueno en el pueblo. Ya él le disgusta 'el partido del público' como él los llama, y su hablar presuntuoso, aún más de lo que le disgusta la arrogancia de la Rusia oficial. Sin embargo, la actitud de Zenaida le sacude ligeramente y aún la rebaja ante sus ojos.

Una extraordinaria y vívida imagen pasa por su mente.

Él era un muchacho de doce o trece años, en el segundo o tercer grado en la escuela. Un sábado en la tarde caminaba por Petrovka Viniendo de Kuznetsky Most, para comprar un par de guantes de gamuza en la casa Babushkin, con algún dinero que había recibido el Año Nuevo. Repentinamente en esta estrecha y anticuada calle con casas bajas y una iglesia en la esquina - pero con las mejores y más caras tiendas de Moscú y especialmente las florerías más grandes - apareció un bajo y amplio trineo campesino con un pequeño caballo pinto, conducido por un campesino con un saco de zalea y una gorra de piel. En el trineo, entre dos soldados con espadas desenvainadas, estaba sentado o arrodillado, un hombre de lo más extraordinario, vestido con un saco amarillo de convicto, y una pequeña gorra amarilla. Sus manos estaban fuertemente aseguradas enfrente de él con cadenas que colgaban de sus muñecas. Su delgada y extenuada cara, con una delgada barba negra, la que inmediatamente le recordó a Osokin el rostro de San Juan el Bautista en el cuadro de Ivanoff, estaba erguida. Su cabeza, con su ondulado pelo negro fue echada atrás, y la mirada de sus extraños ojos ciegos, parecieron pasar sobre la calle con su alegre multitud, con sus veloces trineos, y brillantes carruajes con hermosas caballos.

Esta visión duró únicamente unos pocos momentos. El trineo desapareció entre el tráfico. . .

Osokin recuerda cómo se detuvo y siguió con la vista al trineo. " ¿Dónde lo llevan?", se preguntó. "Evidentemente a los tribunales. Lo enviarán a Siberia... ¿Quién es él? ¿Qué ha hecho?" Y se sintió terriblemente afligido y repentinamente perdió interés en todo.

Él siente que Zenaida nunca entendería esta visión, nunca sentiría el lado incomprensible de ello. Para ella sería, seriamente y de una manera adulta, únicamente 'locura o aún peor'.

"Siento que algo se interpone entre nosotros", dice Zenaida, interrumpiendo los pensamientos de Osokin. "No quiero pensar nada, no quiero suponer nada, pero lo siento. Quizá tienes razón al no hablarme de eso a mí".

"Querida, no hay nada de que tenga que hablar".

"Quizá no, pero así es como lo siento", repite Zenaida. "Creo que hay algo que gradualmente me afecta. No soy la misma hacia ti que como lo era en el verano. Tú no debes ofenderte. Aún tengo mucho cariño por ti, pero ya no es como era. Tengo un poco de miedo de ti - miedo de llegar a estar muy cerca de ti y luego hallar que soy innecesaria, y que me interpongo con algo o con alguien.

No me discutas.

Sé lo que me dirás, mas yo te digo lo que siento. Y tengo miedo de que se vuelva peor con el transcurso del tiempo. Por favor comprende que estoy muy preocupada por ésa. Me gustan mucho nuestros encuentros, y me gustaba mi sentimiento por ti. Nunca había tenido antes actitud semejante hacia ninguno. Aún quería cuidarte, pensar sobre tu vida. Digo todo esto muy seriamente; y esto no es propio de mí. Soy una gran egoísta y nunca me ocupo de nadie como regla. Trata de comprender que me gustaba el hecho de que, en relación contigo, me estaba volviendo diferente, como nunca lo había sido antes. . . Pero tu me fuerzas a ser como era, ya tener hacia ti la misma actitud que tengo hacia los demás. Bueno, que así sea: únicamente que me apenaré si mi sentimiento desaparece del todo. Bien, ahora es tiempo de irse a casa - lo era desde hace mucho. Mañana, como lo sugeriste, podemos ir al Museo Roumiantsevsky.

Debo confesar que nunca he estado ahí, y dices que hay cuadros interesantes. Bien, puedes encontrarme en el mismo lugar, ya la misma hora que hoy. Pero piensa en lo que te he dicho. No discutas, únicamente piensa. . ."

Osokin camina hacia su casa.

"No comprendo nada", se dice." ¿Por qué está todo resultando así?" Me gusta ella, me gusta estar con ella, y haría cualquier cosa por ella. Nunca experimenté nada parecido en toda mi vida. Todas las noches, paso dos veces, algunas veces muchas, por la casa donde vive, y me da enorme placer con sólo ver las ventanas de su cuarto.

"Al mismo tiempo, todo sucede mal, y estoy haciendo las cosas peores. Nunca le dije lo que debía decirle, o lo que pienso y siento. ¿Por qué? Es como si hubiera una niebla a mi alrededor, y como si estuviera atado y forzado a comportarme en esta manera y no en ninguna otra. ¿Y entonces, por qué estoy, de repente, tan disgustado al pensar en ese empleo? Cuando primero vine a Moscú lo habría arañado con ambas manos si me lo hubieran ofrecido. Pero ahora este mortal aburrimiento se ha apoderado de mí y con sólo pensar en ese empleo no puedo aún alzar un dedo para hacer algo para conseguirlo. Invento toda clase de explicaciones para Zenaida - y veo que ella no me cree.

"Pero hablando seriamente, ¿cómo puedo aceptar ayuda de ella o de sus parientes, o de sus amigos? Eso es absolutamente imposible. Y al mismo tiempo, me doy cuenta que estoy echando a perder todo, por mis propias acciones. Ella no me comprende: le parezco extraño. Si ella únicamente pudiera comprender lo que siento por ella y lo espantosamente difícil que me es. ¡Me preocupo todo el tiempo y no puedo encontrar una salida! Salidas que serían simples para otros y que están cerradas para mí! ¿Podrá realmente ser cierto que ella cambiará hacia mí? ¿Hay algo que pueda hacer yo? ¿Por qué hay este terriblemente frío sentimiento en mí, como si ya supiera y sintiera que algo desastroso y final está señalado a suceder como siempre ha ocurrido antes?"

Capítulo XXVI

LA VUELTA DE LA RUEDA

En la pantalla una escena de la Estación Kursk en Moscú, en un brillante día de abril de 1902.

Un grupo de amigos que vinieron a ver a Zenaida y a su madre partir para Crimea y están cerca del coche dormitorio.

Osokin está entre ellos.

Está visiblemente agitado aunque procura no demostrarlo. Zenaida habla con su hermano, un joven oficial con el uniforme de uno de los regimientos de granaderos, y a dos muchachas. Luego se vuelve hacia Osokin y camina a su lado.

"Te voy a extrañar mucho", dice ella. "Es una pena que no puedas venir con nosotros. Aunque me parece que tú no lo deseas particularmente, pues de otra manera vendrías. No quieres hacer nada por mí. El quedarte aquí hace que todo lo que hemos hablado se tome ridículo y fútil. Pero me estoy cansando de discutir contigo. Haz lo que quieras".

Osokin se inquieta cada vez más, pero trata de controlarse y dice con esfuerzo:

"No puedo ir ahora. Pero iré después. te lo prometo. No puedes imaginarte lo penoso que es para mí quedarme".

"No, no puedo imaginármelo, y no lo creo", dice Zenaida rápidamente. "Cuando un hombre quiere algo tan fuertemente como tú dices que lo quieres, actúa. Estoy segura que estás enamorado de una de tus discípulas -alguna hermosa y poética muchacha que estudia esgrima. ¡Confiesa!" Ella ríe.

Las palabras y el tono de Zenaida lastiman a Osokin muy profundamente. Él comienza a hablar pero se detiene, luego dice: "Tú sabes que no es cierto: sabes que soy todo tuyo".

"¿Cómo voy a saberlo?" dice Zenaida con aire sorprendido. "Siempre estás ocupado. Siempre rehusas venir a vernos. Nunca tienes tiempo para mí, y ahora me gustaría muchísimo que vinieras con nosotros. Estaríamos juntos por dos días enteros. ¡Piensa solamente en lo agradable que sería el viaje!"

Ella lanza una rápida mirada a Osokin.

"Y después, ahí en Crimea, cabalgaríamos juntos y nos internaríamos muy lejos en el mar. Me leerías tus poemas. Y ahora estaré aburrída". Ella se enfurruña y se aleja.

Osokin trata de replicar, pero no encontrando nada que decir, se queda mordiéndose los labios.

"Iré después", repite él.

"Ven cuando quieras", dice Zenaida con indiferencia, "pero esta oportunidad ya se perdió. Me aburriré viajando sola. Mi madre es una excelente compañera de viaje, pero eso no es lo que

quiero. Gracias a Dios he visto a un hombre a quien conozco, evidentemente va en este tren. Él puede divertirme en el camino".

Osokin de nuevo comienza a hablar , pero Zenaida continúa:

"Yo estoy interesada únicamente en el presente. ¿Por qué me voy a preocupar por lo que pueda pasar en el futuro? Tú no te das cuenta de esto. Tú puedes vivir en el futuro. Yo no puedo".

"Lo comprendo todo", dice Osokin, "y me es muy penoso - sin embargo, no puedo evitarlo. ¿Pero recordarás lo que te pedí?"

"Sí, lo recordaré y te escribiré. Pero a mí no me gusta escribir cartas. No esperes muchas: en lugar de ello ven pronto. Te esperaré un mes, dos meses, después de eso no te esperaré más. Bien, vámonos. Mi madre me busca".

* * *

Osokin y Michail Krutitsky caminan hacia la salida de la estación.

"¿Qué te pasa, Vanya?", dice el último. "No te ves muy alegre".

Osokin no tiene ganas de hablar.

"Estoy bien", dice él, "pero estoy enfermo de Moscú. A mí también me gustaría irme a cualquier lugar".

Salen hacia la gran plaza asfaltada enfrente de la estación. Krutitsky se despide de Osokin, baja los escalones, llama a un carruaje y se va.

Osokin se queda por mucho tiempo viendo tras él.

"Hay momentos en que me parece que recuerdo algo", se dice lentamente, "y otras cuando me parece que he olvidado algo muy importante. Siento como si todo esto hubiera sucedido antes en el pasado. ¿Pero cuándo? No lo sé. ¡Qué extraño!"

Luego mira a su alrededor como un hombre que se despierta.

"Ahora ella se ha ido y yo estoy aquí solo. ¡Y pensar que podría estar viajando con ella en este momento! Eso sería lo único que podría desear por el presente. Ir al sur, a la luz del sol, y estar con ella por dos días enteros. Luego más tarde, verla todos los días. . . y el mar y las montañas. . .

Pero en lugar de eso me quedo aquí. y ella ni siquiera comprende por qué no voy. Ella no se da cuenta que por el momento presente tengo exactamente treinta kopecks en mi bolsillo. y si se hubiera dado cuenta, de nada me habría servido".

Él mira hacia atrás una vez más en la entrada hacia el recibidor de la estación, luego con la cabeza baja descende los escalones hacia la plaza.

* * *

Tres meses después en la habitación de Osokin. Un gran cuarto que ha sido rentado amueblado, de aspecto bastante pobre. Una cama de hierro con una frazada gris, un aguamanil, una cómoda, una pequeña mesa para escribir, un librero abierto. En la pared, retratos de Shakespeare y Pushkin y algunos floretes y máscaras de esgrima.

Osokin viéndose muy molesto e irritado, camina de un lado a otro del cuarto. Tira una silla que está en su camino. Luego va a la mesa, toma del cajón tres cartas en largos y estrechos sobres grises, lee una por una y las vuelve a dejar en donde estaban.

Primera carta: Gracias por tus cartas y por tus versos. Son deliciosos. Sólo que me gustaría saber a quién se refieren - a mí no, estoy segura. pues de otra manera estarías aquí.

Segunda carta: ¿Todavía me recuerdas? Realmente, a menudo me parece que escribes por hábito, o por un extraño sentido del deber que tú mismo te has inventado.

Tercera carta: Recuerdo todo lo que dije: Los dos meses están llegando a su fin. No trates de justificarte o de explicar. Que no tienes dinero, lo sé, pero nunca te lo pedí. Hay personas que viven aquí y que son mucho más pobres que tú.

Osokin camina por el cuarto, luego se detiene cerca de la mesa y dice en voz alta:

"Y ella ya no escribe más. La última carta vino hace un mes. y yo le escribo todos los días".

Se oye una llamada en la puerta. El amigo de Osokin, Stupitsyn, un joven doctor, entra en el cuarto. Lo saluda y se sienta en la mesa con su abrigo puesto.

"¿Qué te pasa? Te ves muy enfermo".

Viene rápidamente hacia Osokin y con una seriedad burlona trata de tomarle el pulso. Osokin sonrío y lo aleja, pero al momento siguiente una sombra cruza su rostro .

"Todo está podrido, Volodya", dice él. "No te lo puedo expresar claramente, pero me siento como si me hubiera segregado de la vida. Toda la gente se mueve mientras que yo me quedo aquí inmóvil. Parece como si yo hubiera querido formar mi vida a mi manera, y lo único en que he tenido éxito es en romperla en pedazos. El resto de ustedes van por los caminos ordinarios. Ahora tú tienes tu vida y un futuro enfrente. He procurado saltar todos los obstáculos y el resultado es que ahora no tengo nada y nada para el futuro. ¡Si únicamente pudiera empezar de nuevo desde el comienzo! Sé que ahora haría todo en forma diferente. No me rebelaría en la misma forma contra la vida y contra todo lo que me ofrecía. Ahora sé que uno debe someterse a la vida antes de que uno pueda conquistarla. Tuve tantas oportunidades, y muchas veces todo estuvo en mi favor. Pero ahora nada me queda".

"Exageras", dice Stupitsyn. "¿Qué diferencia hay entre tú y el resto de nosotros? La vida no es particularmente agradable para nadie. Pero ¿qué, te ha pasado algo especialmente desagradable?"
"Nada me ha pasado, únicamente me siento fuera de la vida".

Hay otra llamada en la puerta. Es el casero de Osokin; un empleado civil retirado; entra. Está ligeramente borracho y extremadamente afable y hablador, pero Osokin tiene miedo de que le pedirá la renta y procurar librarse de él. Cuando el casero se ha retirado, Osokin, con una mirada de disgusto en su rostro, mueve su mano hacia la puerta.

"Ves, la vida entera es una mezquina lucha con mezquinas dificultades como ésta", dice él.
"¿Qué vas a hacer esta noche?"

Hablan por algún tiempo. Osokin siempre ha sentido que Stupitsyn lo entiende mejor que muchos de sus otros amigos, y le gusta hablar con él. Trata de explicarle el estado de su mente y de sus pensamientos sin mencionar a Zenaida. Pero siente que esta vez Stupitsyn deja de comprender y únicamente discute contra sus palabras.

Después de algún tiempo Stupitsyn se levanta, golpea a Osokin en el hombro, toma el libro por el que vino y sale.

Osokin también se prepara para salir. Luego camina hacia la mesa y se queda ahí con su sombrero y abrigo, perdido en sus pensamientos.

"Todo habría sido diferente", dice él, "si hubiera podido ir a Crimea. y después de todo ¿por qué no fui? Pude al menos haber llegado ahí, y una vez ahí, ¿qué me habría importado? Quizá habría encontrado algún trabajo. Pero ¿cómo puede uno vivir en Yalta sin dinero? Caballos, botes, cafés, propinas - todo esto significa dinero. Y uno tiene que vestirse decentemente. No podría haber ido ahí con las mismas ropas que uso aquí. Todas estas cosas son fruslerías, pero cuando estas mismas fruslerías se juntan. . . y ella no puede entender que yo no podía vivir ahí. Ella piensa que no quiero ir, o que algo me retiene aquí... ¿Realmente no habrá ninguna carta hoy?"

Osokin va a preguntar si hay alguna carta para él en la oficina Central de Correos, donde le había pedido a Zenaida que se las remitiera. No hay cartas. Cuando sale, se encuentra con un hombre con un abrigo azul oscuro.

Osokin se detiene y sigue al hombre con la vista.

"¿Quién es ese hombre? ¿Dónde lo he visto? Su cara me es muy familiar, y también conozco ese abrigo".

Perdido en sus pensamientos, sigue caminando. En la esquina se detiene para dejar pasar un carruaje abierto, con un par de caballos. En el carruaje van un hombre y dos damas a quienes conoció en la casa de Krutitsky. Osokin medio levanta su mano para quitarse el sombrero, pero ellos no lo ven. Él ríe y sigue caminando.

En la esquina siguiente se tropieza con Michail Krutitsky. El último se detiene y toma a Osokin por el brazo, camina con él y le dice:

"¿Conoces las nuevas? Mi hermana se va a casar con el Coronel Minsky . La boda será en Yalta, después quieren ir a Constantinopla y de ahí a Grecia. Me voy a Crimea dentro de unos cuantos días. ¿Tienes algún mensaje?"

Osokin ríe, y se despide de él, y contesta con una voz alegre: "Sí, dale mis felicitaciones y saludos".

Krutitsky dice algo más, ríe y se va.

Osokin le dice adiós con su cara sonriente. Pero después de que se despiden, su cara cambia. Sigue caminando por algún tiempo, luego se detiene y se queda mirando a lo lejos la calle sin notar a los transeúntes.

"Bueno, así que eso es lo que significa", se dice.

"Ahora todo está claro para mí. ¿Pero qué debo hacer? ¿Ir allá y retar a Minsky a duelo? ¿Pero por qué? Evidentemente todo fue decidido de antemano, y a mí se me quiso para pasar el tiempo. ¡Qué bueno fue que no fui! No, ¡eso es vil de mi parte! No tengo derecho a pensar eso y no es cierto. Todo esto ha ocurrido porque no fui. Pero ciertamente no iré ahora, y no haré nada. Ella ha escogido. ¿Qué derecho tengo para estar insatisfecho? Después de todo, ¿qué le puedo ofrecer? ¿Podría llevarla a Grecia?"

Sigue caminando, luego se detiene de nuevo y continúa hablando consigo mismo.

"Pero me parece que ella realmente sentía algo por mí. ¡Y cómo hablábamos cuando estábamos juntos! No había nadie en el mundo a quien pudiera hablar de esa manera.

¡Ella es tan extraordinaria! Y Minsky es ordinario entre los ordinarios; un coronel del estado mayor, y lee el 'Novoe Vremya'. Pero muy pronto será un hombre con una buena posición – y a mí ni siquiera me reconocen sus amigos en la calle. No, no puedo... Debo irme ya sea a cualquier lugar o... No puedo estar aquí".

* * *

Es de noche. Osokin está en su cuarto. Escribe una carta a Zenaida Krutitsky , pero rompe la hoja tras hoja y comienza de nuevo. De tiempo en tiempo se levanta y camina por el cuarto. Luego de nuevo comienza a escribir. Por último arroja la pluma y se recuesta en su silla, exhausto.

"No puedo escribir nada más", se dice. "Le he escrito por días enteros y por noches completas. Ahora siento como si algo se hubiera roto en mí. Si ninguna de mis otras cartas le dijeron nada, ésta tampoco le diré nada. No puedo..."

Se levanta lentamente y, moviéndose como un ciego, toma un revólver y algunos cartuchos del cajón de la mesa, carga el revólver y lo pone en su bolsillo. Luego toma su sombrero y su abrigo, apaga la lámpara y sale.

Capítulo XXVII

EN EL UMBRAL

Osokin está en la casa del mago.

El mago, el mismo encorvado anciano, con una mirada penetrante, vestido todo de negro, con un desgastado bastón persa con incrustaciones de turquesas en el mango. Se sienta con Osokin cerca del fuego.

El mismo gran cuarto, extrañamente amueblado, con sus alfombras, brocados. librerías y figuras de bronce de dioses indios. La estatua de Kwan-Yin en un descanso, el gran globo celestial en

una mesita de laca roja, el reloj de arena sobre una pequeña mesa de marfil cerca de la silla del mago, y el gran gato negro siberiano durmiendo en el respaldo de la silla.

Osokin está sombrío. Fuma un cigarro y no dice nada. En un momento cuando está particularmente sumido en sus pensamientos el mago habla.

"Mi querido amigo, lo sabías desde antes".

Osokin se sobresalta y lo mira.

"¿Cómo sabes lo que estoy pensando?"

"Siempre sé lo que estás pensando".

Osokin inclina su cabeza y mira a la alfombra.

"Sí, sé que no se puede remediar ahora", dice. "Pero si únicamente pudiera regresar unos pocos años de este tiempo miserable, que ni siquiera existe, como siempre dices. . . Si únicamente pudiera lograr de nuevo todas las oportunidades que la vida me ofreció y que rechazé. Si únicamente pudiera hacer las cosas en forma diferente. . ." Pero al momento de decir las palabras repentinamente siente miedo, y no sabe por qué.

Se detiene y mira perplejo al mago. Luego mira a su alrededor.

"¿Qué extraña sensación?", se dice. "¿Ha ocurrido todo esto antes? Me pareció precisamente ahora que alguna otra vez me senté aquí. Todo era exactamente lo mismo, y yo estaba diciendo las mismas palabras".

Él mira interrogador al mago.

El mago le devuelve su mirada, ríe calmadamente y mueve la cabeza afirmativamente.

"Todo ha ocurrido antes", dice, "y todo puede hacerse retroceder, todo. Pero así nada resultará".

Osokin se encuentra temblando. ¿Qué significa todo esto? Vino hacia el mago con una idea definida en su mente y ahora, la idea lo elude, y no puede expresarla en palabras. Él debe recordar cuál era, debe explicársela al mago. ¿Por qué este miedo estúpido lo paraliza?

Arroja su cigarro en el fuego, se levanta de su silla y se pasea de un lado a otro del cuarto.

El anciano se sienta observándolo, meneando afirmativamente su cabeza y sonriendo. Hay ironía y divertimento en su mirada - no una ironía sin simpatía, sino llena de comprensión, de compasión y piedad, como si deseara ayudarlo y no pudiera.

Osokin se detiene enfrente de él y le dice, como un hombre en trance:

"Debo regresar. Entonces cambiaré todo. No puedo seguir viviendo así. Hacemos cosas absurdas porque no sabemos lo que está enfrente de nosotros. ¡Si únicamente pudiéramos saberlo! ¡Si solamente pudiéramos ver un poco adelante de nosotros!"

Camina de arriba a abajo por el cuarto, de nuevo se detiene enfrente del mago.

"Escucha", dice él, "¿puede hacer esto por mí, tu magia? ¿Me puedes hacer retroceder? He estado pensando sobre esto por mucho tiempo, y hoy, cuando oí hablar sobre Zenaida, sentí que esto era la única cosa que me quedaba. Hazme retroceder, estaré preparado para encontrar a Zenaida cuando sea tiempo. Pero debo recordar todo, tú me entiendes, debo conservar toda mi experiencia y mi conocimiento de la vida. Debo recordar que he retrocedido y no olvidar para qué he retrocedido..."

Se detiene.

"Dios, ¿qué estoy haciendo? He dicho la misma cosa entonces".

Mira al mago.

El anciano sonríe y mueve su cabeza afirmativamente.

"Puedo complacer tus deseos", dice él, "pero de nada serviría: no haría que las cosas fueran mejor para ti".

Osokin se arroja en un sillón y sostiene su cabeza con sus manos.

"Dime", dice él, "¿es cierto que ya he estado aquí contigo antes?"

"Es cierto", dice el mago.

"¿Y te pedí la misma cosa?"

"Sí".

"¿Y vendré de nuevo?"

"Eso no es tan cierto. Tú querrás venir, pero quizás no estarías en posibilidad de hacerlo. Existen muchos ángulos para estos problemas, que no conoces todavía. Puedes encontrar dificultades completamente inesperadas.

Una cosa si te puedo decir con seguridad: Las circunstancias pueden cambiarse, pero no hay la menor posibilidad de duda de que tú llegarás a la misma decisión. En eso no puede haber diferencia ni cambio".

"¡Pero esto es simplemente darle vueltas a una rueda!", dice Osokin. "¡Es una trampa!"

El anciano sonríe.

"Mi querido amigo", dice, "esta trampa se llama vida. Si tú quieres repetir el experimento una vez más, estoy a tu servicio. Pero te advierto, que nada cambiarás: únicamente puedes hacer las cosas peor".

"¿Aún si yo recuerdo todo?"

"Sí, aunque recuerdes todo. Primero, porque no retendrás memoria de esto por mucho tiempo. Será muy penoso, y tú mismo querrás huir de ella y olvidar . Y luego olvidarás. Segundo, aún si recuerdas, de nada te ayudará.

Recordarás y todavía continuarás haciendo las mismas cosas".

"Pero esto es horrible", dice Osokin. "¿No hay ninguna salida?"

Un temblor nervioso se apodera de él, así que de nuevo no puede hablar. Hay la frialdad de la tumba en este pensamiento. Siente que éste es el temor de lo inevitable, el temor de sí mismo, de ese ser del que no hay escapatoria. . . Él será el mismo y todo será lo mismo.

En este momento, Osokin comprende que si retrocede tal como él fue todo realmente será igual que como fue antes. Claramente recuerda todas aquellas cadenas de acontecimientos en la escuela y después, cuando todo sucedió como por mecanismo de reloj, como en una máquina el movimiento de una rueda hace moverse a otra rueda. Pero al mismo tiempo siente que no puede aceptar las cosas tal como son ahora, no puede resignarse a la pérdida de Zenaida y al pensamiento de que todo es por su propia culpa.

Osokin y el mago están ambos silenciosos.

"¿Qué tengo que hacer entonces?", dice Osokin por último, casi cuchicheando.

Hay una gran pausa.

"Mi querido amigo", dice el mago, rompiendo el silencio, Mesas son las primeras palabras cuerdas que te he oído desde el comienzo de nuestra relación."

"Preguntas qué vas a hacer. Escúchame atentamente. Lo que te voy a decir, se le dice a un hombre únicamente una sola vez en su vida, y aún así únicamente a unos poquísimos hombres. Si un hombre no logra comprender, es su propia falta: y no se le repite. Vienes aquí, te quejas, y pides un milagro. Y, cuando puedo, hago lo que me pides, porque sinceramente deseo ayudarte. Pero nada resulta de esto. Trata de comprender ahora porqué nada resulta de esto y porqué soy impotente para ayudarte. Comprende que únicamente puedo complacer tus deseos; únicamente lo que me pides. No te puedo dar nada por mi propia iniciativa. Esta es la ley. Aún lo que estoy diciendo ahora puedo decírtelo sólo porque me preguntaste qué vas a hacer. Si no lo hubieras preguntado, no podría haber hablado.

"Puedo agregar algo más a eso. Si retrocedieras ahora, todo sería lo mismo que antes o peor. Por ejemplo, puedes no encontrarme. Tú debes comprender que las oportunidades son limitadas: ninguno tiene oportunidades ilimitadas. Y tú nunca sabes cuándo has empleado tu última oportunidad. Por otro lado, si sigues viviendo quizá cambie algo suficientemente para facilitarte a empezar en forma diferente la próxima vez".

"¿Vale la pena vivir por esto?"

"Eso es cosa tuya. Tú tienes que decidirlo. Pero recuerda, si vuelves tan ciego como lo eres ahora, harás las mismas cosas de nuevo y una repetición de todo lo que ha sucedido antes es inevitable. No escaparás de la rueda: todo seguirá como antes. Tú me preguntas qué vas a hacer.

Y te respondo: vive. Es tu única oportunidad.

"Si piensas detenidamente, encontrarás en mis palabras todo lo que necesitas. Pero si todavía quieres retroceder y comenzar de nuevo, te enviaré hacia atrás en el tiempo hasta el día de tu nacimiento, si lo quieres. Pero te prevengo que vendrás de nuevo aquí - si puedes. Ahora decide".

Osokin se sienta sin moverse en la silla. Hay otro prolongado silencio.

Escenas e imágenes de su vida pasan de nuevo ante él: la escuela, su madre, París, Zenaida, ¡Dios, cuántas posibilidades ha tenido y perdido una después de la otra! Y la vida lo iba cercando hasta que finalmente se encontró en un estrecho túnel sin salida. Pero supongamos que hay realmente una salida. ¿Por qué el mago insiste que debería vivir? ¿Y qué sentido tiene el retroceder si está condenado a regresar al mismo punto, de nuevo o quizá a algo peor?

¿Qué quiere decir el mago con esto? ¿Qué puede ser peor?

"Cuando primero empecé a comprender que todo se repite y vuelve", se dice Osokin, "me parecía una aventura interesante. Ahora me atemoriza, y siento que debo hacer todo lo posible para posponer esta experiencia. La aventura que me atraía está en una muy diferente dirección. La dirección todavía no la sé. Pero debo encontrarla, antes de que pueda arriesgar en el regreso".

Por último Osokin alza la vista.

"Viviré", dice. "Tienes razón. Todavía no puedo entender nada, pero veo que el principiar todo esto de nuevo no es una salida".

El mago mira a Osokin por mucho tiempo como si intentara penetrar a su mente.

"Ahora que has dicho que vas a vivir", dice por último, "te puedo decir más. Pero primero quiero preguntarte ¿crees que conoces bien a tu Zenaida?"

Osokin alza la vista asombrado.

"Así lo creo", dice él, "¿pero qué quieres decir?"

El anciano sonríe de nuevo.

"Si la conocieras bien ¿cómo podrías creer que se casaría con Minsky?"

"¿Cómo podría creerlo...? Ella dijo que no me esperaría más. y yo no podía ir. Luego encontré a Krutitsky y él me dijo..."

Osokin se detiene y de repente se apodera de él un sentimiento extraño y maravilloso de esperanza, de algo más que esperanza -la espera de un milagro.

¿Por qué el mago habló sobre ello?

"No podía decirte esto antes", continúa el mago, "porque no puedo decirte nada que inflencie tus decisiones. Pero ahora puedo decirte que hoy pasa por Moscú el Coronel Minsky de paso

para Petersburgo. Zenaida rompió el compromiso tres días antes de la boda. Además, ella nunca intentó casarse con él. Solamente tú podías dejar de comprender eso".

Osokin se sienta con una expresión de azoramiento en su rostro.

"Luego ella no va a casarse", lo dice como si no comprendiera lo que está diciendo. "Pero entonces, ¿por qué...?"

Ve al mago como si estuviera viéndolo por primera vez.

"¿Pero por qué no me lo dijiste antes?"

"Porque nunca me lo preguntaste. Lo aceptaste como un hecho y viniste a mí con una decisión ya hecha. No puedo discutir contra decisiones ya hechas".

Osokin apenas oye lo que el mago dice.

"Dios, qué idiota he sido", se dice. "¿Cómo pude haberlo creído? Por supuesto, todo esto no es nada sino su manera acostumbrada de actuar. Ella necesitaba a Minsky únicamente para divertirse, hasta un cierto punto, pero no más allá. Por supuesto me es claro que ella nunca se casaría con él. ¿Cómo pude mal interpretarla tanto?"

Imágenes de los últimos meses pasan ante él. Ve claramente cómo se ha encerrado en su orgullo y en su obstinación. Por supuesto él debería haber ido con Zenaida costara lo que costare. Ahora, naturalmente, todo será diferente.

Docenas de planes empiezan a formarse en su cabeza. Se ve en el tren. Las ruedas rechinan. Está en camino hacia Crimea. Verá a Zenaida. Después de todo, las cosas pueden arreglarse en alguna forma.

El mago habla.

Primero Osokin no lo oye.

"Nada cambiará", dice el mago.

"¿Qué quieres decir cuando dices que nada cambiará?" dice Osokin. "Todo ha cambiado ya".

El mago mueve la cabeza y sonríe.

"Mi querido amigo, una vez más te engañas. Nada ha cambiado. Todo es exactamente lo mismo que como ha sido hasta ahora, y todo será lo mismo. Nada puede cambiar y nada cambiará.

"El viento regresó de nuevo de acuerdo con sus circuitos... Lo que ha sido, es lo que será; y lo que se ha hecho es lo que se hará".

"¿Y nada puede ser cambiado?" dice Osokin.

"Nunca dije que nada puede ser cambiado. Dije que tú no puedes cambiar nada, y que nada se cambiará por sí mismo. Ya te he dicho que para cambiar algo, primero debes cambiar tú mismo.

Y esto es mucho más difícil de lo que piensas. Requiere esfuerzo constante y por mucho tiempo, y mucho conocimiento. Tú eres incapaz de tal esfuerzo y aún no sabes cómo empezar. Nadie es capaz de eso por sí mismo. La gente siempre repite los mismos errores.

Primero simplemente no saben que se mueven en un círculo: y si oyen acerca de esta idea, rehusan creerla. Después si empiezan a ver la verdad de ella y aceptarla, piensan que esto es todo lo necesario. Ellos llegan a estar plenamente convencidos que ahora saben todo lo que necesitaban saber y de que pueden cambiar todo. E inmediatamente encuentran charlatanes que les aseguran que todo es muy fácil y simple. Esta es la mayor ilusión de todas. En esta forma los hombres pierden las oportunidades que han adquirido a través de mucho sufrimiento y algunas veces aún por medio de grandes esfuerzos.

"Debes recordar que uno puede saber muchas cosas y ser incapaz de cambiar cualquier cosa, porque cambiar requiere diferente conocimiento y también algo que tú no posees".

"¿Cuál es la cosa que no poseemos?" .

"Esta cuestión es muy característica tuya. Como todos los demás tú crees que puedes saber todo, cuando de hecho no puedes saber nada y no puedes entender nada. ¿Cómo puedo decirte qué es, si no existe para ti?"

Osokin está callado.

Sí, él siente que el mago tiene razón. Él no puede cambiar nada. Después de su momento de regocijo, se apodera de él el miedo y la angustia. Hará de nuevo las mismas absurdas cosas y otra vez perderá a Zenaida.

"Luego ¿qué se requiere para hacer que las cosas empiecen a cambiar? " pregunta él. Y espera que el mago conteste con una de aquellas, probablemente muy inteligentes, pero, para él, frases casi sin sentido, tales como: 'cuando eres diferente, todo será diferente'.

Pero el mago dice algo que Osokin no ha previsto.

"Te debes dar cuenta", dice el mago, "que tú mismo no puedes cambiar nada y que debes buscar ayuda. Y ésta debe ser una muy profunda comprensión, porque darse cuenta hoy, y olvidar mañana no es suficiente. Uno debe vivir con esta comprensión".

"¿Pero qué significa vivir con esta comprensión?", pregunta Osokin. "¿Y quién puede ayudarme?"

"Yo puedo ayudarte", dice el mago, "y vivir con esta comprensión significa sacrificar algo grande por esto, no únicamente una vez, sino seguir haciendo sacrificios hasta que logres lo que quieres".

"Tú hablas con acertijos", dice Osokin. "¿Qué puedo sacrificar yo? No tengo nada".

"Todos tienen algo que sacrificar", dice el mago "excepto aquellos que no pueden ser ayudados. Pero por supuesto es imposible predecir qué es lo que se puede lograr con el sacrificio propio. ¿Recuerdas al hombre que trabajé siete años para lograr una esposa, y al final ellos le dieron a la hermana que no era? Él tuvo que trabajar otros siete años. Esto sucede a menudo".

Osokin calla. Algo desagradable se agita en él. ¿Qué quiere el anciano de él?

"Lo que te digo te parece extraño", dice el mago, "porque nunca has pensado sobre estas cosas en la manera correcta. Además, pensando por si no ayudará. Una vez más, uno debe saber. Para saber, uno debe aprender; y para aprender, uno debe hacer sacrificios. Nada puede adquirirse sin sacrificio. Esta es la cosa que tú no entiendes, y hasta que no la entiendas, nada puede hacerse. Si hubiera querido darte, sin ningún sacrificio de tu parte, todo lo que pudieras desear, no podría haberlo hecho.

"Aun hombre sólo se le puede dar lo que puede usar; y él únicamente puede usar aquello por lo que ha sacrificado algo. Esta es la ley de la naturaleza humana. Así que si un hombre quiere tener ayuda para adquirir un conocimiento importante o nuevos poderes, debe sacrificar otras cosas importantes para él al momento. Además, él únicamente puede lograr el tanto que ha dado por ello. Hay dificultades adicionales debidas a su estado. Él no puede saber exactamente lo que puede lograr, pero si él se da cuenta de la desesperanza de su situación estará de acuerdo en hacer sacrificios, aún sin saberlo. Y estará orgulloso de hacerlo, porque únicamente de esta manera puede adquirir la posibilidad de ganar algo nuevo o el cambio propio; pues si no sacrifica nada, luego todo quedará igual para él o puede llegar a ser peor".

"¿No hay otros caminos?" pregunta Osokin.

"¿Tú quieres decir caminos en los que no son necesarios los sacrificios? No, no hay tales caminos, y no comprendes lo que estás preguntando. Tú no puedes tener resultados sin causas. Con tu sacrificio creas causas. Son diferentes caminos, pero ellas difieren únicamente en la forma, la magnitud y la finalidad del sacrificio. En la mayoría de los casos, uno debe renunciar a todo inmediatamente y no esperar nada.

"Hay una canción derviche que dice así:

A través de cuatro renunciaciones
Se asciende a la perfección.
Deja a la vida sin pena.
No esperes recompensa en el cielo.

"¿Comprendes lo que significa? La mayoría de las personas pueden ir únicamente por este camino o por uno de los caminos similares. Pero ahora, estás en una posición diferente. Tú me puedes hablar. Tú puedes saber qué es lo que tienes que renunciar y lo que puedes adquirir con esa renuncia".

"¿Cómo puedo saber lo que puedo adquirir? ¿Y cómo sabré lo que tengo que renunciar?"

"Tú puedes saber lo que puedes lograr con la comprensión de qué es lo que quieres. Por algunas muy complicadas razones, que las tienes, ha ocurrido que barruntaste un gran secreto, el que la gente generalmente no lo conoce. Por sí misma tu suposición es inútil porque no puedes aplicarla a nada. Pero el hecho de que sepas este secreto te abre ciertas puertas. Tú sabes que todo se repite de nuevo y de nuevo. Ha habido otras gentes que han hecho el mismo descubrimiento, pero no pudieron hacer nada con él. Si pudieras cambiar algo en ti, serás capaz de emplear este conocimiento para tu propia ventaja. Así que, tú sí sabes lo que quieres y lo que puedes lograr.

"Ahora la cuestión es de qué es lo que hay que sacrificar y cómo sacrificarlo. Dices que no tienes nada. No del todo. Tienes tu vida. Así que puedes sacrificar tu vida. Es un bajo precio a pagar desde que estabas dispuesto a arrojarla en cualquier caso. En lugar de eso, dame tu vida y veré lo que puede hacerse de ti. . . Aún te la haré más fácil. No exigiré el total de tu vida. Veinte, o puede que quince años serán suficiente. Pero durante estos años debes de pertenecerme - quiero decir , que debes hacer todo lo que te diga sin evasivas ni excusas. Si cumples con tu parte del trato, yo cumpliré la mía. Cuando termine el tiempo estarás capacitado de usar tu conocimiento para ti mismo. Tu buena suerte te ha hecho que me puedas ser útil ahora - no inmediatamente, es cierto, pero puedo esperar si hay que aguardar algo. Así que ahora sabes lo que tienes que sacrificar .

"Hay algo más que puede decirse. La gente que hace la mismas conjeturas que has hecho, tiene ciertas ventajas y ciertas desventajas en comparación con otras personas que no conjeturan nada. Su ventaja consiste en que a ellas se les pueden enseñar lo que no se les puede enseñar a otras personas, y su desventaja es que, para ellos, el tiempo les llega a ser muy limitado. Un hombre ordinario puede dar vueltas y vueltas a la rueda y nada le sucede hasta que finalmente desaparece.

"De nuevo, hay muchas cosas que no sabes sobre esto; pero debes comprender que en el transcurso del tiempo, aún la posición de las estrellas en relación a las otras cambian - y los hombres dependen de las estrellas mucho más de lo que ellos se dan cuenta, aunque no en la misma manera que ellos lo piensan, si ellos por acaso piensan sobre esto. Nada permanece lo mismo en el tiempo. Pero un hombre que ha empezado a adivinar el gran secreto debe utilizarlo. de otra manera se volverá contra él. No es un secreto seguro. Cuando uno ha llegado a percibirlo, uno debe seguir o fracasará. Cuando uno encuentra el secreto u oye de él, uno tiene únicamente dos o tres, o en cualquier caso unas pocas más vidas.

"Tú debes comprender que por razones mías, estoy interesado en tales personas en la misma manera en que estoy interesado en ti. Pero únicamente puedo ofrecer mi ayuda en un momento particular y solamente una vez. Si mi ayuda no se acepta, un hombre puede no encontrarme la próxima vez. Te puede parecer extraño, pero de hecho es que algunas veces veo gente a quienes gustaría venir hacia mí, caminando por la calle, pero no pueden encontrar mi casa. Ese es el por qué te dije antes, que podías querer de nuevo venir a mí, pero que no podrías".

"¿Qué les ocurre a aquellas personas que no pueden encontrar tu casa?"

"Oh, ellos tienen otras posibilidades, pero debes comprender que toda posibilidad es siempre más difícil que la precedente: hay menos y menos tiempo. Si aquellas personas no encuentran nuevos guías y nueva ayuda muy pronto, sus vidas empiezan a descender, y después de algún tiempo dejan de nacer y son reemplazadas por otras personas. Debes comprender que se convierten en inútiles, y algunas veces en peligrosos, porque ellos saben el secreto y recuerdan muchas cosas; pero todo lo que saben, lo entienden en forma equivocada. Y en cualquier caso, si no han empleado sus oportunidades antes, luego cada vez sus posibilidades son más escasas."

"Ahora debes pensar sobre ti mismo, Quince años te parece mucho tiempo porque aún eres muy joven. Después verás que es corto tiempo, especialmente cuando te descuenta de lo que puedes lograr a cambio de ello. Así que vete a tu casa y piensa. Cuando hayas comprendido y puesto en orden todo lo que te he dicho, puedes venir aquí y decirme lo que hayas decidido."

"Únicamente puedo agregar una cosa más. Como cualquiera, piensas que hay diferentes maneras de hacer la misma cosa. Debes de aprender a comprender que hay siempre solamente una manera de hacer una cosa; nunca puede haber dos. Pero tú no podrás llegar a esto fácilmente. Por mucho tiempo tendrás muchas argumentaciones internas. Todo esto tiene que destruirse. Únicamente entonces estarás listo para un trabajo real. y comprende otra cosa: únicamente cuando me seas útil serás útil para ti mismo.

"Debo también prevenirte que hay muchos peligros en el camino, peligros sobre los cuales nunca has oído, o de los que has oído equivocadamente. Hace mucho tiempo me encontré a un caballero muy desagradable a quien algunas veces imaginaba con cascos y cuernos. No es tan grande como algunas personas creen que sea, pero su principal ocupación en la vida es impedir el desarrollo de las personas que han adivinado el gran secreto. y mi ocupación es obstaculizarlo. Así debes comprender que fuerzas muy poderosas se te opondrán y estarás solo, siempre solo. Recuerda esto.

"Ahora vete, y regresa cuando lo hayas decidido. Toma el tiempo que quieras, pero te aconsejo que no te tardes mucho".

Capítulo XXVIII

CONCLUSIÓN

Ya en la calle, Osokin camina por mucho tiempo sin ver por dónde va, y procurando no pensar. Luego se sienta en una banca en algún remoto boulevard y se queda inmóvil, sin pensamientos. . Pero gradualmente todo lo ocurrido regresa a él.

"Debo tomar alguna decisión", se dice. "Si me entrego al mago por quince años perderé a Zenaida. Si no me entrego, también la perderé. Fue el mago el que me la halló. ¡Si solamente pudiera hablar con ella! Pero no. Será inútil. Sería imposible explicarle lo del mago a Zenaida. Todo esto la atemorizaría. A pesar de su complejidad ella es muy elemental. Ella diría que debería hacer lo que ella aconsejaba: esto es, que viva como los demás, que logre un empleo en cualquier lugar , o algo de esa clase. Eso no lo puedo hacer: es inútil que lo intente.

"O tal vez estoy equivocado acerca de Zenaida de nuevo: quizás ella pueda comprender todo, aún al mago. Es cierto que ella dijo todo acerca de la vida y las circunstancias ordinarias, pero eso fue desde un diferente punto de vista y nunca intenté explicarle las cosas a ella completamente: aunque siempre quería que le dijera todo.

"¡Pero qué extraño es todo esto! Anoche todo se había terminado, creía que Zenaida se iba a casar; y fui con el mago y le pedí que me hiciera retroceder, para que así pudiera cambiar mi vida y poner todo en su lugar. Luego, mientras le estaba hablando, repentinamente me di cuenta que ya antes había venido a pedirla la misma cosa y que él me había hecho retroceder y me había encontrado en la escuela, y todo se desarrolló en la misma manera que antes. De nuevo hice las mismas absurdas cosas hasta en los más pequeños detalles, aunque siempre supe de antemano lo que sucedería. Y de nuevo volví con el mago.

"¿Puede todo esto realmente ser cierto? Quizá nada ha pasado. Quizá el mago simplemente me hizo dormir y soñé que estaba viviendo mi vida de nuevo. ¿Qué sucedió realmente? Es imposible verificarlo. No lo sé y nunca lo sabré. Quizá la verdad se encuentre en el simple hecho de que no puede, ya sea probarse o refutarse.

"Después de todo hay una diferencia. Ayer pensé que Zenaida se iba a casar: ahora sé que ella no podía haberse casado con Minsky . Y ahora tengo que decidir qué respuesta le daré al mago. Esto es nuevo. Esto no ocurrió antes. Y luego, sobre el diablo ¿qué es lo que dijo sobre el desagradable caballero con cascos y cuernos? Había algo muy interesante en eso, pero debo confesar que no escuché atentamente cuando él hablaba. Debo preguntárselo la próxima vez.

"Ahora la idea es: qué debo hacer para impedir que las cosas me sucedan de nuevo en la misma manera. El mago dijo que de alguna manera el diablo se entromete en esto. ¡Qué gracioso! Siempre pensé que podíamos hacer lo peor sin ninguna ayuda del diablo... Así que la única cosa por hacer es entregarme al mago.

"¡Extraño! He oído de cosas parecidas antes, pero siempre me parecieron invenciones y no les vi ningún significado ni propósito. Ahora parecen que ellas realmente suceden y que hay mucho significado en ellas y un propósito muy definido. Sé que es tonto, pero hay algo en mí que me hace temer un poco del mago, aunque al mismo tiempo sé que estoy en una posición privilegiada. No tengo nada que temer porque no tengo nada que perder y las cosas no pueden ser peores de lo que son ahora".

Osokin introduce su mano en su bolsillo y toca algo frío y pesado. ¡El revólver! Él lo había olvidado completamente. Sonríe irónicamente.

"Si, los tres caminos del cuento de hadas ruso", se dice. "Si tomas el primer camino perderás tu caballo: si tomas el segundo perecerás: y si tomas el tercero, perderás tu caballo y también perecerás. ¿Cuál escoger?"

Se levanta y camina lentamente por el boulevard.

Amanece.

"Mañana debo dar mi respuesta. No puedo esperar más - aunque la respuesta que vaya a dar no la sé. Es difícil de creer que realmente no puedo hacer nada. Pero al mismo tiempo ¿qué he hecho? Únicamente he echado todo a perder. ¿Entregarme al mago? Esto de nuevo me parece extraño, aún cobarde. Probablemente aquí está la más grande ilusión, porque el convencerse y admitir uno mismo que uno no puede realmente hacer nada, no es cobardía del todo. Por el contrario, si es cierto, ésta es la cosa más valiente que uno puede hacer - pero es tan difícil de creer...

Si solamente pudiera ver a Zenaida sólo una vez antes de dar mi respuesta. Me dijo que me tomara mi tiempo. Quizá vaya a Crimea. Las cosas siempre pueden arreglarse...

¡Bueno, mañana! "

Osokin camina hacia su casa.

Moscú despierta. Las campanas repican para la misa primera.

Los carruajes rechinan. Los dvorniks barren las calles empedradas, levantando nubes de polvo. Dos gatos, uno gris y blanco, el otro pardo, se sientan enfrente el uno del otro en el pavimento, y parecen conversar muy animadamente.

Osokin mira a su alrededor, y repentinamente le sobrecoge una sensación extraordinariamente vívida: si él no estuviera aquí, todo sería exactamente lo mismo.

1905-1940

NOTAS

- (1)
- (2) Un ucraniano.
- (3) Portero del patio.
- (4) Empleado público